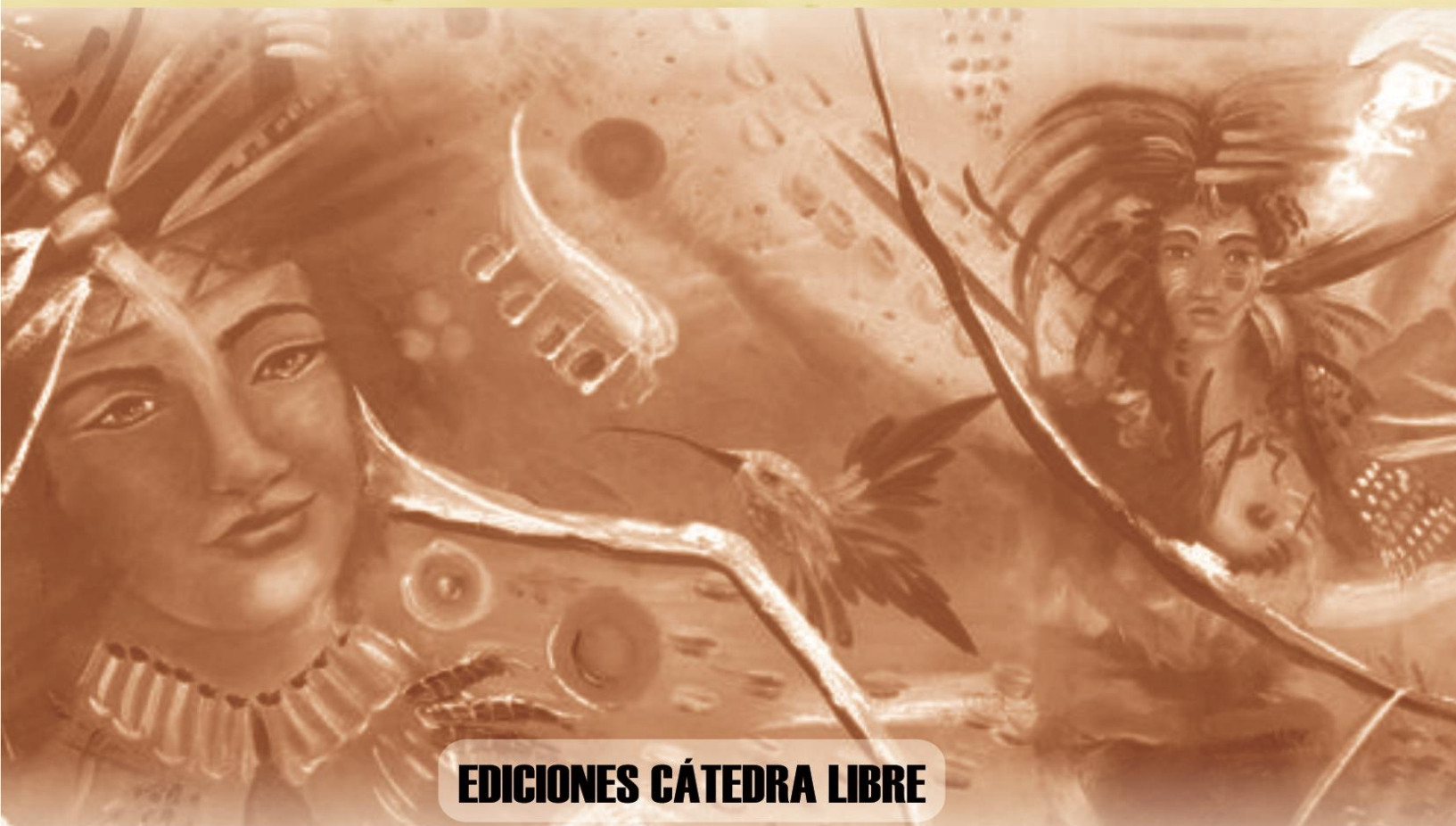


**Del discurso encantador a la
praxis liberadora**

PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

**Aportes para la construcción de una
psicología desde el Sur.**

Edgar Barrero C.



EDICIONES CÁTEDRA LIBRE

Del discurso encantador a la praxis liberadora

PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Aportes para la construcción de una Psicología desde el Sur

Versión digital 2015

Edgar Barrero Cuellar

2015

Del discurso encantador a la praxis liberadora

Psicología de la liberación

Aportes para la construcción de una psicología desde el Sur

ISBN: 978-958-98548-3-9

Primera edición, noviembre de 2012

© Edgar Barrero Cuellar

De esta edición:

2012, Ediciones Cátedra Libre

Bogotá-Colombia

www.catedralibremartinbaro.org

catedralibremartinbaro@gmail.com

Edición a cargo de Ximena Lozano Amaya

Edición digital a cargo de Daniel Cuartas Villa

Diagramación:

Net Educativa- Jorge Leonel Pineda

E-mail: neteducativa1@hotmail.com

Diseño de carátula:

Johana Barrero Caicedo

Imagen de carátula:

Óleo sobre lienzo, Johana Barrero, artista plástica y diseñadora.

Se permite la reproducción parcial o total de éste libro siempre y cuando mantenga el principio ético-político de citar la autoría de las ideas aquí expuestas.

Este libro cuenta con hipervínculos en formato QR que podrán ser leídos por cualquier aplicación móvil de lectura de códigos QR.

Impreso en Bogotá-Colombia

DEDICATORIA

Con el más puro sentimiento de amor y humildad dedico éstas páginas a la memoria de mi nieta Mariana. Siempre me acompañará su sonrisa tierna y pura. Siempre su luz alumbrará mis apuestas ético-políticas.

A Orlando Fals Borda, con quien conversé unos días antes de su muerte, grabando en mi memoria crítica sus palabras sabias: dejar de luchar sería algo así como traicionarse a uno mismo.

A Ignacio Martín-Baró inspirador de la Psicología de la liberación en Latinoamérica.

A mi hija Johana y a mi otra nieta Alejita, canales de mi ser emocional y espiritual

A Ximena por sus amorosas anticipaciones y esa bella actitud acústica.

A la Psicología Latinoamericana que se viene construyendo con un profundo compromiso ético y político con la verdad histórica de nuestros pueblos.

“Cuando se habla de liberación, lo primero que debemos preguntarnos es: ¿hijos de qué pensamiento somos? Sólo así podemos evitar ser arrastrados acríticamente por tantas corrientes de la psicología y adentrarnos en nuestras propias construcciones”

Conversaciones con el Taita Santos Jamiy, Psicólogo y Magister en sistemas humanos, líder de la comunidad indígena Kamentsa, Valle de Sibundoy-Colombia.

CONTENIDO

	Pág.
<i>PROLEPSIS</i>	8
<i>INTRODUCCIÓN</i>	16
<i>CAPÍTULO 1</i>	
<i>EL DEVENIR DE UNA PROPUESTA LIBERADORA PARA LA PSICOLOGÍA</i>	21
▪ Lo que se tiende a olvidar de la psicología de la liberación propuesta por Martín-Baró	22
▪ Algunos problemas actuales por superar en la psicología de la liberación	55
<i>CAPÍTULO 2</i>	
<i>COLOMBIA. ¿UN ESCENARIO POSIBLE PARA LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN? UN SOLO RETO Y MUCHAS PERSPECTIVAS</i>	66
▪ Introducción	67
▪ ¿Continúa nuestra psicología en una crisis de relevancia psicosocial?	70
▪ Un solo reto y muchas perspectivas para la psicología de la liberación en Colombia.	85
▪ Las perspectivas de la psicología de la liberación	103
<i>CAPÍTULO 3</i>	
<i>DE LA MEMORIA INGÉNUA A LA MEMORIA CRÍTICA. NUEVE CAMPOS REFLEXIVOS DESDE LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN</i>	104

▪ A manera de introducción	105
▪ El rol de la memoria: construcción del espacio público y privado en Colombia	107
▪ Nueve campos reflexivos sobre la relación memoria histórica y psicología social	112
➤ Primer campo: El nivel de los hechos en la memoria ingenua	112
➤ Segundo campo: La memoria mágica en el nivel de los hechos	114
➤ Tercer campo: La memoria crítica en el nivel de los hechos	116
➤ Cuarto campo: La memoria ingenua en el nivel de los discursos	119
➤ Quinto campo: La memoria mágica en el nivel de los discursos	121
➤ Sexto campo: La memoria crítica en el nivel de los discursos	123
➤ Séptimo campo: La memoria ingenua en el nivel de los deseos y/o motivaciones	126
➤ Octavo campo: La memoria mágica en el nivel de los deseos y/o motivaciones	128
➤ Noveno campo: La memoria crítica en el nivel de los deseos y/o motivaciones	130
BIBLIOGRAFÍA	132

PROLEPSIS

Comencé a leer este libro con la tarea de prologarlo. No es un buen comienzo, porque la responsabilidad impele, por momentos, a un ejercicio argumental exacerbado, quitando espacio a la entrega que supone toda primera lectura. Pero haciendo caso omiso de las presiones del tiempo (que tiene a los editores como ejecutores) me dejé llevar por el encanto semivirginal del primer encuentro.

Cuando apenas había avanzado unos párrafos, apareció en mi recuerdo impremeditado la voz de Galeano, a quien sin asombro, encontré unas páginas después: *“Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría”*. Así comencé, compartiendo con el autor el dolor, la indignación, la molestia con los que desde una voluntad perversa, o desde una ingenuidad pervertida, desconectan y fragmentan la cosmogonía existencial de un texto, de una narrativa, sobre todo de una vida, y pretenden subsumirla en sus intereses (en algunos casos psicopatológicos).

Me alegré al sentir que el texto iba traduciendo en argumentos mis arranques emocionales. Que le daba racionalidad histórica, epistemológica e ideológica a mi rechazo primariamente visceral a lo que me parece el resultado de la insensatez ciega de las adicciones teóricas a modelos o modas, del apego acrítico a normativas obsoletas. Quedaba al desnudo el despropósito de quienes pretenden arrancar de la inspiración y guía, a quien fuera arrancado miserablemente de la vida.

En más de un momento me imaginé a Ignacio Martín-Baró sonriendo afirmativamente, acompañando las impugnaciones contundentes que Edgar recorre en su libro para afirmar y contradecir lo que tiene que ser afirmado, y lo

que tiene que ser contradicho. Porque es ese un axioma de quienes asumen una Psicología de la Liberación.

Así el texto me fue llevando, convirtiéndome en parte de él. Sus argumentos instituidos desde una racionalidad impecable, robustecidos con evidencias y lecturas, me sumaron a una historia bien conocida: la lucha por el derecho a un pensamiento propio, la negativa a andar de hinojos ante el pensamiento hegemónico, la producción de pensamientos para la acción y acciones pensantes cuestionadoras, redentoras, liberadoras. Al final de la primera parte ya era correligionario. No acrítico, por definición. Sume mi voz, a la voz de los compromisos primarios que inundan todo el texto.

Algunas frases me *impresionaron* y parecían excesivas: “*Lo que se presenta aquí es un giro verdaderamente revolucionario en torno a varios aspectos estructurales de la psicología*”. Pero rápidamente me descubrí en un universo del que la obra, que desde ya recomiendo leer, se autodefine como beneficiada por mucho pensamiento autóctono de éste, nuestro continente. Pensamiento emergente, sí de prácticas comprometidas, política, social, económica y culturalmente. Porque la meta hace escala en la intrasubjetividad para llegar a la intersubjetividad: “*el logro de un poder popular, un poder que permita a los pueblos volverse protagonistas de su propia historia y realizar aquellos cambios que hagan a las sociedades latinoamericanas más justas y humanas*” remarca el autor intertextuando a Fals Borda.

Al dar vuelta a la página final de la primera parte me quedaba claro que cualquier texto escrito estará siempre sujeto a múltiples interpretaciones, incluso a aquellas que lo cercenan en su esencia y sus implicaciones. De manera que siempre será necesario volver sobre la hoja original, la que fue escrita más allá del papel y la letra, la de la triangulación texto-autor-contexto, la que habla primero en la vida y

el accionar de quien escribe con acciones. La que descubre y transparenta su intencionalidad porque es asumiéndola como se legitima.

La salvaguarda de nuestra historia, no es solo un acto de identidad originaria, sino de proyección al futuro. Salvaguardar en el estricto sentido de hacer posible un vínculo objetivo (objetivado) entre lo hecho y lo que queda por hacer, entre lo que se hace y lo que será hecho. Salvaguardar al amparo del más genuino de los compromisos, el que no hay que demostrar porque se muestra, el que nace de la vivencia primaria de amor a lo que se hace, a aquellos para quienes se hace y con quienes se hace.

Intenté cerrar por un rato la lectura del texto de Edgar, de su pensamiento vivo, de su humildad militante, de su vocación latinoamericanista. Entonces recordé a Martí: *“verso o nos condenan juntos o nos salvamos los dos”*.

Antes de poner sobre la mesa las hojas impresas, ya estaba avanzando con deseos de aprendiz, con ansias de luchador, con cautela y sospecha de científico que demanda científicidad. Pero desde otra geografía distinta a la del poder. Desde otra dialógica. Negado a subsumirme en el *“delirio de Isis”* o en las *“trampas europeizantes de Tuning”*. En aras de otra relevancia social de nuestro hacer.

“Psicólogos y psicólogas de toda América latina, Unámonos!”

II.

Dicen que *“llegar a viejo es anclarse a cosas que se convierten en límites inmodificables”*. Yo estoy llegando a viejo, al menos en lo que a ciertos límites se refiere. Cuando era estudiante en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, no lograba entender por qué el conductismo era una Psicología. Superé la barrera epistemológica más de la mano de Ribe que de Skinner. Pero el gran salto

fue catapultado por la lectura de Politzer: "*La desgracia del psicólogo es que nunca está seguro de hacer ciencia y cuando la hace nunca está seguro de que ésta sea psicología*".

¿Es la de La Liberación una psicología?

Días antes de recibir el texto que estoy *prolépticando*, compartí con Edgar una mesa congresual en la que llamaba la atención sobre una falsa disyuntiva que adjudican a los que hacemos del compromiso el lugar de emergencia de lo profesional. Entonces comenté: "*algunos nos dicen que no sabemos si hacemos psicología o política cuando trabajamos*". En el caso de la Psicología de la liberación, dos motivos amparan la duda. El primero la propia *declara-acción* de las bases de la Psicología de la liberación. Claramente lo dice Edgar: "*...la psicología de la liberación mantiene desde sus orígenes un carácter antiimperialista, anticolonialista y defensor de las autonomías y libertades individuales y colectivas*". El segundo, la incapacidad de los que dudan de descentrarse de los *cánones* tradicionales de la psicología. Este sobre todo es el que ciega la posibilidad de ver, porque no se puede ver desde la ceguera epistemológica.

Yo nunca he tenido la duda: hago las dos. Incluso sin ser psicólogo de la liberación (lo que significa no solo tener una adhesión teórica y práctica a la propuesta, sino también pertenecer a un *ecro* de vínculos interpersonales, reflexivos y simbólicos). Allá los que creen que se pueden distanciar escépticamente. Pero esto no quiere decir que la psicología es solo praxis política, o que la política es *psicoterapia de masas* (usualmente de muy mala calidad). El centro de gravedad de la comprensión de esta cuestión no está, a mi juicio, ni en la Psicología ni en la Política. Está en el sujeto. En el sujeto (no sujetado) que soy de la Psicología, y en el sujeto (con más razón des-sujetado) que soy de la Política. Deveraux me lo develó de manera sencilla cuando demostró que la investigación comienza en la ansiedad y solo desde allí recurre al método. Dicho con Benjamin,

investigo lo que da esperanza. Para la Psicología de la liberación, para muchos psicólogos latinoamericanos, para mí, lo que da esperanza a este continente, a su gente.

Edgar reafirma la idea de Martín-Baró, para quien *“la tarea del psicólogo se debe dirigir en primer lugar a develar aquellos dispositivos ideológicos que hacen del conocimiento otra forma más de sometimiento y control”*. Observo que se habla de la tarea, por tanto del rol, es decir de la opción del sujeto. De donde se desprende que como referente teórico, como encuadre, *“la psicología de la liberación aboga por un conocimiento psicosocial de carácter emancipatorio y liberador”*. La construcción de ese conocimiento psicosocial es la construcción de la identidad, del ser psicología, del carácter psicológico de la propuesta de la Psicología de la Liberación.

Desde la introspección colectiva autocrítica Edgar dice: *“no podremos superar ese problema histórico de reducir nuestra práctica profesional a distintas expresiones de activismo, que si bien es cierto contribuyen con la emancipación; también pueden llegar a limitar la producción de conocimiento psicoliberador, pues no se sistematizan experiencias ni se implementan nuevas metodologías capaces de producir saberes y categorías emancipadoras desde la disciplina psicológica”*. Y desde su seguridad, la que se expresa en su propio empeño, la que cristaliza también en este texto, no duda en reconocer que *“si dejamos escapar esta ocasión de constituirnos como verdadera opción liberadora al interior no sólo de la psicología sino de las ciencias sociales en su conjunto; mañana seremos señalados como simples activistas políticos, comunitarios o academicistas que no fueron capaces de construir una epistemología, una teoría y un método para la liberación psicosocial”*

El texto que ahora se suma a la contienda está fertilizando esa psicología, yo digo que fertiliza la Psicología toda. Porque no se trata de obviar a la Psicología que

existe, crece y se desarrolla fuera del paradigma de la liberación, sino de “*repensar y replantear dimensiones de la actual Psicología*”. Se instituye así la producción “*De la memoria ingenua a la memoria crítica. Nueve campos reflexivos desde la psicología de la liberación*” (también llamado capítulo 3 del libro), o “*Colombia ¿un escenario posible para la psicología de la Liberación? Un solo reto y muchas perspectivas*” (capítulo que antecede al tercero). Hacer desde la realidad, confirmando una intencionalidad política, con un conocimiento psicológico, psicosocial, para resembrar juntos una nueva subjetividad no solo emancipada, sino emancipatoria, ajena a cualquier hegemonía que no sea la hegemonía de la justicia, de la defensa de la identidad, de los derechos, los sueños, las esperanzas.

“Psicólogos y psicólogas de toda América latina, Unámonos!”

III.

La mirada del autor se extiende a los retos. Las tareas que, en una perspectiva temporal cercana, han de estar en la mira de todos. Durante todo el texto abre, cierra y vuelve a esto con mucha claridad y demanda, convencido de que “*es necesario materializar la angustia en acciones concretas que ayuden a dar forma y mantener viva esta apuesta de ciencia liberadora*”.

Precisa entonces varias tareas-retos, para no dejar espacio a la duda. Entre otros, “*mantener viva nuestra memoria..., la apuesta seria, eficaz y concreta por la descolonización. Lo cual supone... el rescate y solidaridad con las producciones escritas y orales de nuestras hermanas y hermanos latinoamericanos... la búsqueda histórica, la sistematización, visibilización y difusión global de nuestras verdaderas raíces epistemológicas, teóricas, metodológicos y prácticas*”.

Y aquí hay algo que quiero subrayar acompañando a Edgar en sus proposiciones.

Un estrago conocido, junto a la exclusión, de las prácticas de manipulación y dominio, es la autoexclusión. La producción de grupos atomizados, que levantan barreras diferenciadoras en vez de puentes comunicantes. El *alternativismo ad hoc*. Creo que este es un cuidado que también la Psicología de la Liberación y sus cultivadores han de tener siempre en ojo avizor. Las epistemologías que criticamos pueden ser discretamente mantenidas en nuestros discursos, mantenidas como *defensas racionalizantes o sublimadoras*, como *metaprogramas* socioculturales, como *representaciones* dominantes (en un decir también desde otras latitudes epistemológicas con derecho al diálogo). No solo tenemos que contribuir a la liberación de los otros, sino también a la nuestra. Así creo (y quiero) entender lo que dice el autor “*Posibilitar la liberación personal y colectiva de las estructuras perversas de poder*”. La liberación de nosotros, los que hacemos Psicología, incluso de la Liberación, para poder participar libremente en la liberación colectiva.

No toda la Psicología que existe, fuera de la Psicología de la Liberación, calla. No toda es cómplice, apática. No todo lo que hacen las psicólogas y psicólogos que no se adscriben a los presupuestos, postulados y prácticas de la alternativa que este texto defiende, argumenta y fomenta, es positivismo, desideologización, y mucho menos falta de compromiso, sensibilidad y responsabilidad con América latina, con la justicia social, con la felicidad y el bienestar de todos. Para darse cuenta, basta una mirada desprejuiciada, cautelosa pero no *estandarizante*, una mirada desde lo plural, dialogante con los tiempos y las historias. Mirar a la Psicología no solo desde sus rupturas, sino también desde sus unidades. Al fin y al cabo, parafraseando a Machado con Barbero “*todo lo que sabemos, lo sabemos entre todos*”. El conocimiento de uno se erige, en la unidad y la ruptura, desde y con los conocimientos de los otros.

En América latina hay mucha psicología con la que dialogar y articular prácticas emancipatorias, de justicia, de fidelidad a la historia y al sueño de una América latina “*con todos y para el bien de todos*”.

“Psicólogos y psicólogas de toda América latina, Unámonos!”

IV.

Ha sido un acto de aprendizaje la lectura de este texto.

Ha sido también un acto de descolonización, de reversión y reconstitución.

Ahora es necesario que sea leído. Leído con la disposición a la liberación.

Gracias Edgar por esta contribución contundente.

Gracias a Ignacio por abrir la puerta.

Gracias a tantas y tantos psicólogos convencidos de que una América latina mejor, no solo es posible, sino demandada y merecida por todos los latinoamericanos.

“Psicólogos y psicólogas de toda América latina, Unámonos!”

MANOLO CALVIÑO

La Habana, Cuba.

Octubre 2012.

INTRODUCCIÓN

Apenas empezaba el siglo XX cuando los estudiantes de la Universidad de Córdoba en Argentina se pronunciaron a través de lo que se puede denominar un verdadero canto libertario y descolonizador. Históricamente el documento se conoce como el “Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria. La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sud América”. En él se puede ver todo un programa crítico construido desde el propio sentir del movimiento estudiantil. Sentir que comienza por desenmascarar el tipo de Universidad al que están siendo sometidos:

Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos, y –lo que es peor aún– el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las Universidades han llegado a ser el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil.

Este pronunciamiento histórico se produjo en el año de 1918. La psicología apenas tenía unos pocos años de haber sido aceptada como ciencia; aunque ya completaba muchos años de reflexiones al lado de disciplinas como la filosofía. Hay que ver todo el empeño y el trabajo que pusieron muchos hombres para lograr desligarse de la filosofía buscando el estatus de ciencia para la psicología. Después de 100 años tenemos que evaluar críticamente las implicaciones tan negativas que tuvo ese desligamiento de la filosofía.

Esa renuncia a la filosofía traía como consecuencia inmediata la renuncia a otras reflexiones de tipo epistemológico, ético y político. Esas renunciaciones le implicaron a la psicología aceptar un rol político autoritario de investigación para el sometimiento y control de seres humanos y su adaptación a determinados tipos de realidades y sus correspondientes ideologías que las sostiene.

Ese afán de prestigio científico llevó a la Psicología a una grave situación de aislamiento social y político en el que poco importa el conocimiento psicológico contextualizado y se da extrema relevancia a lo individual como aparato-máquina de producción y consumo. Poco importa los nombres que se le quiera dar a todas esas formas individualistas de hacer psicología si al final del camino se encuentran jugando el mismo papel ideológico: integrar al sujeto al des-orden social establecido. Adecuar su espíritu a los siempre cambiantes procesos productivos y de consumo. Y esa adecuación se lleva a cabo a cualquier costo sin importar los daños humanos que pueda ocasionar, pues el valor que actúa como referente es aquel que reza que el fin justifica los medios.

No queda duda de que la Psicología nace a finales del siglo XIX como un dispositivo de dominio, control y sometimiento de la subjetividad y como tal, desde su nacimiento, sirve a intereses ideológicos de grupos minoritarios que utilizan su saber como fuente de poder, sumisión, discriminación, estigmatización y patologización. Todo ello como un apéndice más de la racionalidad positivista que le impuso al psicólogo un rol de científico adaptador con pretensiones de neutralidad.

Esa racionalidad y ese rol entraron en una profunda crisis a partir de la década del sesenta del siglo XX, con lo cual se instauró la posibilidad de una racionalidad emancipadora o liberadora en la que la psicología jugaría un papel fundamental no sólo en el nivel epistémico y ontológico colocando su saber como fuente de desalienación y descolonización; sino en el plano de la praxis misma, generando metodologías psico-socio-antropológicas hacia la construcción de buen vivir y dignificación de la condición humana.

Con esta afirmación no se pretende negar los indudables aportes que ha hecho la Psicología a la generación de nuevos conocimientos. Lo que se pone en cuestión es

a favor de quienes se ha colocado esos conocimientos y si esos conocimientos han ayudado a resolver problemas socialmente relevantes en Latinoamérica como la violencia política, el racismo, los genocidios, los etnocidios e incluso los epistemicidios, etc. También se cuestiona la poca importancia que se ha dado en Latinoamérica a la producción propia de conocimientos psicológicos contextualizados social, política y culturalmente; prefiriendo la importación de epistemologías, teorías, metodologías y conceptos descontextualizados y con pretensión de universalidad.

Éste es un problema estructural de la Psicología Latinoamericana, tal como lo han demostrado autores como Maritza Montero, Pablo Fernández, Fernando González Rey, Ignacio Dobles, Bernardo Jiménez e Ignacio Martín-Baro, entre muchos otros. La dificultad para la producción conceptual contextualizada ha llevado al psicólogo latinoamericano a un jugar un rol consumidor e imitador de las producciones foráneas. Incluso, se ha generado una cierta mentalidad dependiente y sumisa frente a las producciones europeas y norteamericanas, con la correspondiente negación de lo construido por pensadores de la psicología latinoamericana.

Una psicología que no produce sus propios conceptos como resultado de sus propias prácticas situadas, es una psicología ciega frente a la realidad de la cual hace parte, pues de un lado, carece de las herramientas que proveen los conceptos; y en segundo lugar, es huérfana en el campo de las distinciones investigativas y profesionales que permitirían generar auténticos procesos epistemológicos que ayuden a la comprensión de campos tan complejos como lo psicosocial, lo psicopolítico y lo psico-cultural.

Pensar la liberación como un desafío al que la psicología latinoamericana puede hacer grandes aportes, implica de un lado, tal como lo planteaba Martín-Baró, liberarse de la propia psicología y su correspondiente rol; y de otro, atreverse a romper radicalmente con la tradición positivista y construccionista en la psicología

para dar paso a una psicología crítica que asume lo históricamente negado como fuente de inspiración de su quehacer investigativo y profesional.

Pensar la liberación desde la perspectiva de la Psicología plantea la necesidad de comprender plenamente las condiciones de existencia material, psicológica y espiritual de nuestros pueblos. Y dicha comprensión sólo se puede lograr a partir de la generación de políticas de investigación psicosocial con énfasis en análisis situados que permitan no solo dicha comprensión, sino, la transformación de esas realidades, lo cual implica, nuevos modelos de formación con altísimos estándares de calidad ética y epistemológica.

Si bien es cierto que el presente trabajo no tiene la pretensión de dar respuesta a las múltiples preguntas que aún tenemos por resolver en este interesante proceso de construcción de una psicología de la liberación; sí se tiene la intención de aportar algunos elementos de reflexión surgidos desde la propia experiencia en Cátedra Libre Martín-Baró en torno a las posibilidades de construcción de una psicología desde el Sur, es decir, junto a las grandes mayorías sometidas a crueles condiciones de existencia, para la cual habrá que trabajar muy duro en la búsqueda de respuestas a los siguientes interrogantes:

1. ¿Cómo construir unos criterios ético-políticos para el acercamiento crítico a los límites de la psicología hoy en el contexto latinoamericano en términos de relevancia social, política, epistemológica, teórica y metodológica?
2. ¿Cuáles son las deficiencias históricas de la psicología en Latinoamérica en cuanto a producción autónoma de conocimiento que posibilite la libertad humana a millones de personas sometidas a crueles condiciones de existencia?
3. ¿Por qué resulta tan difícil hacer una psicología política latinoamericana coherente con los intereses de las mayorías?

4. ¿Cómo reconfigurar la disciplina psicológica entendida como dispositivo de control para darle paso a una disciplina psicológica de la emancipación?

CAPÍTULO 1

EL DEVENIR DE UNA PROPUESTA LIBERADORA PARA LA PSICOLOGÍA

LO QUE SE TIENDE A OLVIDAR DE LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN PROPUESTA POR MARTÍN-BARÓ

Pareciera caprichoso insistir en la necesidad de no perder de vista los referentes históricos, sociales, políticos, militares y disciplinares que marcaron el surgimiento de la Psicología de la Liberación esbozada por Martín-Baró antes de su asesinato por parte de un grupo élite del ejército Salvadoreño^(*). Pero como sucede comúnmente con aquellos pensadores que han logrado posicionarse en el mundo de las ideas socialmente relevantes, no faltan las distorsiones, las manipulaciones y las cooptaciones^(**) ideológicas -entendidas como capturas- de sus planteamientos epistemológicos, teóricos, metodológicos, éticos y políticos.

Estas distorsiones, manipulaciones y cooptaciones se llevan a cabo por distintos medios. Unas veces de forma ingenua por el desconocimiento de la obra, y otras, bajo la intención política de des-figurar planteamientos que por su peso amenazan

(*) Martín-Baró fue cruelmente ejecutado a sangre fría en estado de total indefensión al interior del campus universitario de la UCA en San Salvador. Junto a él fueron asesinadas cinco personas más después de haber sido puestas bocabajo por parte de efectivos del ejército salvadoreño. Esto no se puede dejar de recordar, con todo el dolor y la impotencia que ello implica. Callar hechos de barbarie y denominarlos con eufemismos es en la práctica, convertirse en cómplice de los asesinatos materiales e intelectuales de los mismos. Y esto llevado al plano de lo psicológico no significa otra cosa que una falta grave a nivel del ejercicio ético que plantea como horizonte deseable entre los seres humanos la honestidad y el respeto por la verdad, antes que el ocultamiento sistemático de la realidad.

(**) Tal como lo planteo en el libro “De Macondo a Mancuso”, por cooptación entendemos aquí aquellas operaciones de guerra psicológica tendientes a la captura de la voluntad de los sujetos para obedecer ciegamente a intereses de grupos dominantes. De acuerdo con la investigadora colombiana Claudia López, la captura no sólo se expresa en el plano económico sino que se manifiesta en el interés de <<incrementar su legitimidad política y reconocimiento social>> (LOPEZ, 2010, p. 68). Esto llevado al plano de la producciones teóricas significa, de un lado la apropiación simbólica ideologizada de unos planteamientos social y políticamente relevantes; pero desvirtuando sus originales contenidos para reemplazarlos por otros, de acuerdo a las conveniencias e intereses de quien escribe.



QR: Libro “De Macondo a Mancuso”

con convertirse en referentes revolucionarios no sólo en el plano disciplinar, sino fundamentalmente, en el plano de las relaciones sociales. De hecho, una de las formas más sofisticadas de las guerras psicológicas actuales, consiste en crear discursos que distorsionan los planteamientos potencialmente peligrosos hasta el límite de llegar a vaciarlos completamente de su sentido originario. De esta forma se termina justificando su desaparición física y/o simbólica.

Los creadores de esos discursos no siempre son conscientes de lo que hacen ni en favor de quien lo hacen. Pero al hacerlo, distorsionan los aspectos fundamentales de una propuesta teórica e inclusive contribuyen con su banalización. De allí se derivan esos señalamientos perversos que se hace contra pensadores que se han vuelto incómodos para el orden social establecido, lo cual incluye a las corrientes hegemónicas de la psicología.

Un ejemplo de lo anterior, se observa en los planteamientos de María Auxiliadora Banchs, cuando señala a Martín-Baró como construccionista por considerar que comparten el mismo horizonte en cuanto a la concepción del hombre como constructor de realidades históricas y al papel del psicólogo como legitimador del sistema social.

...lo singular es que ya en 1983 el texto que nos ofrece Martín-Baró se ubica desde esta perspectiva que sigue el camino del hacer y deshacer para seguir adelante (ver Ibañez, 1989), y el camino de la Psicología Social crítica (Wexoer, 1983) de desenmascarar el papel legitimador del sistema que han jugado los conocimientos de la Psicología Social. En este sentido, encontramos en Martín-Baró a un **psicólogo social construccionista** (negrillas mías), es decir, que considera que los conocimientos sobre la realidad social son eminentemente históricos y, por lo tanto, eminentemente

provisorios, por lo cual hace falta revisarlos permanentemente, desconstruirlos y reconstruirlos¹.

Sin lugar a dudas hay mucho de cierto en estas afirmaciones. Pero de allí a encasillar a Martín-Baró en el construccionismo hay una brecha grande, pues si bien es cierto que existen convergencias entre la psicología de la liberación y el construccionismo, también se plantean divergencias en cuanto a concepciones teóricas, epistemológicas y fundamentalmente prácticas.

En primer lugar, es importante tener en cuenta que las convergencias no significan identidades. Así por ejemplo se comparte la crítica a las concepciones y narrativas lineales de la historia, pero se distancia radicalmente de esa concepción de historia en la que se renuncia a lo histórico como posibilidad de recuperación del pasado, de lo históricamente negado, lo cual implicaría aceptar una concepción emancipatoria de la historia, cosa que no están dispuestos a asumir algunos construccionistas tal como queda evidenciado en la nota editorial de la revista *Anthropos* dedicada en buena parte a esta corriente de pensamiento:

El análisis parte de este hecho: construimos activamente los objetos que constituyen nuestra realidad. En consecuencia, la Psicología Social como crítica, niega el valor intrínseco de la búsqueda del conocimiento como emancipación. Lo que sí el conocimiento nos puede aportar, en este planteamiento como operación concreta es la preocupación ética por construir la propia vida como algo que valga la pena, como algo que sea valioso. Dado que a este objeto se oponen las estructuras de dominación y el concepto positivista de ciencia y el conocimiento de los expertos, se ha de enfrentar, todo ello, de forma comprometida con nuevas prácticas, esto es, un querer que nuestra propia vida sea un objeto valioso. Atrás queda el ideal

¹ BANCHS, María A. La propuesta de Ignacio Martín-Baró para una Psicología Social latinoamericana. *En*: *Anthropos*, revista de documentación científica de la cultura. Mayo, 1994, no. 156, p. 53.

ilustrado y moderno de la liberación por el conocimiento; este no es suficientemente eficaz para modificar las realidades sociales de dominación².

Esta nota y la anterior, nos permite trazar ciertos límites entre el construccionismo y la propuesta de Ignacio Martín-Baró.

Mientras que la psicología de la liberación aboga por un conocimiento psicosocial de carácter emancipatorio y liberador a través del cual tanto el psicólogo como las comunidades logran acceder a los registros históricos de las estructuras de poder que les han mantenido sometidas y dominadas; el construccionismo no encuentra atractivas las categorías de emancipación y liberación por considerarlas como otros mitos fundantes de la modernidad y se limita a la consideración ética sobre los modos de vida como algo que vale la pena o que es valioso; y por tanto, le propone al psicólogo buscar nuevas prácticas, pero no enuncia ninguna en aras de dar cabida a lo que pueda venir. Frente a este tipo de apuestas, surgen interrogantes como los planteados recientemente por Pablo Stefanoni³ al abordar el proceso de cambio en Bolivia: ¿Y quién no querría “vivir bien”? A lo cual se podría agregar desde nuestro análisis: ¿Y quién no quisiera que su vida sea algo que valga la pena vivir?

Esta renuncia explícita al saber cómo emancipación distancia sustancialmente al construccionismo de la psicología de la liberación propuesta por Martín-Baró, para quien justamente la tarea del psicólogo se debe dirigir en primer lugar a develar aquellos dispositivos ideológicos que hacen del conocimiento otra forma más de sometimiento y control. Y no se trata simplemente –como a veces se le acusa– de una función mecánica en la que el psicólogo concientiza a los demás sobre su realidad, sino que se va más allá, pues esa concientización se construye en doble sentido y surge de la implicación dialógica en los procesos sociales. De esta forma,

² *Anthropos* revista de documentación científica de la cultura. Marzo-abril, 1998, no. 177, p. 6.

³ STEFANONI, Pablo. *Crítica y Emancipación*. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Enero-junio, 2012, año IV, no. 7.

tanto el psicólogo como las comunidades construyen un saber sobre sí mismos que les plantea la tarea de la transformación de sus propias realidades.

A la psicología social corresponde desenmascarar los vínculos que ligan a los actores sociales con los intereses de clase, poner de manifiesto las mediaciones a través de las cuales las necesidades de una clase social concreta se vuelven imperativos interiorizados por las personas, desarticular el entramado de fuerzas objetivadas en un orden social que manipula a los sujetos mediante mecanismos de falsa conciencia. La psicología social como ciencia, y no sólo el psicólogo social como científico, debe tomar una postura ante esa realidad, pues presupuestos, principios y conceptos van a estar condicionados por los intereses de clase que el psicólogo, como actor social que es también, va a asumir en su quehacer⁴.

Esta cita no da lugar a dudas en cuanto a las divergencias entre el construccionismo y la psicología de la liberación esbozada por Martín-Baró. No nos digamos mentiras. Para el construccionismo resulta incómodo asumir categorías como ideología, clase social, emancipación, falsa conciencia, compromiso, etc. Recuerdo ahora una conversación que sostuve con un profesor construccionista -en el año 2000-, cuando me encontraba adelantando una investigación sobre el desarrollo histórico de la psicología social en Colombia. Frente a la pregunta por el compromiso político del psicólogo, su respuesta fue categórica: “Yo no me comprometo, más bien, me compro-saco, pues no soy un salvador de nadie”.

El mismo Gergen planteó un construccionismo “ontológicamente mudo” que se abstiene voluntariamente de afirmar o negar algo del “mundo de ahí afuera”, independientemente si eso de ahí afuera, es violencia, miseria, desapariciones forzadas, destierro, sufrimiento masivo, etc. De esta forma, queda claro que para el construccionista que propone Gergen, su campo de acción no va más allá de las

⁴ MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica. San Salvador: UCA editores, 1998. p. 48-49.

enunciaciones y de las construcciones lingüísticas, tal como se puede ver en la siguiente referencia crítica hecha por Amalio Blanco:

La objeción típica que se plantea al construccionismo –a menudo acompañada por una sonrisa de complacencia o la exhibición de una indignación justificada- es la de su aparente absurdidad ante una realidad obstinada <...>. El construccionismo no niega que haya explosiones, pobreza, muerte o, de un modo más general, el “mundo de ahí afuera”. Tampoco hace ninguna afirmación. Tal como indiqué el construccionismo es ontológicamente mudo⁵.

La respuesta de Blanco es contundente:

Gergen no tiene inconveniente en reconocer el desinterés con el que su propuesta teórica observa cualquier otro aspecto de la realidad social que quede más allá de los límites del lenguaje (por lo visto, el único objeto de estudio legítimo para el psicólogo social del futuro)...en suma, el construccionismo social no se atreve a negar ni a afirmar nada, más bien decirse que se dispone a enmudecer. A Martín-Baró, en cambio, los gestos de indignación a los que Gergen hace referencia le hubieran parecido plenamente justificados ante el horror de un mundo como el de El Salvador, con sus miles de asesinatos, torturas y violaciones, acontecimientos frente a los que el científico social estaría obligado a pronunciarse⁶.

Si para el construccionismo no existe verdad, tampoco existe la realidad y mucho menos, el andamiaje ideológico que la sostiene. Tan sólo existen construcciones sociales que se sitúan en el plano de la intersubjetividad y por lo tanto, son relativas a las personas que las construyen y a sus contextos. Todo se reduce a una especie de nihilismo que niega la realidad y sólo acepta lo que se diga de esa realidad como criterio de legitimidad.

⁵ GERGEN, citado por BLANCO, Amalio. En: MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Poder, ideología y violencia. Madrid: Editorial Trotta, 2003. p. 15.

⁶ MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Poder, Ideología y Violencia. Op. cit. p. 15.

De esta forma, el rol político del psicólogo social ya no estaría en la transformación de la realidad sino en los discursos sobre ella. Para colocar un ejemplo concreto de la realidad colombiana, el psicólogo social no desarrollaría su labor investigativa y profesional con los seis millones de desplazadas y desplazados a la fuerza de sus territorios, sino, sobre lo que se dice de esos cinco millones de personas sometidas a crueles condiciones de existencia. Y como para el construccionismo, no existe la verdad, al psicólogo social sólo le quedaría el camino del silencio como opción, tal como lo demuestra el estudio realizado por Emilio Lamo, José María González y Cristóbal Torres:

El problema, por supuesto, es que una vez aceptado que las palabras no tienen relación alguna con las cosas; aceptado que no hay referente objetivo en el discurso; aceptado que tampoco el discurso sobre el discurso puede tener referente objetivo; aceptado que unos y otros son sólo “construcciones sociales” y, por lo tanto (sic) ilusiones; aceptado todo eso, el discurso carece simplemente de objeto, carece de sentido y lo único que puede tener sentido es el silencio. Pues tras la afirmación “no hay verdad alguna”, que sume al discurso en la paradoja, sólo el silencio parece legítimo⁷.

Lo mismo sucede con otros construccionistas como Félix Vásquez para quien la historia no alcanza tanta relevancia como si lo hace la memoria, pues lo que interesa al psicólogo social, no es el hecho mismo, el acontecimiento, la realidad social; sino el discurso que se ha construido sobre esa realidad, toda vez que “en el presente se reconstruye, no el pasado, sino el significado del pasado, creando las condiciones de posibilidad del futuro”⁸.

⁷ BLANCO, Amalio. *Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín-Baró*. En: MARTÍN BARÓ, I. *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Editorial Trotta, 2003. p.15.

⁸ VÁSQUEZ, Felix. *Vivir con el tiempo en suspenso: notas de trabajo sobre transiciones políticas, memoria e historia*. En: *Anthropos revista de documentación científica de la cultura*. Marzo-abril, 1998, no. 177, p. 69

De esta forma, la memoria sólo actúa como discurso que actualiza constantemente el pasado, el cual también es asumido como discurso y no como realidad; con lo cual se puede caer fácilmente en una concepción relativista y reduccionista de lo histórico, que al negar el pasado como posibilidad de transformación del presente, puede terminar legitimando discursos y prácticas autoritarias que parten justamente de la negación de la historia como realidad vivenciada y sufrida; para dar paso a una memoria supuestamente autónoma en la que las personas “deciden libremente” lo que recuerdan y lo que olvidan.

Es así como se establece una dicotomía innecesaria entre memoria e historia en la que por supuesto la historia resulta seriamente lesionada, pues mientras se da toda legitimidad a la memoria que permite “conducirnos, ser agentes de continuidad y de la discontinuidad”; se otorga carta de defunción a la historia al ser presentada como simple recuperadora de “un pasado que se nos muestra congelado, lo que fue, lo que ha posibilitado (cuando no causado), lo que ahora somos”.

De una forma muy sutil, se nos va introduciendo en el mismo juego de la negación de la historia que nos plantea el positivismo, pero esta vez, con un disfraz de supuesto compromiso con la memoria que se crea y recrea a sí misma de forma autónoma, como si la memoria social o colectiva no fuera el resultado de juegos de poder en los que incluso se llega a negar sistemáticamente que han ocurrido hechos como la masacre de las bananeras en donde fueron asesinados miles de sindicalistas por parte del ejército colombiano.^(*) Veamos como lo plantea Félix

(*) Al respecto resulta no sólo atractiva, sino necesaria la crítica que hace Luis Carlos Muñoz Sarmiento a la forma como se distorsiona la memoria histórica frente a este tipo de hechos que se intentan recrear en la novela, pero que bien puede terminar banalizándolos: “No obstante la aparente divulgación del hecho, la verdad oficial sobre la Masacre de las Bananeras terminó al filo del tiempo por imponerse: “no hubo muertos”, se dice en Cien años de soledad, de ahí que el suceso se haya olvidado tan deplorablemente rápido en su época, como ignorado en la actual. O lo que es igualmente nocivo: la cifra de 3.000 muertos que se inventó García Márquez y que en vez de capturar la verdad, la ahuyentó. Hecho que lleva a cuestionar no el uso que el autor hace de la historia en su novela sino el uso de su obra como fuente histórica” El Espectador [En línea]. Bogotá: 09 agosto 2009 [Citado 26 agosto 2011]. Disponible en internet: <<http://blogs.elespectador.com/elmagazin/2012/08/09/la-casa-grande-estamos-derrotados/>>

Vásquez: “Si la función de la historia es rescatar lo pasado, lo desconocido, lo olvidado, lo que, en definitiva, está alejado de nuestra realidad más experiencial y vivencial, se puede llegar fácilmente a la conclusión de que es algo prescindible, innecesario para orientarnos, para relacionarnos y para encauzar nuestra acción”⁹ Esta concepción de historia que plantea el construccionismo es diametralmente opuesta a la postura de Martín-Baró de lo histórico, quien comparte con el construccionismo la crítica al positivismo, pero jamás renuncia a la historia como posibilidad liberadora. Es tanta la importancia para Martín-Baró de la memoria histórica, que incluso la enuncia como una de las tres tareas fundamentales del psicólogo latinoamericano, junto a la desideologización del sentido común y la potenciación de las virtudes populares:

Recuperar la memoria histórica significará [descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concientización] (Fals Borda, 1985, 139). Se trata de recuperar no sólo el sentido de la propia identidad, no sólo el orgullo de pertenecer a un pueblo así como de contar con su tradición y cultura, sino, sobre todo, de rescatar aquellos aspectos que sirvieron ayer y que servirán hoy para la liberación. Por eso, la recuperación de una memoria histórica va a suponer la reconstrucción de unos modelos de identificación

⁹ VÁSQUEZ, Felix. Vivir con el tiempo en suspenso: notas de trabajo sobre transiciones políticas, memoria e historia. Op.cit. p. 72
QR al hipervínculo anterior.



QR al hipervínculo anterior.

que, en lugar de encadenar y enajenar a los pueblos, les abran el horizonte hacia su liberación y realización¹⁰.

Creo que con estas palabras se puede avanzar un poco en la búsqueda de claridad con respecto a aquellas posturas que buscan encajar la propuesta de la psicología de la liberación de Ignacio Martín-Baró en el campo del construccionismo y otras posturas del campo posmoderno de la psicología social; pero estableciendo una claridad ético-política, y es que, la cuestión en este ensayo no es hacer una crítica mortal al construccionismo, sino tratar de mostrar lo inadecuado que puede resultar tratar de equiparar esta tendencia de la psicología social con la psicología de la liberación. Reconociendo, por supuesto, que el construccionismo constituye una mirada crítica importante a la forma como el saber psicológico ha llegado a legitimar prácticas autoritarias y despóticas en muchos planos de la vida social y política de nuestros pueblos.

Insistimos: el hecho de que compartan ciertas posturas críticas nos les hace iguales. Y esto es muy importante para aquellas personas que poco a poco han venido llegando al encuentro con la psicología de la liberación. Después de dos décadas del asesinato de Martín-Baró, se puede decir con orgullo que la Psicología de la liberación constituye todo un campo epistemológico, teórico, metodológico y Práxico capaz de establecer distinciones sutiles y complejas con otros campos catalogados como críticos dentro de la Psicología.

Lo anterior, llevando la contraria al profesor Fernando Gonzales Rey, para quien la psicología de la liberación se desintegró poco después de la muerte de Martín-Baró y no logró consolidarse como movimiento en la región; entre otras cosas, por efectos del eclecticismo, los intereses personales y la irrupción seductora del construccionismo. Aunque no niega, Gonzales Rey, que se ha dejado una

¹⁰ MARTÍN-BARÓ, Ignacio. *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p. 301.

interesante herencia epistemológica y teórica, que según sus propias palabras, no ha sido lo suficientemente explorada.

¿Qué elementos contribuyeron en la desintegración de ese importante movimiento? Considero hoy que la muerte de Martín Baró tuvo un fuerte impacto, pues sin dudas él expresaba el liderazgo teórico y el alma realizadora principal de aquel esfuerzo orientado a una psicología de la liberación. Creo que el eclecticismo que he referido antes fue llevando a la creación de múltiples aproximaciones a cuestiones concretas que se fueron convirtiendo en fines particulares de grupos específicos de trabajo, y que influyeron en el debilitamiento del trabajo colectivo orientado a cuestiones fundamentales que pudieran sustentar el desarrollo ulterior de esta línea de trabajo. También tuvo un papel en ese proceso desintegrador el impacto seductor del construccionismo social que, monopolizando la novedad y la crítica, se las arregló para desestimar como obsoleto todo lo anterior, como resultado de lo cual el propio pensamiento de Martín Baró sufrió, pues de hecho se le citaba más de lo que se le usaba. Ante el precario eclecticismo que dominaba y la necesidad de una base teórica que estaba en desarrollo, la fuerza y capacidad de sugestión del construccionismo social llevaron a una adhesión que “olvidó” los desafíos de una Psicología de la Liberación, y vio en el construccionismo la herramienta que faltaba, lo que creo que hoy, ya es pensado de otra manera por los propios autores que se orientaron en su momento por esa opción¹¹.

Hoy podemos pensar -aceptando la invitación de Boaventura de Sousa- en el construccionismo como una tendencia crítica que adhiere a lo que de Sousa denomina como un posmodernismo celebratorio en el que se plantean ciertos aspectos que vale la pena ser revisados con atención desde

¹¹ Psicolatina, ULAPSI [En línea]. Latinoamérica: agosto 2009, no.17 [Citado 3 noviembre 2011]. Disponible en internet: < <http://www.psicolatina.org/17/america-latina.html> >



QR al hipervínculo anterior.

la perspectiva de la psicología de la liberación. De acuerdo con Boaventura de Sousa,

Son múltiples las concepciones que se definen como posmodernas. Las concepciones dominantes, que incluyen nombre de pensadores importantes como Rorty (1979), Lyotard (1979), Baudrillard (1984), Vattimo (1987), Jameson (1991) presentan las siguientes características: crítica del universalismo y de las principales narrativas sobre la linealidad de la historia expresadas en conceptos como progreso, desarrollo o modernización que funcionan como totalidades jerárquicas; renuncia a proyectos colectivos de transformación social, siendo considerada la emancipación social un mito sin consistencia; celebración a veces melancólica, del fin de la utopía, del escepticismo en la política y de la parodia en la estética; concepción de la crítica como deconstrucción; relativismo o sincretismo cultural; énfasis en la fragmentación, en los márgenes y periferias, en la heterogeneidad y en la pluralidad (de las diferencias, de los agentes, de las subjetividades); epistemología constructivista, no fundacionalista y antiesencialista¹².

Asumiendo el riesgo de parecer esencialista, creo que de todas estas características, la psicología de la liberación, -tal y como yo la he venido entendiendo- sólo comparte plenamente la primera de estas características expuestas por Boaventura de Sousa, en cuanto a esa concepción lineal de la historia que instauro el fatalismo en nuestros pueblos. Las demás características habría que tomarlas con prudencia pues a primera vista resultan seductoras y permiten cierta comodidad para ser abordadas e incorporadas en el decir y hacer psicología social. Veamos:

En el horizonte ético-político de la psicología de la liberación no está contemplada la renuncia a proyectos colectivos de transformación social. Al contrario, lo que se busca es poner el saber psicológico al servicio de procesos de transformación psicosocial en los que las grandes mayorías transformen sus condiciones de

¹² BOAVENTURA DE SOUSA, Santos. Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, 2006. p. 37.

existencia material, psicológica, relacional y espiritual. En un interesante estudio realizado por Maritza Montero sobre las relaciones entre la psicología comunitaria, la psicología crítica y la psicología de la liberación; esta investigadora llega a la siguiente conclusión:

La psicología social de la liberación, complementa su carácter liberador con la perspectiva crítica de sí misma en tanto que modo de producción de conocimiento y fuente de impulso para el cambio social. El aspecto crítico se manifiesta en el carácter reflexivo (auto y heterorreflexivo), el cual incorpora un continuo escrutinio de su quehacer, de su cómo hacer y de sus efectos; así como también en el rechazo liberador de cualquier forma asimétrica del poder. Los objetivos más importantes por los cuales suele ser reconocida esa corriente son: 1. Cambios sociales surgidos desde la base de la sociedad: desde los oprimidos, excluidos y menesterosos. 2. Crear una psicología popular, recuperando el carácter histórico de nuestros pueblos y el saber popular de los mismos. 3. Carácter democrático y participativo de las relaciones inter e intra grupales. Búsqueda de democratización de la sociedad. Fortalecimiento de la democracia. 4. Concientización de la población. 5. Fortalecimiento de la sociedad civil. Participación y responsabilidad crecientes de las comunidades en las decisiones sobre su entorno, su bienestar y su calidad de vida. 6. Solidaridad social¹³.

En estos seis principios está implícita la noción de emancipación. De acuerdo con ellos, la emancipación antes que ser un mito de la modernidad es una obligación ética y un compromiso político en el que los psicólogos podemos hacer aportes

¹³ MONTERO, Maritza. Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación. Una respuesta latinoamericana. En: Revista electrónica Psykhe (Santiago) [En línea]. Santiago de Chile: noviembre 2004, vol.13, No. 2 [Citado 20 febrero 2012]. Disponible en internet: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So718-22282004000200002>



QR al hipervínculo anterior.

significativos. Por ejemplo, partiendo de la propia descolonización afectiva, intelectual y espiritual en el plano de las relaciones cotidianas.

Como se puede ver en esta investigación de Montero, la psicología de la liberación tampoco está pensando en ningún fin de la utopía y se mantiene alerta frente a las tentaciones del escepticismo que invitan al psicólogo social a no involucrarse en los problemas sociales; o como diría Octavio Paz, a “resignarse al silencio y a la inmovilidad”¹⁴. Si algo se mantiene con fuerza moral en la psicología de la liberación es ese criterio de confianza absoluta en la posibilidad de transformar las condiciones de existencia de las grandes mayorías. Ese criterio ético-político está indisolublemente ligado a nociones como la utopía, confianza en los saberes y potencialidades populares y la esperanza no como ideal sino como posibilidad real de cambio y transformación.

Por lo menos así se deja ver en el estudio realizado por Luis De la Corte Ibañez en cuanto a la influencia del marxismo y la teología de la liberación en el pensamiento de Martín-Baró. Según esta investigación, estas dos corrientes convergen –ética y políticamente- en principios como la esperanza y la utopía y ellos son asumidos plenamente por la naciente psicología de la liberación:

En el terreno de la reflexión teórica que lo subyace ese talante esperanzado constituye también una de las principales coincidencias entre marxismo y cristianismo, como analiza Aranguren (1968/1995), quien define a ambos como dos formas de moral basadas, fundamentalmente, en la fe y la esperanza de una utopía. Esta semejanza aumenta en la teología de la liberación como consecuencia de la abierta influencia marxista sobre el análisis teológico por cuanto desaparece la radical diferencia entre el tipo de utopía o promesa que uno u otro, marxismo y cristianismo, sostienen. La utopía cristiana deja de ser una concepción del mundo que sólo mueve a la piedad y a la espera de la otra vida y se convierte, como diría Ignacio Martín-

¹⁴ PAZ, Octavio. *La mirada anterior*. En: CASTANEDA, C. *Las enseñanzas de don Juan*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 19-20.

Baró, en “fe libertadora” y en estímulo para la construcción de un mundo más justo¹⁵.

Estas distinciones resultan necesarias si queremos avanzar en la construcción de otras formas de praxis desde la psicología social latinoamericana. Praxis capaces de trascender el plano lingüístico y discursivo para dar paso a acciones concretas de compromiso ético-político con los pueblos sometidos a violencias y dolor. Asumiendo que no sólo las guerras y los conflictos armados producen sufrimiento, pues éste resulta inherente a aquellas formas de organización de los Estados que se estructuran sobre la base de la desigualdad, la inequidad, la injusticia y la negación de condiciones dignas de existencia.

Y por ello, insisto tanto en la necesidad de no perder de vista los aspectos contextuales en los que surge y crece una disciplina como la psicología de la liberación. Ignorar estos contextos puede llevar a conocer sólo aspectos de la realidad pero no su totalidad de sentido en un momento histórico y social concreto.

Así por ejemplo, se tiende a pasar por alto el contexto de conflicto armado, violencia política y guerra sucia por el que atravesaba El Salvador, en el momento que Martín-Baró elaboraba sus reflexiones psicosociales y psico-políticas. Es en ese contexto de crisis humanitaria e institucional que aparece la propuesta de una Psicología de la Liberación.

Crisis humanitaria e institucional que va acompañada de una profunda crisis disciplinar al interior de la psicología que no es capaz de dar respuesta teórica, metodológica y profesional a semejante realidad de dolor, muerte y destrucción.

Noam Chomsky, se refiere al contexto de violencia naturalizada en el que se encontraba El Salvador, cuando fue asesinado Martín-Baró junto a siete personas

¹⁵ DE LA CORTE I. Luís. Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1998.

más. Evidentemente se muestra en las palabras de este investigador norteamericano, no un hecho aislado, sino por el contrario, toda una política de exterminio tendiente a generar terror y miedo a gran escala.

Al poco del asesinato perpetrado en la UCA el pasado mes de noviembre en el que murieron seis padres jesuitas y dos mujeres, Douglas Gran Mine, corresponsal de la AP, dio la siguiente noticia: “Segunda masacre en El Salvador, pero esta vez de gente corriente”. Contaba que un grupo de soldados había entrado en un barrio de clase obrera, había detenido a seis hombres, entre ellos un adolescente de 14 años los había alineado contra la pared y los había asesinado a sangre fría. No se trataba de <<sacerdotes ni defensores de los derechos humanos>>, escribió Mine, <<de suerte que sus muertes han pasado inadvertidas>>¹⁶.

¿Qué pasaba en El Salvador para que se estuviera dando este tipo de situaciones? Parte de la explicación se puede encontrar en la política norteamericana de – conflictos de baja intensidad- que apuntaba a no permitir el avance de movimientos insurgentes en Centroamérica después del triunfo de la revolución sandinista de 1979. Esta política de guerra sucia fue ampliamente denunciada por Martín-Baró en diferentes escenarios. Uno de ellos fue la Universidad de Berkley en la que participó como invitado del simposio “Consecuencias psicológicas del terrorismo político” en el año 1989. Allí sostuvo categóricamente la forma como los Estados Unidos junto al gobierno salvadoreño, utilizan la guerra sucia como mecanismo de obediencia a través del terror estatal: “No parece que la así llamada “guerra de contrainsurgencia” que están llevando a cabo el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno salvadoreño, llamándolo -¡qué hermosas palabras!- “conflicto de baja intensidad” pueda ser llevado a cabo sin incluir el terrorismo político, que es una parte, un elemento esencial de este tipo de guerra” ¹⁷

¹⁶ CHOMSKY, Noam. El contexto socio-político del asesinato de Ignacio Martín-Baró. En: MARTÍN BARÓ, I. *Psicología de la liberación*, Madrid: Editorial Trotta 1998. p. 343.

¹⁷ MARTÍN-BARÓ, Poder, Ideología y Violencia, Op. cit. p 266.

Como lo indica el nombre del simposio, Martín-Baró no se limita a denunciar la guerra sucia en El Salvador. Su labor va mucho más allá al plantear la forma como esta guerra impacta lo psicosocial y la necesidad de construir una psicología que dé respuestas reales y concretas a los efectos de la guerra y la violencia represiva de tipo estructural^(*). Por lo menos se aspira a que la psicología pueda comprender estas consecuencias como condición necesaria no solo para la cura sino para el análisis de las “raíces de esos traumas y, por tanto, a la guerra misma en lo que tiene de situación social y psicopatógica”¹⁸.

Nótese como se vislumbra en este planteamiento un rol distinto para el psicólogo, en la medida en que le asigna un papel transformador de las condiciones que generaron la situación traumática a nivel individual y colectivo. Este aspecto es de suma importancia dentro de la psicología de la liberación. De lo que se trata en la práctica es que la psicología ponga su saber y sus técnicas para aliviar los traumas psicosociales en favor de aquellos grupos poblacionales que han sido marginalizados, empobrecidos, estigmatizados y humillados durante generaciones enteras.

Martín-Baró incluso llega a pensar en la necesidad de elaborar una psicología de clase que ayude a desentrañar los dispositivos ideológicos que son incorporados por las personas al punto de llegar a identificarse con los intereses de los grupos dominantes que les someten a obediencia y servidumbre.

La relación entre pertenencia objetiva a una clase y psicología de clase puede mostrar una importante dimensión social en la existencia de las personas: su

^(*) El concepto de violencia represiva es una de las aportaciones más importantes de Martín-Baró para entender el rol del psicólogo social en Latinoamérica, pues allí se puede ver que la violencia en muchos casos no es algo casual, sino que hace parte estructural de la forma como se organizan algunas sociedades. No se puede entender el papel del psicólogo en América Latina al margen de la violencia estructural naturalizada. Este concepto se plantea en el artículo “El uso institucional de la violencia represiva” como parte del capítulo “Consecuencias Psicológicas de la Represión y el Terrorismo” del libro “Poder, Ideología y Violencia”.

¹⁸ MARTÍN-BARÓ, Poder, Ideología y Violencia, Op. cit. p. 290.

grado de autenticidad o su grado de alienación. En este punto esencial un análisis psicosocial que muestre el carácter ideológico de la psicología de clase, es decir, que examine en qué medida la psicología de clase de una determinada persona o grupo expresa la realidad o intereses de su propia clase social o está mediatizada a los intereses de otra clase (la dominante), con todas las contradicciones que ello puede entrañar en la vida de esa persona o grupo. En la medida en que la ideología mantenida por una persona exprese una distancia entre sus rasgos psicológicos y su pertenencia a una clase social entre sus necesidades y los intereses objetivos de esa clase, de los que es estructuralmente inconsciente, en esa medida se está determinando su grado de alienación social¹⁹.

Sobre aspectos de esta envergadura se suele guardar todavía mucho silencio. Y no es para menos, pues asumir este tipo de llamados significa en la práctica una ruptura radical con la psicología hegemónica. Sólo así se puede entender ese llamado a liberarse de la psicología como primer paso hacia la construcción de una psicología de la liberación. Pero esa liberación de la psicología no implica una negación del desarrollo histórico de la psicología, sino más bien, una revisión crítica del papel que ha jugado la psicología en la solución de problemas que padecen grandes grupos humanos.

Ignacio Dobles llama la atención sobre la necesidad de no distraerse sobre este aspecto tan importante en la historia de la psicología de la liberación. No se trata de desechar sino de poner en contexto a la misma psicología.

Es interesante que en este proceso de revisión y redefinición, el autor no se ubica en posiciones hipercríticas, que desvalorizan todo el caudal de experiencias y conocimientos habidos hasta ese momento en el campo disciplinario, sino que lo que hizo, en lo fundamental, como ocurría también en otros lugares en esta época de “crisis” de una psicología social hegemónica, fue examinar lo existente desde otra perspectiva, en este caso,

¹⁹ MARTÍN-BARÓ, Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica, Op. cit. p. 102.

desde una lectura de las aspiraciones y las necesidades de las mayorías populares latinoamericanas²⁰.

El examen que realizó Martín-Baró fue contundente: millones de seres humanos no tienen acceso al saber psicológico para aliviar sus sufrimientos. La psicología no responde a las aspiraciones y necesidades de esos millones de seres humanos que viven en condiciones de pobreza y miseria extrema. Amalio Blanco lo resume en los siguientes términos:

A estas alturas no debe causar extrañeza la contundencia con que se emplea Martín-Baró: fue uno de los rasgos más sobresalientes de su postura epistemológica y de su acción social y pastoral; vale decir, de su acción política. Y no es la primera vez que lo hace en estos términos; en el epígrafe <<El papel del psicólogo >> del capítulo <<El papel desenmascarador del psicólogo>> se ha hecho presente una de sus más frecuentes críticas a la psicología latinoamericana: su atención preferente a los <<sectores sociales pudientes>>²¹.

Lo que se presenta aquí es un giro verdaderamente revolucionario en torno a varios aspectos estructurales de la psicología. En primer lugar, el giro epistemológico que plantea una ruptura radical con el tradicional principio de la epistemología hegemónica en la psicología, que busca ajustar los conceptos a la realidad. En segundo lugar, la necesidad de nutrirse de las elaboraciones teóricas producidas desde nuestros propios pueblos a la hora de intentar explicar, comprender y fundamentalmente transformar situaciones psicosociales que vienen causando sufrimiento a nivel personal y colectivo.

²⁰ DOBLES, Ignacio. Ignacio Martín Baró y la psicología de la liberación: un desafío vigente. En: GONZÁLEZ, M. (comp). Teorías psicosociales. San José de Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2010. p. 208.

²¹ BLANCO, Amalio. Notas. En: MARTÍN-BARÓ, I. Psicología de la liberación. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p.283.

En tercer lugar, el llamado urgente a crear metodologías acordes con nuestras realidades históricas, políticas, sociales y culturales. Finalmente, el nuevo rol de sujeto transformador para la psicóloga y el psicólogo, que no sólo brindan asistencia psicológica y social a las comunidades, sino que se comprometen ética y políticamente con esas comunidades, al punto de llegar a ser co-organizadores y co-movilizadores de acciones colectivas para el bienestar psico-socio-antropológico.

Sobre estos aspectos volveremos en los capítulos siguientes de este ensayo, pues todos ellos se tienden a olvidar fácilmente. Por ahora me gustaría centrarme en el último de ellos: la cuestión del nuevo rol para la psicóloga y el psicólogo. Un elemento de contexto histórico en este sentido, no puede olvidar que desde los albores de la Psicología de la Liberación, en ese nuevo rol, el concepto de praxis juega un papel estructural.

Este concepto tiene un valor y un significado muy elevado en toda la obra de Martín-Baró para quien la praxis antes que ser un concepto es una vivencia ética que empieza con la denuncia y que continúa con el andar haciendo junto a las clases menos favorecidas. No es como vulgarmente se cree una categoría tomada mecánicamente del marxismo y traída de los cabellos al campo de la psicología. Es mucho más que eso. Se trata de una “Indignación ética ante la pobreza y la miseria colectiva, un ideal de vida presidido por el principio de misericordia, por la interiorización del dolor y el sufrimiento ajenos, en palabras de Jon Sobrino”²².

Si bien, el concepto de praxis es tomado del marxismo, su vivencia concreta, su materialización se hace desde los postulados de la teología de la liberación, pues tanto la psicología de la liberación como la teología de la liberación comparten “El mismo sujeto epistémico (las mayorías populares como protagonistas de una miseria colectiva, que en palabras de los obispos de Medellín, es una injusticia que

²² *Ibíd.*, p.11.

clama al cielo), busca el mismo objetivo (su bienestar físico, social y psicológico podríamos decir desde la psicología social; la liberación ético-social”²³.

En febrero de 2012 circuló por las redes alternativas de comunicación un video²⁴ que denuncia la barbarie y la brutalidad con que la policía nacional de Colombia, desalojó a miles de campesinos que se resisten a la construcción de la represa el Quimbo²⁵ en el departamento del Huila, al sur de Colombia. Las imágenes son contundentes en torno a la forma como las élites no vacilan en defender sus intereses, utilizando para sus fines, a policías hombres y mujeres de la misma clase social de los desalojados y torturados.

Dentro de las muchas voces de protesta, llama la atención la del arzobispo del Huila-Colombia, Jaime Tovar, quien entrega unas declaraciones cargadas de angustia e impotencia, pero al mismo tiempo, de mucha valentía al hacer un llamado al pueblo a seguir resistiendo.

Quizás su mayor indignación se refleje en la constatación vivencial de la forma como fueron humillados y sometidos los campesinos, quienes, según sus propias palabras, “sólo tenían su pobreza para defenderse”, mientras las cadenas de comunicación masiva privadas hablaban de “enfrentamientos entre la policía y la ciudadanía”. Este llamado desde la iglesia al pueblo para organizarse frente a

²³ *Ibíd.*, p.12.

²⁴ SANCHEZ, Bladimir. [En línea]. Bogotá: 20 febrero de 2012 [Citado 29 septiembre 2012]. Disponible en internet: <http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=BFv4HG8ALeA#at=222>

²⁵ REVISTA SEMANA [En línea]. Bogotá: 21 febrero 2012 [Citado 5 marzo 2012]. Disponible en internet: <<http://www.semana.com/nacion/video-gobierno-no-quiere-veamos/172493-3.aspx>>



QR al hipervínculo anterior.

realidades que amenazan con destruir la vida de millones de seres humanos, es una de las formas de materialización de la praxis que vivenció Martín-Baró desde que inició su trabajo guiado por la teología de la liberación.

El principio realidad se configura como motor de la praxis. Frente a un hecho real y concreto como la crueldad y la barbarie con que actúa la policía global^(*) a finales de siglo XX y comienzos del XXI, no queda mucho camino para la especulación psicologista ni sociologista. Y ello implica una nueva eticidad para el psicólogo y la psicóloga a los que esa realidad les impone una nueva tarea histórica: pasar de la teoría a la práctica, superar la especulación conceptual imitadora de modelos foráneos para dar paso a la construcción de nuevas formas de decir y hacer psicología a la luz de nuestras realidades conflictivas y violentas: “Elaborar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primero y fundamentalmente práctica”²⁶.

La praxis como principio liberador desde la psicología, implica necesariamente, un compromiso personal y profesional decididamente político, el cual se manifiesta en una actitud de indignación e intolerancia frente a cualquier forma de desprecio, tortura, humillación y sufrimiento llevada a cabo de forma sistemática contra seres

(*) Las imágenes de esta barbarie llegan de todas partes del mundo pero gracias a los dispositivos de banalización que posee el sistema capitalista mundial, no pasan de ser representaciones instantáneas de conflictos con terroristas que merecen ser destruidos. De esta forma se convierte la barbarie en un valor moral a través del cual se justifica todo tipo de atrocidades que se adelante por el imperio, tal y como lo demuestra Zizek, citando a Chomsky sobre la forma como se legitima la tortura. “El punto defendido por Chomsky es precisamente que existe cierta hipocresía a la hora de tolerar el asesinato abstracto-anónimo de miles de personas mientras se condenan los casos individuales de violación de los derechos humanos. ¿Por qué debería Kissinger cuando ordenó el bombardeo de Camboya que causó la muerte de decenas de miles de personas, ser menos criminal que los responsables de la caída de las Torres Gemelas? ¿No será porque somos víctimas de una ilusión ética? El horror del 11 de septiembre se presentó en los medios de forma detallada, pero se condenó a la televisión Al Yazira por mostrar las fotos de los resultados del bombardeo de Faluya por Estados Unidos y por complicidad con los terroristas” (ZIZEK, 2009, p. 60). Creo que este concepto de ilusión ética resulta importante para la actual psicología de la liberación en su batalla por desenmascarar no sólo las atrocidades del sistema; sino las complicidades de la psicología cuando cree que está ayudando en labores de ayuda humanitaria y en realidad está legitimando la invasión por parte de grandes ONGs transnacionales que como sabemos mantienen sofisticadas tareas de ideologización en las comunidades victimizadas para luego ser atendidas.

²⁶ MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la liberación*, Op. cit. p. 17.

humanos. “La primacía de la praxis no es sino el reverso de un ideal de vida que tiene como epicentro la lucha por restaurar el respeto y la dignidad de personas y de pueblos mancillados por siglos de opresión”²⁷.

No sobra recordar dentro de esta somera contextualización del surgimiento de la Psicología de la Liberación, que la praxis llegó a ser un elemento de vital importancia para las ciencias sociales críticas desde la década del sesenta. Tampoco se puede olvidar que la famosa crisis de relevancia social de la Psicología se produjo bajo el influjo de este pensamiento crítico emancipador. Allí se encuentran los gérmenes de verdaderas posturas ético-políticas que permearon sustancialmente la configuración de la Psicología de la Liberación. Tal es el caso de la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel y de Ignacio Ellacuría, amigo personal de Martín-Baró, asesinado también en la masacre estatal de los jesuitas en 1989.

Ellacuría fue precursor del compromiso político en la filosofía desde una apuesta por la liberación. En sus escritos abundan las invitaciones a partir de la realidad concreta como una forma de praxis con intención emancipadora. Partir de la realidad latinoamericana supone para el filósofo una nueva forma de hacer filosofía no tanto para las elites intelectuales tradicionalmente dueñas del pensamiento filosófico, sino para las grandes mayorías excluidas y sometidas a sistemáticas condiciones de opresión-represión. Y ello confiere un sentido práctico a esa filosofía de la liberación.

Esa finalidad práctica parte, a su vez de una doble constatación: el continente latinoamericano –no sólo él- vive estructuralmente en condiciones de opresión y aún de represión sobre todo por lo que toca a las mayorías populares, opresión y represión a las cuales han contribuido directa o indirectamente, sino filosofías estrictamente tales, al menos presentaciones o manifestaciones ideológicas de esas filosofías y, o de aquellas realidades socio-económicas y políticas que son su suelo nutricional y

²⁷ *Ibíd.*, p. 19

su interés principal; naturalmente, esa opresión-represión no es fundamentalmente ideológica, sino que es real, pero tiene como uno de sus elementos justificadores e incluso activamente operantes diversos elementos ideológicos. La segunda constatación es que el continente latinoamericano no ha producido una filosofía propia que salga de su propia realidad histórica y que desempeñe una función liberadora respecto de ella²⁸.

Por su parte Dussel siempre entendió la praxis latinoamericana como parte del quehacer liberador que se le proponía a la Filosofía. La praxis tenía que ver con el criterio de construcción de lo latinoamericano, lo cual implicaba desligarse del pensamiento europeo que tanto seducía a intelectuales de América Latina. En sus escritos sobre praxis Latinoamericana deja ver la forma como se fue configurando y madurando su propuesta de una Filosofía de la Liberación, en medio de un ambiente enrarecido y peligroso como era un gobierno militar.

Regresar a Argentina en 1967, como profesor universitario, en el momento del gobierno militar de Onganía, bajo el plan desarrollista de Drieger Vasena, no era fácil, pero era al menos una situación propicia para la resistencia crítica de un filósofo que retornaba y no sabía por cuánto tiempo. Al comienzo todo fue fenomenología: desde Max Sheler a Merleau Ponty, Ricoeur, Husserl y Heidegger. En Argentina la tradición heideggeriana había crecido mucho. Nada de pensamiento latinoamericano. La tarea era lenta, difícil, oscura. El europeísmo campeaba en el pensar nacional. Sin embargo, ya en 1968, más en 1969, se comenzó a hablar de la doctrina de la dependencia. En reuniones interdisciplinarias con sociólogos y economistas, comenzamos a descubrir la necesidad de independizar la filosofía en América Latina. En 1969, discutiendo con sociólogos en Buenos Aires vi profundamente criticadas mis opciones filosóficas básicas. Allí surgió la idea: ¿Por qué no una filosofía de la liberación? ¿Acaso un Fals Borda no habla de “sociología de la liberación”? ¿Cuáles serían los supuestos de una tal filosofía?²⁹.

²⁸ ELLACURÍA, Ignacio. El compromiso político de la filosofía en América Latina. Bogotá: Editorial El Búho, 1994. p. 86

²⁹ DUSSEL, Enrique. Praxis latinoamericana y Filosofía de la Liberación. Bogotá: Editorial Nueva América. 1983. p 12.

Como en el caso de la Psicología de la Liberación, la Filosofía de la Liberación tiene sus orígenes en contextos de crisis institucional y violencias políticas. El mismo Dussel es objeto de un atentado en 1973: “Ya comenzaba la persecución de algunos de nosotros. El 2 de octubre de 1973 fui objeto de un atentado...habíamos dejado atrás el academicismo y nos internábamos en la historia de la filosofía universal como crítica, como lucha, como peligro y riesgo”³⁰.

Pasar del academicismo a la acción concreta es considerado potencialmente peligroso para el orden social establecido, pues este tránsito implica otros niveles de conciencia en la medida que “la praxis política no sólo “da que pensar” sino da entendimiento de la realidad”³¹. Pero ese entendimiento de la realidad implica necesariamente una articulación comprometida con lo popular, pues “el intelectual es real cuando está integrado orgánicamente con el pueblo”³².

En esa misma perspectiva desarrollaron su quehacer Orlando Fals Borda y Paulo Freire, el primero desde la sociología crítica que en algún momento llegó a ser nombrada por él mismo como sociología de la Liberación; y el segundo, desde la ya famosa pedagogía crítica, que también llegó a denominarse como pedagogía de la liberación. En estas posturas se observa una clara identidad entre los conceptos de praxis y liberación. Identidad a la que no renuncia Martín-Baró cuando se propone esbozar los elementos fundantes de la Psicología de la Liberación.

De hecho, los planteamientos de Fals Borda ejercieron una profunda admiración en Martín-Baró por su novedad metodológica con profundas implicaciones éticas de compromiso con la emancipación. Son muchas las referencias que hace de este pensador colombiano a lo largo de su obra.

³⁰ *Ibíd.*, p. 15.

³¹ *Ibíd.*, p. 16.

³² *Ibíd.*

Y no era para menos, pues Fals Borda es un pensador crítico que desde la década del 50 empieza a realizar aportes importantes a la psicología en la perspectiva emancipadora y descolonizadora. Para el año de 1956 aparecen publicados dos artículos en la revista colombiana de psicología, en los cuales, Fals Borda empieza a plantear de forma crítica los complejos problemas del campesinado colombiano en cuanto a los conflictos por la tenencia de la tierra. Incluso, en uno de ellos, se plantea un interesante abordaje psico-sociológico que ni siquiera la psicología de su época llegó a preguntarse: <<abordaje psico-sociológico de la vivienda rural en Colombia>>³³.

Para nadie es un secreto que el método de la Investigación Acción Participativa – IAP- desarrollado por Fals Borda está encaminado hacia la construcción de conocimiento y poder popular en el que tanto el investigador como las comunidades juegan un papel fundamental. De esta forma, el investigador renuncia a la condición de neutralidad que le propone el positivismo y asume un papel políticamente comprometido en el que incluso se llega a implicar en acciones de organización y movilización social. Así lo deja ver Fals Borda en el prólogo a la cuarta edición de ese maravilloso libro publicado por primera vez en 1967 y que lleva por título <<La subversión en Colombia>>:

Los intelectuales y hombres de ciencia colombianos, por lo menos, deberíamos sentir la urgencia de comprometernos en esta gran tarea del siglo, que es la de diseñar y vigilar la construcción de una nueva sociedad entre nosotros, capaz de llevar a su realización plena las potencialidades de la tierra y de llenar las aspiraciones de quienes la habitamos y trabajamos, especialmente los miembros de las clases humildes³⁴.

³³ REVISTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA. Edición especial 50 años de la psicología en Colombia. Bogotá, Enero, 2000.

³⁴ FALS BORDA, Orlando. La subversión en Colombia. El cambio social en la historia. 4 ed. Bogotá: Coedición FICA-CEPA, 2008. p. 16.

Por ello Martín-Baró no duda en manifestar su total adhesión a los planteamientos de Orlando Fals Borda, pues encuentra en este pensador, la fuente de inspiración para lograr ese salto cualitativo que le permite al investigador pasar del discurso a la acción transformadora. Dicho salto cualitativo del discurso a la praxis supone una ruptura radical con la forma hegemónica de producción de conocimiento en función del dominio y control social, para dar paso a la producción de conocimiento popular, de poder popular, construido desde las mismas bases sociales y comunitarias y “para ello es inevitable tomar en cuenta las necesidades de las grandes mayorías, víctimas del avance que ha traído el progreso desequilibrado de la misma ciencia”³⁵. La identidad de Martín-Baró con estas formulaciones es tal que en su famoso artículo <<Hacia una psicología de la liberación>> menciona textualmente:

Por ello, coincido con Fals Borda (1985) quien mantiene que el conocimiento práctico que se adquiere mediante la investigación participativa debe encaminarse hacia el logro de un poder popular, un poder que permita a los pueblos volverse protagonistas de su propia historia y realizar aquellos cambios que hagan a las sociedades latinoamericanas más justas y humanas³⁶.

Realmente resulta fascinante el encuentro entre estos dos grandes pensadores. Sobre todo en lo que respecta a la postura ético-política y su constancia en la búsqueda de métodos alternativos que ayuden a superar el histórico problema del idealismo metodológico en las ciencias sociales y la dependencia perversa en que hace siglos nos encontramos. Necesitaríamos muchas páginas para dar cuenta de estas identidades y no es ese el propósito de este ensayo.

³⁵ FALS BORDA, Orlando. Antología. Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2010. p. 179

³⁶ MARTIN-BARÓ, Psicología de la liberación, Op. cit. p. 300

La intención se centra en mantener viva nuestra memoria en torno a los aspectos que se tienden a olvidar en cuanto al devenir histórico de la psicología de la liberación y no queda duda que el maestro Fals Borda ocupa allí un papel destacado. Tal como sucede con Paulo Freire; maestro también de Martín-Baró y de muchos otros pensadores comprometidos con la emancipación de nuestros pueblos.

Freire constituye uno de los referentes éticos y pedagógicos de Martín-Baró. Buena parte de su forma de escribir y de plantear los problemas de la psicología social latinoamericana se desprenden de las reflexiones de este pensador y pedagogo Brasileño. La pedagogía de la liberación desarrollada por Freire nutre a la psicología de la liberación en la tarea de concientización que Martín-Baró le propone al psicólogo en América Latina. Ese rol político en el que la psicología se junta con la pedagogía para ayudar en procesos de desideologización resulta estructural en la configuración de las ciencias críticas y comprometidas con nuestras realidades.

Tarea nada fácil si se tiene en cuenta los niveles de alienación en que permanecen nuestras comunidades dado lo sofisticado de los dispositivos ideológicos de guerra psicológica a que hoy nos vemos enfrentados. Éste será todo un reto para los futuros psicólogos de la liberación; los cuales tendrán cada vez más dificultades para hacer entender el horizonte ético de su disciplina y se verán obligados a buscar nuevas pedagogías a través de las cuales concretizar sus prácticas de concientización a nivel personal y colectivo.

Justamente allí se ubica la importancia que Martín-Baró le otorga al aporte de Freire; pues, “se trata de encontrar las referencias concretas entre cada acción y cada sociedad”³⁷ y ello se hace posible por esa articulación entre <<conciencia personal>> y <<conciencia política y social>> que se logra con la pedagogía crítica

³⁷ MARTÍN-BARÓ, Acción e ideología, Op. cit. p. 16.

de Freire. Cuando Martín-Baró se pregunta por los aportes de otras disciplinas al desarrollo de la psicología latinoamericana, no vacila en reconocer la tremenda influencia de la pedagogía freiriana:

El caso más significativo me parece constituirlo, sin duda alguna, el método de alfabetización conscientizadora de Paulo Freire (1970, 1971), surgido de la fecundación entre educación y Psicología, Filosofía y Sociología. El concepto ya consagrado de conscientización articula la dimensión psicológica de la conciencia personal con su dimensión social y política, y pone de manifiesto la dialéctica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social. Pero, sobre todo, la conscientización constituye una respuesta a la carencia de palabra, personal y social, de los pueblos latinoamericanos, no sólo imposibilitados para leer y escribir el alfabeto, sino sobre todo para leerse a sí mismos y para escribir su propia historia³⁸.

Así como le concede a Freire toda su grandeza, también se lamenta Martín-Baró de la poca importancia que se le da al estudio y difusión de los planteamientos de este investigador latinoamericano; mientras se le concede prioridad al estudio de teorías foráneas que poco o nada tienen que ver con nuestras realidades. “Lamentablemente tan significativo como el aporte de Freire resulta la poca importancia que se concede al estudio crítico de su obra, sobre todo si se compara con el esfuerzo y tiempo dedicados en nuestros programas a aportes tan triviales como algunas de las llamadas <<teorías del aprendizaje>> o algunos de los modelos cognoscitivos hoy tan en boga”³⁹.

Este aspecto crítico acerca de la poca importancia a los autores como Fals Borda y Freire, tiene sus consecuencias en cuanto a la comprensión de eso que hemos dado en llamar psicología de la liberación. Máxime si se tiene en cuenta que para algunos investigadores como Adolfo Pizzinato o investigadoras de mucha trayectoria y

³⁸ MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la liberación*, Op. cit. p. 284

³⁹ *Ibíd.*, p. 285.

reconocimiento como Maritza Montero, sostienen que tanto la psicología comunitaria como la psicología de la liberación tienen sus orígenes en estos dos pensadores auténticamente latinoamericanos.

Los trabajos de Pizzinato apuntan hacia una mirada histórica de la psicología de la liberación y van mostrando la forma como se configura esta disciplina en América Latina. El punto de partida de esta investigación es que la psicología de la liberación <<auténticamente latinoamericana>> tiene sus raíces en disciplinas distintas a la propia psicología, tales como la pedagogía popular de Freire y la sociología militante de Fals Borda. Este planteamiento resulta coincidente con una investigación que realizamos en el año 2000 sobre la historia de la psicología social en Colombia, en donde aparece claramente identificado Orlando Fals Borda como pionero de esta disciplina^(*). Pero indudablemente resulta mucho más acertado el planteamiento de Pizzinato sobre el carácter fundante de la sociología militante de Orlando Fals Borda en la Psicología de la liberación:

Las raíces o antecedentes históricos de la psicología de la liberación, genuinamente latinoamericana, no se originó en la psicología; por lo menos no en la psicología académica formal. Las dos principales teorías que se encuentran presentes en la constitución de los presupuestos básicos de la psicología de la liberación son la educación popular de Freire en Brasil, y la sociología crítica o militante de Orlando Fals Borda en Colombia (Montero, 2000). Estas teorías tienen en común la práctica transformadora, y sus seguidores se definen como agentes de cambio social y no como poseedores

^(*) La investigación lleva por título “Una mirada histórica al proceso de construcción de la psicología social en Colombia” y reposa en la biblioteca Luis Angel Arango de Bogotá. En ella se muestra la forma como ha venido evolucionando la psicología social en Colombia desde las asignaturas dictadas en el primer programa de psicología que se empezó a dictar en Colombia al interior de la Universidad Nacional de Colombia en 1949 hasta nuestros días. Uno de los hallazgos más significativos de esta investigación fue justamente que las primeras reflexiones psicosociológicas en Colombia no provenían de la psicología sino de otras disciplinas como la sociología y el derecho. Allí aparecen tres figuras que han jugado un papel muy importante no sólo al interior de la academia sino, fundamentalmente, como miembros activos e influyentes de esa generación de las ciencias sociales que le apostó a un compromiso real y efectivo con las mayorías excluidas y marginalizadas: Orlando Fals Borda, el cura Camilo Torres y el abogado de derechos humanos Eduardo Umaña Luna.

del saber. Estas definiciones implican un cambio no solamente del papel que desempeñan los psicólogos, asistentes sociales, educadores y profesionales de la salud, sino también proponen otra mirada sobre las personas involucradas en el proceso de transformación⁴⁰.

De acuerdo con Pizzinato, son varios los puntos de encuentro entre estas dos corrientes de pensamiento crítico con la psicología de la liberación: la perspectiva generadora de praxis liberadoras, la intención políticamente comprometida con la transformación de la realidad, el cambio de roles y relaciones entre agentes externos e internos, el rescate y valorización del saber popular, la vinculación de las comunidades a procesos participativos de investigación y la desideologización, entre muchos otros. No puede quedar duda sobre la identidad epistemológica, metodológica y ética entre estas tres formas de praxis en las ciencias sociales latinoamericanas.

Finalmente, para quienes seguimos comprometidos y comprometidas con la construcción de esta psicología de la liberación en nuestra América; no podemos olvidar que en la configuración de esta opción ético-política han jugado un papel sumamente importante por lo menos cuatro grandes influencias teóricas: 1) el marxismo con las nociones de ideología, emancipación, relaciones de poder, historicidad y conciencia de clase; 2) La escuela crítica de Frankfurt con su crítica a la deshumanización inherente al modelo de producción capitalista que tiene un profundo impacto en la subjetividad de las personas y que se refleja en altísimos niveles de pobreza, miseria, conflictos bélicos, invasiones imperialistas, etc. 3) La teología de la liberación con su noción de la otredad como hermandad, la solidaridad entre los oprimidos y sufridos (Comunidades eclesiales de base) y el trabajo espiritual como una forma concreta de liberación que permita alcanzar el cielo en la tierra a través de condiciones dignas de existencia; 4) La IAP de Orlando

⁴⁰ PIZZINATO, Adolfo. *Psicología de la liberación*. En: SAFORCADA, E. y CASTELLA, J. *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008. p. 113.

Fals Borda a través de sus apuestas por el compromiso del investigador de permitir-se ser un instigador de la acción para la transformación social a través de diversos procesos de organización y movilización social.

Aunque la intención no es proponer un cierto seguidismo acrítico y dogmático de estas influencias teóricas en la psicología de la liberación, si es importante, no perder de vista los aportes que ellas realizaron en su momento para la construcción de esta forma concreta de decir-hacer psicología con compromiso político y social. Ello en la práctica quiere decir, no ceder a las tentaciones posmodernas de renunciar a la historia como tejedora de sentido y como posibilidad liberadora.

Mantener viva nuestra memoria de aquello que ayudó a configurar nuestro ser como disciplina y ciencia de la liberación es una responsabilidad política que no podemos dejar a otros y a otras. Esta es una tarea urgente, pues como señalé al comienzo de estas reflexiones, siempre existe el riesgo de la distorsión, de la manipulación y de la cooptación de las teorías revolucionarias para ser puestas al servicio del dominio y control psicosocial, con toda la carga y el dolor de los traumas políticos que ello significa.

A lo cual habría que agregar otra tarea urgente: la apuesta seria, eficaz y concreta por la descolonización. Ello supone dos formas concretas de praxis liberadoras. En primer lugar, el rescate y solidaridad con las producciones escritas y orales de nuestras hermanas y hermanos latinoamericanos que vienen haciendo grandes esfuerzos por realizar aportes a esta psicología de la liberación que estamos buscando posicionar como opción real de cambio y transformación psicosocial y psico-política.

Para que esto sea posible se requiere como mínimo una cierta conciencia política capaz de reconocer e incorporar la otredad anónima y muchas veces silenciada, a veces con nuestra complicidad, cuando nos negamos a leerles y aprender en ellas y

ellos. Cuando nos resistimos a citarlas y citarlos porque no han publicado en forma indexada o porque no representan a grandes instituciones académicas o no poseen títulos altisonantes (herencia perversa de la invasión española, junto al padrinazgo y la doble moral).

En segundo lugar, la búsqueda histórica, la sistematización, visibilización y difusión global de nuestras verdaderas raíces epistemológicas, teóricas, metodológicas y prácticas que han contribuido de alguna manera a la configuración de este pensamiento psicoliberador en América Latina. No basta con repetir lo que Martín-Baró enunciaba a cada rato como tarea de la psicología de la liberación: <<confianza en las virtudes y el saber popular>>. Es necesario materializar la angustia en acciones concretas que ayuden a dar forma y mantener viva esta apuesta de ciencia liberadora.

Me refiero a los aportes de pensadores de tanto peso moral y político como Simón Bolívar, Antonio Nariño, José Martí, Ernesto Guevara de la Serna (Che), Padre Camilo Torres, Artigas, Mariategui, etc.

Al momento de escribir estas páginas a finales de septiembre de 2012, el máximo comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–, la guerrilla más antigua del mundo contemporáneo, pronunciaba un histórico discurso a través del cual esa organización insurgente ratifica que se han sentado con representantes del actual gobierno de Juan Manuel Santos en un mesa de diálogo que tiene como finalidad común un gran acuerdo de paz. Muchos aspectos llamarán mi atención de este discurso; pero uno de ellos se inscribe en lo que acabo de plantear en cuanto a la urgencia de recuperar nuestra memoria histórica y el pensamiento de aquellos y aquellas que han luchado por la emancipación de nuestros pueblos. Sus palabras textuales fueron las siguientes: “poco más de dos siglos atrás, clamaba **José Acevedo y Gómez**, (negrillas mías) desde un balcón

capitalino: si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, mañana seréis tratados como insurgentes”⁴¹.

Esto llevado al plano de la psicología de la liberación, podría leerse de la siguiente forma: si dejamos escapar esta ocasión de constituirnos como verdadera opción liberadora al interior no sólo de la psicología sino de las ciencias sociales en su conjunto; mañana seremos señalados como simples activistas políticos, comunitarios o academicistas que no fueron capaces de construir una epistemología, una teoría y un método que ayuden en procesos de liberación psicosocial.

ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES POR SUPERAR EN LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Sumado a lo anterior, es necesario avanzar en la superación de algunos problemas que han venido dificultando la consolidación de la psicología de la liberación en Latinoamérica. Realmente, son obstáculos que poco a poco iremos superando, pues parafraseando al maestro Estanislao Zuleta, El primer nivel de la crítica consiste en reconocer que ignoráramos cosas, y el segundo, es hacerse cargo de eso que ignoramos.

En primer lugar, hay que reconocer que tenemos carencias en el plano del diseño y ejecución de procesos investigativos con un claro interés emancipador, liberador,

⁴¹ Revista Semana. [En línea]. Bogotá: 4 septiembre 2012 [Citado 29 Septiembre 2012]. Disponible en internet: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/farc-la-salida-no-guerra-sino-dialogo-civilizado/264167-3>>



QR al hipervínculo anterior.

libertario y transformador desde una perspectiva psicosocial y psicopolítica. La psicología de la liberación tiene una responsabilidad histórica y social muy concreta en este sentido, pues si no implementamos procesos investigativos al tenor de los mismos cambios y transformaciones sociales a los que asistimos; no podremos superar ese problema histórico de reducir nuestra práctica profesional a distintas expresiones de activismo, que si bien es cierto contribuyen con la emancipación; también pueden llegar a limitar la producción de conocimiento psicoliberador, pues no se sistematiza experiencias ni se implementa nuevas metodologías capaces de producir saberes y categorías emancipadoras desde la disciplina psicológica.

En segundo lugar, seguimos teniendo dificultades grandes para dar ese salto cualitativo del discurso encantador a la praxis liberadora. De acuerdo a la experiencia que hemos construido en Colombia como colectivo de psicología de la liberación, se identifican por lo menos cinco grandes campos de acción en donde la psicología de la liberación actual podría articularse y realizar aportes concretos en cuanto a poner el saber psicológico a favor de estos procesos de resistencia y emancipación: 1) defensa de la vida, 2) defensa del territorio, 3) defensa de la palabra, 4) defensa de la diversidad, y 5) defensa del pensamiento.

En un país como Colombia, con una profunda crisis humanitaria que se refleja en seis millones de personas desplazadas y despojadas de sus territorios, más de noventa mil desaparecidos y desaparecidas, más de tres mil ejecuciones extrajudiciales, tres mil quinientas masacres y miles de personas sometidas a distintas formas de guerra psicológica; la lucha por la defensa de la vida se debe convertir en toda una prioridad para disciplinas como la psicología, tradicionalmente alejada de esta realidad por estar resolviendo problemas internos de tipo burocrático o de enfoques y escuelas venidas de otras latitudes y que se disputan posiciones de poder^(*). La psicología no puede seguir siendo fiel a políticas

(*) Resulta cuanto menos indignante que la psicología sea uno de los pocos gremios que no se haya pronunciado frente a los anuncios de la instalación de una mesa de diálogo entre el movimiento

guerrillistas, marginalizantes, excluyentes y racistas. La psicología no debe ser más cómplice de la deshumanización y de la negación de condiciones dignas de existencia para cualquier ser humano.

Lo mismo sucede con la defensa de los territorios en un país tradicionalmente acostumbrado al despojo de la tierra. Según organizaciones como Codhes, Indepaz, y Justapaz⁴², para el año 2005 se habían despojado en Colombia por lo menos cinco millones de hectáreas a campesinos e indígenas que pasaron a engrosar las listas de desplazados forzosamente de sus territorios. Sin olvidar por supuesto, que la defensa de los territorios no sólo se limita al problema de la tenencia de la tierra, sino a la conservación y buen manejo de los recursos naturales como el agua; lo mismo que a unas políticas de explotación responsable y equitativa de los recursos mineros sin poner en peligro los equilibrios ecológicos y medio ambientales, tal como viene sucediendo en muchos países del mundo por medio del arrasamiento total por parte de empresas transnacionales de explotación –explotación- minera.

El caso colombiano constituye un ejemplo de lo que sucede hoy en el mundo, en que los mayores niveles de pobreza e inequidad los experimentan lugares en los que existe una gran riqueza natural y minera, por cuya apropiación se genera conflicto violento entre diferentes actores (economía de guerra). Así se evidencia con las empresas multinacionales, cuyos intereses económicos de explotación, sumados a la presencia y a su relación con los actores armados (grupos paramilitares), ha generado un recrudecimiento de la violencia en el periodo 1995-2005, lo cual ha incidido de forma sustancial en el agravamiento de la situación de pobreza de sus pobladores, consecuencia inmediata del desplazamiento forzado y de la vulneración de los derechos humanos⁴³.

guerrillero y el gobierno nacional con miras a un acuerdo de paz que ponga fin a sesenta años de desangre fratricida en nuestro país.

⁴² Disponible en: http://justapaz.org/index.php?option=com_content&view=article&id=228:la-transformacion-de-tierras-en-colombia

⁴³ OTALORA, Rosalvina. Economías de guerra e inversión multinacional: una propuesta de investigación. En: Revista diálogos de saberes. Julio-diciembre, 2008, No 29, p.165.

A lo cual habría que agregar el problema crónico de la invasión militar y/o política de países por parte de las grandes potencias económicas y militares, violando todo tipo de derechos en nombre de la paz mundial, tal como ha sucedido en Iraq, Afganistán, Palestina, Honduras, Libia, etc. En ambos casos, la psicología desarrolla un papel de complicidad ya sea por acción o por omisión. A nivel interno, jugando un papel psicologizante o de neutralidad en el que resultan favorecidos los despojadores de tierras; y a nivel externo, ayudando en el diseño de estrategias de guerra psicológica que justifiquen tales invasiones e incluso, lucrándose de las crisis humanitarias que dichas potencias producen, y que a la postre se convierten en jugosas empresas transnacionales que viven de esa economía de guerra. Así lo deja ver el psicólogo mexicano Jorge Mario Flores cuando afirma que:

Después de lo realizado por los ejércitos, llegan los “psicólogos” para complementar lo hecho y trabajar en la “construcción” del olvido y el perdón a los victimarios. Como puede observarse, los programas de exterminio no sólo buscan eliminar físicamente a la población, sino desestructurar la memoria histórica de la población, como principio para consolidar la participación de individuos desarraigados, semejantes a los migrantes que forman la sociedad norteamericana, cuyo valor principal es el mercado⁴⁴.

No menos importante resultan las luchas que hoy se libran en el mundo por la defensa de la palabra y la libertad de expresión. En un continente en el que sistemáticamente se ha negado la palabra a millones de seres humanos y en su lugar se ha instalado la mentira y la manipulación, son muchos los aportes que la psicología de la liberación puede llegar a realizar de forma efectiva. La negación sistemática de la palabra a millones de seres humanos constituye hoy uno de los mayores traumas políticos que se conozca. Negar la palabra al otro es negarle su existencia. Negar la palabra es una de las formas más atroces de muerte física y/o simbólica del otro, pues automáticamente se niega el derecho a la denuncia, a la

⁴⁴ FLORES, Jorge. De la intervención psicosocial a la praxis comunitaria. En: DEL ROSARIO, A. y CALVIÑO, M. (comp). *Psicología y acción comunitaria. Sinergias de cambio en América Latina*. La Habana: Editorial caminos, 2010. p. 50.

protesta, a la libre expresión y se condena eternamente al silencio y a la carga de frustración y fatalismo que ello conlleva.

La recuperación de la palabra de los excluidos y marginalizados resulta una de las tareas urgentes de la psicología en América Latina, pues de esa recuperación depende en buena medida la recuperación de las sabidurías populares, y por extensión, la recuperación de nuestras raíces históricas. Tarea nada fácil a comienzos del siglo XXI cuando lo que se observa es una sofisticada estrategia de guerra psicológica para la imposición de una única verdad global y la negación de cualquier forma de expresión de las identidades nacionales que son consideradas como peligrosas para el sistema mundo global neoliberal. Por ello en la declaración pública del segundo encuentro colombiano de psicología de la liberación se encuentra lo que pudiera ser todo un programa para la consolidación de una verdadera psicología social crítica:

La defensa de la palabra es para la gran mayoría que se encuentra en condiciones históricas, políticas, sociales y económicas indignas. La Palabra libera cuando asume su función política y social en la recuperación de la memoria, (por ello la palabra es memoria dicha), en el reconocimiento de un nosotros colectivo, en la afirmación de nuestra identidad y rescate de nuestras raíces; en la emancipación desde nuestros propios discursos porque en la palabra aparecemos como existencia, en la denuncia y reivindicación de las condiciones injustas. La palabra nos permite cuestionar y reconstruir elementos epistemológicos y metodológicos, para generar praxis liberadoras desde diferentes disciplinas, saberes y conocimientos por la defensa de la palabra de los que no tienen voz⁴⁵.

Sin perder de vista que la labor de la psicología no se limita a lo anterior, sino que se hace necesario continuar en ese camino descolonizador que posibilite la

⁴⁵ Declaración final del Segundo Encuentro Colombiano de Psicología de la Liberación (13-15 de octubre de 2010, Neiva, Huila). Memorias. Disponible en: <http://www.catedralibremartinbaro.org/html/congreso/declaracion.html>

confianza en nuestras producciones escritas. Siendo conscientes de que esas producciones escritas deben realizarse desde la incorporación de los universos simbólicos de las grandes mayorías y no tanto de las lógicas academicistas que escriben sólo para pequeñas minorías tal como lo denunciara uno de los mayores defensores de la palabra en América Latina, el maestro Eduardo Galeano:

Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. Uno supone que la literatura transmite conocimiento y actúa sobre el lenguaje y la conducta de quien la recibe; que nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos juntos. Pero “los demás” y “los otros” son términos demasiado vagos; y en tiempos de crisis, tiempos de definición, la ambigüedad puede parecerse demasiado a la mentira. Uno escribe, en realidad, para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra, y la mayoría de ellos no sabe leer... los escritores latinoamericanos, asalariados de una industria de la cultura que sirve al consumo de una elite ilustrada, provenimos de una minoría y escribimos para ella. Esta es la situación objetiva de los escritores cuya obra confirma la desigualdad social y la ideología dominante; y es también la situación objetiva de quienes pretendemos romper con ellas. Estamos bloqueados, en gran medida, por las reglas de juego de la realidad en la que actuamos⁴⁶.

El problema del reconocimiento y aceptación de las diferencias es el otro campo de praxis que se propone para la psicología social de la liberación comenzando el siglo

⁴⁶ GALEANO, Eduardo. *Nosotros decimos no* (crónicas 1963-1988). México: Siglo Veintiuno editores, 1976. p. 214.



QR del hipervínculo anterior.

XXI. Mucho se ha dicho sobre este asunto. Por ahora me limitaré a plantear que efectivamente el problema de las diferencias significa para la psicología de la liberación un escenario estructural en cuanto al posicionamiento ético y político de esta disciplina en por lo menos dos planos: 1) en el terreno de la desideologización sobre la pretensión del sistema mundo global capitalista de homogeneizar las formas de pensar, sentir e interrelacionarse, para lo cual se apoya en la tenencia de poderosas empresas transnacionales de manipulación de información; 2) en el terreno de las luchas y debates al interior de la misma psicología dominante, quién ha construido todo un sistema de blindaje que no permite el ingreso de propuestas novedosas elaboradas desde las llamadas <<psicologías emergentes>> de carácter crítico emancipador.

Si algo no permite el reconocimiento de las diferencias es esa mentalidad totalitaria de la cual no ha escapado la propia psicología. Y ello en la práctica no es otra cosa que la violación sistemática al sagrado derecho de los humanos al libre pensamiento con posibilidades reales de expresión. No basta con esos actos de enunciación en los que se instala en el imaginario social la idea de democracia, sino que se debe ir mucho más allá en términos de concreciones efectivas del libre ejercicio de la autonomía de pensamiento. Basta con ver la manera como se excluye y estigmatiza a profesores de psicología que se han declarado abiertamente en oposición a las tradicionales formas de decir y hacer psicología en nuestros contextos de violencia y violación sistemática de los derechos humanos.

Es así como la defensa del pensamiento adquiere tanta importancia para la psicología de la liberación. No sólo por el compromiso con la descolonización intelectual sino por el convencimiento de las virtudes y potencialidades populares. Esa fue una preocupación vital de Fals Borda cuando invitaba constantemente a la “formación de un intelectual comprometido con el esfuerzo autonomista revolucionario, que produzca ciencia y cultura como natural emanación de su

conciencia social y no como simple asalariado”⁴⁷. Aunque Fals Borda es consciente de las dificultades para materializar estos propósitos, se alegra de que a pesar de dichas dificultades, ya se ven esfuerzos de construcción de otras formas de pensamiento social:

Por fortuna ya hay personas conscientes del problema, que empiezan a organizarse en grupos comprometidos con esta línea de acción, buscando la dignidad profesional, la autonomía del pensamiento y el contacto con el pueblo. Entienden que su ciencia y su conocimiento pueden y deben tener consecuencias políticas, y quieren que las clases populares sean las que se beneficien con su esfuerzo, y no aquellos que los han venido explotando. Este movimiento de rebeldía intelectual y política, al tiempo, que se palpa en muchas partes del país, podría brindar las bases para articular una importante acción colectiva de renovación social⁴⁸.

En tercer lugar; la lucha por la coherencia entre lo que al psicólogo o psicóloga le satisface éticamente y lo que le afecta políticamente. El problema de la coherencia es sin lugar a dudas uno de los mayores obstáculos para la psicología de la liberación a la hora de un posicionamiento ético, político, teórico y metodológico. Tendremos que definir qué es lo que a los psicólogos les satisface éticamente en un mundo en donde se ha naturalizado y enraizado socialmente la muerte y/o desaparición física o simbólica de la diferencia. Pero también tenemos que investigar por qué la psicología se mantiene apática e indiferente frente al complejo mundo de la política, por qué no le afectan los hechos políticos que someten a millones de seres humanos a condiciones indignas de existencia.

La coherencia siempre llevará implícita una dimensión ético-política. No se trata de un cierto esencialismo o dogmatismo como a veces se quiere acusar a quienes reclamamos mayores niveles de compromiso y praxis de parte de la psicología. Se trata de revisar cuidadosamente a quien o quienes está beneficiando el saber

⁴⁷ FALS BORDA, Antología, Op. Cit. p. 136.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 137.

psicológico y si ese saber psicológico se está colocando o no en la defensa de la vida. No en vano Dussel llegó a construir esa gigantesca obra dedicada a la argumentación de lo que él mismo denominó como una <<ética de la liberación>> entendida fundamentalmente como una <<ética de la vida>> en la que se estudia el problema de la negación de la vida y la <<toma de conciencia>> de esa negación.

El punto de arranque fuerte, decisivo de toda la crítica y como hemos indicado, es la relación que se produce entre la negación y la *corporalidad* (*Leiblichkeit*), expresada en el sufrimiento de las víctimas, de los dominados (como obrero, indio, esclavo africano o explotado asiático del mundo colonial; como corporalidad femenina, raza no blanca, generaciones futuras que sufrirán en su corporalidad la destrucción ecológica; como viejos sin destino en la sociedad de consumo, niños abandonados de la calle, inmigrantes refugiados extranjeros, etc.), y la toma de conciencia de dicha negatividad⁴⁹.

La toma de conciencia de dicha negatividad es vital para que la psicología transforme en conciencia crítica esa conciencia ingenua y mágica en la que hasta ahora se ha mantenido en calidad de cómplice de ese sistema negador de la vida y del bienestar psicosocial, pues “la afirmación de los valores del <<sistema establecido>> o el proyecto de vida buena <<de los poderosos>> es negación o mala vida para los pobres”⁵⁰.

El cuarto problema por superar en la psicología de la liberación tiene que ver con los escasos ejercicios de praxis liberadoras reales y concretas que conduzcan hacia una real y efectiva descolonización intelectual, epistemológica, teórica, metodológica, ética, política y ontológica. Se sabe que se vienen desarrollando experiencias importantes desde la Psicología de la liberación en varios países de Latinoamérica, pero hace falta mayor audacia en cuanto a producción escrita,

⁴⁹ DUSSEL, Enrique. *Ética de la Liberación*. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p. 309.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 310.

sistematización y circulación de experiencias y en la generación de acciones colectivas a nivel regional.

El quinto problema se refiere a las dificultades para articular la psicología de la liberación de forma efectiva a procesos de organización y movilización social que se hayan trazado como horizonte la emancipación y liberación de nuestros pueblos. No se trata de convertir al psicólogo o psicóloga de la liberación en activista de distinto tipo, sino, de generar procesos investigativos con claras intenciones emancipadoras desde la disciplina psicológica.

Y, en sexto lugar, el problema de la timidez con que aún se asume el hecho de ser un psicólogo de la liberación con plena conciencia del carácter revolucionario que desde siempre ha tenido la propuesta de la psicología de la liberación. ¿Cómo pensar una psicología de la liberación que no sea revolucionaria en todos los sentidos? No se puede dudar a estas alturas que la psicología de la liberación mantiene desde sus orígenes un carácter antiimperialista, anticolonialista y defensor de las autonomías y libertades individuales y colectivas. Por ello Martín-Baró invitaba siempre a establecer las diferencia entre lo que implicaba desarrollar acciones desde y para una psicología reaccionaria por oposición a una psicología progresista en la que el saber psicológico se pone en beneficio de la realización humana.

Una Psicología reaccionaria es aquella cuya aplicación lleva al afianzamiento de un orden social injusto; una Psicología progresista es aquella que ayuda a los pueblos a progresar, a encontrar el camino de su realización histórica, personal y colectiva. Ahora bien, una teoría psicológica no es reaccionaria sin más por el hecho de venir de Estados Unidos, como el que tenga su origen en la Unión Soviética no le convierte en progresista o revolucionaria. Lo que hace reaccionaria o progresista a una teoría no es tanto su lugar de origen

cuanto su capacidad para explicar u ocultar la realidad y, sobre todo, para reforzar o transformar el orden social⁵¹.

⁵¹ MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la Liberación*, Op. cit. p. 294.

CAPÍTULO 2

COLOMBIA: ¿UN ESCENARIO POSIBLE PARA LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN?

Un solo reto y muchas perspectivas^(*)

^(*) Conferencia pronunciada en el Primer Encuentro Colombiano de Psicología de la Liberación. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, octubre 15 de 2009. Ampliada para la presente edición.

INTRODUCCIÓN

No resulta fácil hablar de retos y perspectivas para la psicología de la liberación, después de haber leído y escuchado a personas a las que les fue arrebatada la vida por haber desarrollado una praxis militante^(*) en defensa de las mayorías oprimidas.

Quizás el caso más paradigmático sea el de Martín-Baró, quien fuera asesinado por un escuadrón elite del ejército salvadoreño, justo después de haber escrito y publicado una serie de trabajos en los que se llamaba la atención, sobre la urgente necesidad de desarrollar una minuciosa revisión acerca del papel que hasta ese momento había jugado la psicología en el mantenimiento de estados de opresión, deshumanización y sometimiento psicosocial.

Según sus propias palabras, “la Psicología latinoamericana, salvadas algunas excepciones, no sólo ha mantenido una dependencia servil a la hora de plantearse problemas y de buscar soluciones, sino que ha permanecido al margen de los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos”⁵².

Fruto de esta revisión crítica, surge la propuesta de trabajar hacia la construcción de una psicología de la liberación que no sólo se plantee el problema del compromiso ético-político para posibilitar la liberación a nivel personal y colectivo, sino que se cuestione sobre su propia condición histórica de dependencia epistemológica, teórica y metodológica.

(*)Martín-Baró, refiriéndose a sí mismo sostiene: <<Yo tengo que ser militante en mi historia y en mi situación, y lo tengo que ser en cuanto psicólogo social y con la psicología social. Militante quiere decir que tomo parte, que soy partidario, y no debe confundirse (que a veces sí ocurre) con falta de objetividad>> (MARTÍN-BARÓ, 2003, p. 17).

⁵² MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Hacia una psicología de la liberación. Boletín de psicología No 22. San Salvador: UCA editores. 1986. p. 11.

Liberar a la psicología latinoamericana de esa condición de sumisión frente a los saberes, teorías y métodos importados y aplicados acríticamente a nuestras realidades, fue la primera tarea histórica que se propuso la psicología de la liberación.

Esta incitación a la ruptura con una tradición psicológica que se mantenía al margen de la realidad política, social, económica, ideológica y militar de nuestros pueblos ha tenido resonancia en varios países de Latinoamérica. La realización de doce congresos internacionales de psicología social de la liberación en los últimos 16 años, encuentros nacionales, publicaciones y redes de psicología política con perspectiva crítico-liberadora de diversa índole dan cuenta de ello.

En uno de los documentos del primer encuentro Costarricense de psicología de la liberación se llamaba la atención sobre la necesidad de “transitar de la psicología dominante-individualista a una psicología social de la liberación de nuestros pueblos, buscando la transformación social a través del desarrollo humano, no ya en términos economicistas, sino, como dice Maritza Montero, en cuanto a una mejor calidad de vida, satisfacción vital, más posibilidades de expresión y control sobre las circunstancias de la vida personal y comunitaria” (Dobles y Baltodano, 2006)

El presente trabajo hace parte de la sesión inaugural del primer encuentro colombiano de psicología de la liberación en el que se planteó la pregunta central acerca de si Colombia es un escenario posible para el desarrollo de una psicología de la liberación capaz de abordar problemas de tanta complejidad como el trauma psicosocial, la atención a las víctimas de la violencia política, la construcción de una memoria histórica, la articulación con los movimientos sociales y el fortalecimiento como disciplina del cambio y transformación psicosocial.

Desde una apuesta ético-política de tipo emancipador, en el presente trabajo se desarrolla la hipótesis de que Colombia reúne las condiciones históricas, políticas y socioculturales para la construcción de una psicología de la liberación cuyo único reto será convertirse en una disciplina revolucionaria en torno al decir y hacer psicología desde las grandes mayorías de seres humanos sometidos durante siglos a la más odiosa discriminación y deshumanización. Las perspectivas liberadoras son tantas como enfoques y escuelas existen al interior de la psicología.

¿CONTINÚA NUESTRA PSICOLOGÍA EN UNA CRISIS DE RELEVANCIA PSICOSOCIAL?

Todo indica que sí. No obstante los grandes esfuerzos que se han hecho en los últimos veinte años desde las perspectivas críticas y emancipadoras por lograr un cambio frente a las tradicionales formas del decir y hacer psicología. Esfuerzos que se han materializado en diversas iniciativas no sólo de resistencia, sino de propuestas concretas para lograr un giro en la disciplina psicológica y ponerla al servicio de procesos de dignificación de la existencia humana de nuestros pueblos.

A pesar de que hoy Latinoamérica cuenta con un interesante movimiento de psicología de la liberación con presencia en la mayoría de países que la componen y con diversas expresiones de psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación^(*) con orientación hacia el cambio y la transformación psicosocial; aún se mantiene el dominio y el control de los paradigmas herederos del positivismo y del relativismo construccionista. Todavía la psicología dominante continúa imponiendo sus criterios epistemológicos, teóricos, metodológicos, éticos y políticos tanto para la formación como para el ejercicio profesional. Todavía se sigue privilegiando una formación de psicólogos y psicólogas aislada de la realidad sociopolítica nacional.

Por lo menos este parece ser el caso colombiano. Rubén Ardila, uno de los psicólogos colombianos con mayor reconocimiento en el mundo, publicó una carta titulada “el vergonzoso atraso de psicología colombiana”^(*) en el que plantea una

^(*) De acuerdo con Maritza Montero (2000), estas tres corrientes “configuraron una forma de respuesta neoparadigmática (las dos primeras surgen en América Latina en los años 70, la tercera es delineada en los 80), concebida en función de las necesidades de las sociedades latinoamericanas”. A lo cual se puede agregar que uno de los elementos comunes a estas tres formas de decir-hacer psicología desde Latinoamérica, tiene que ver con el carácter crítico en función no sólo de develar esas realidades, sino, fundamentalmente, en su capacidad de proponer alternativas de cambio y transformación psicosocial.

^(*) Un análisis de la carta completa con opiniones a favor y en contra se puede consultar en el Observatorio de la Universidad Colombiana, en donde además se relaciona una serie de entidades públicas de importancia nacional, en cuya dirección no se encuentran psicólogos o psicólogas;

fuerte crítica a la psicología de nuestro país, por sus atrasos a nivel académico-investigativo y en el ámbito de su no implicación en problemas sociales como la violencia.

A pesar de lo paradójica que resulta esta misiva -pues es bien sabido que Rubén Ardila representa la línea científicista y positivista de la psicología colombiana-, es un documento que permite evidenciar por lo menos tres grandes elementos de análisis de la crisis de pertinencia social de nuestra psicología: 1) El significado de la relevancia y pertinencia social para la psicología dominante, 2) la brecha entre la formación en psicología y la praxis psicológica en términos de <<hacer o no psicología>>, 3) la actitud pasiva de los psicólogos y psicólogas ante los avances científicos a nivel mundial y los problemas sociales del orden nacional.

En primer lugar, el sentido que la perspectiva hegemónica de la psicología le asigna al concepto de relevancia social, cuando reclama que:

La psicología colombiana no está haciendo lo que le corresponde para ocupar un lugar de liderazgo en América Latina y en el mundo. Nosotros tenemos muy poca participación a nivel mundial, muy poca presencia internacional y aspiraciones realmente limitadas. En Colombia la Psicología posee un alto prestigio (mucho mejor de lo que creen los propios psicólogos...) en organizaciones estatales como Colciencias, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el Sena, el ICFES. ¿Quiere esto decir que más psicólogos presentan propuestas de investigación a Colciencias, con mejores niveles de rigurosidad metodológica? ¿Qué más psicólogos solicitan financiación para

situación que es aprovechada por el Observatorio para dar crédito a la denuncia de Ardila. Disponible en internet: <http://www.universidad.edu.co/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=2>



QR al hipervínculo anterior.

sus trabajos científicos por parte de la National Science Foundation, la Comunidad Europea, los programas de las Naciones Unidas, los National Institutes of Health? O más específicamente ¿en organizaciones psicológicas, la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (IUPsyS), la International Association of Applied Psychology (IAAP), la American Psychological Foundation, y muchas otras más?⁵³.

La angustia de nuestro colega se centra en el poco liderazgo y la poca visibilidad que tiene la psicología colombiana en el ámbito internacional, la falta de protagonismo a nivel regional, la poca investigación científica en torno a temas como la violencia, las adopciones, las neurociencias y el lenguaje de los delfines rosados del amazonas, entre otros. Nótese como la preocupación se centra en torno al problema del status científico, de la “rigurosidad metodológica” y la falta de liderazgo para organizar congresos internacionales y participar en ellos, y la falta de iniciativa para invitar a nuestro país a teóricos de “las grandes ligas” provenientes de las potencias como Estados Unidos, España o Inglaterra.

Sin lugar a duda estos son aspectos del desarrollo de una disciplina científica que deben causar preocupación. Pero la pregunta es si resolviéndolos se resolverían los graves problemas de crisis institucional y humanitaria por la que atraviesa nuestro país desde hace varias décadas y frente a las cuales la psicología se ha mantenido en silencio.

De qué forma ayudaría al país el hecho de que nuestra psicología obtuviera un mayor status científico a nivel mundial frente a problemas tan complejos como los seis millones de desplazadas y desplazados que hoy deambulan por nuestras calles?, tal como lo demuestran organizaciones como la Comisión Colombiana de juristas⁵⁴.

⁵³ ARDILA, Rubén. El vergonzoso atraso de la psicología colombiana. Disponible en internet: <http://www.universidad.edu.co/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=2>

⁵⁴ Comisión Colombiana de Juristas. [En línea]. Bogotá: Disponible en internet: <<http://www.coljuristas.org>>.

¿Cuáles son los aportes concretos en términos de políticas públicas, que hoy ofrece la psicología colombiana para la atención y el acompañamiento psicosocial a 90.000 familias víctimas de desapariciones forzadas; al igual que otros crímenes de violencia política, tal como lo reclama el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado?⁵⁵ ¿Cómo alguien puede creer que el prestigio de una disciplina se puede obtener al margen de estos problemas con un profundo impacto en la estructura psico-socio-antropológica de una sociedad?

¿Qué respuestas ofrece la psicología en Colombia para la comprensión y atención psicológica integral a fenómenos como el asesinato a sangre fría de jóvenes desempleados de los sectores populares que fueron engañados por agentes del mismo Estado para hacerlos pasar por guerrilleros muertos en combate? No en vano organizaciones como el Cinep hablan de las marcas indelebles de esta práctica atroz y frente a las cuales la psicología tendría que contemplar en sus procesos de formación elementos ético-políticos como derechos humanos y derechos de los pueblos; o al menos, formación en derecho internacional humanitario.

La “enseñanza” de los derechos humanos no puede ser cuestión de una asignatura, o de una hora semanal de clase. El asunto de los títulos que los seres humanos tenemos a vivir en paz en alguna región del mundo en la que nos tocó nacer, sin haberlo escogido, no es una cuestión de nociones abstractas, sino un problema muy concreto que se debe empezar a resolver desde la escuela materna hasta el postgrado. De la solución a ese problema depende nuestra propia vida, como lo estamos viendo. Y ese entrenamiento para convivir sin matarnos requiere una teoría pedagógica y una didáctica que comienza por casa, sigue en la escuela y debe impregnar toda la vida social.⁵⁶

⁵⁵ Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. Movice. Disponible en internet: <<http://movimientodevictimas.org>>.

⁵⁶ ANGULO, Alejandro. La indeleble marca de los falsos positivos. [En línea]. Bogotá: Disponible en internet: < http://www.cinep.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=281%3Ala-marca-indeleble-de-los-falsos-positivos&catid=94%3Aedicion-74-de-cien-dias&Itemid=168&lang=es>

Mientras continuemos creyendo que el problema de la pertinencia social de una disciplina como la psicología se resuelve elevando su prestigio desde las investigaciones científicas y su rigor metodológico, al margen de los problemas reales y concretos como las masacres generalizadas, institucionalizadas y naturalizadas; seguiremos contribuyendo al distanciamiento acrítico entre la academia y la realidad sociopolítica de nuestros países. Y con ello, estaremos haciendo de la psicología una disciplina al servicio de esos procesos de naturalización del uso de la fuerza y la violencia política para resolver los conflictos.

La relevancia social de la psicología se puede observar en el abordaje crítico que haga de esos problemas sociopolíticos y psicosociales, y no en su ocultamiento sistemático o en su ignorancia. La relevancia social de la psicología se tendrá que ver en su intención política de transformación de aquellos estados de miseria existencial en el que se debaten millones de seres humanos. “La relevancia social se cifrará en atender a quienes han quedado marginados del progreso social y del bienestar superior que históricamente ha ofrecido la psicología”⁵⁷.

Este es justamente uno de los aspectos críticos planteados por la psicología de la liberación para la construcción de una nueva epistemología de la psicología que se preocupe menos por elevar su status científico y se comprometa más con la búsqueda de conocimientos para la transformación desde la base misma de los problemas psicosociales concretos. “Para lograrlo es preciso que las psicólogas y psicólogos latinoamericanos se involucren en una praxis consciente con el pueblo que debe ser el objeto preferencial y el verdadero sujeto de su quehacer”⁵⁸.

De nada nos sirve tener intelectuales de la psicología con un altísimo reconocimiento mundial preocupados por nuestra realidad, si esa preocupación no

⁵⁷ MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Retos y perspectivas de la psicología en América Latina. *En*: Vigencia del pensamiento emancipatorio. Conmemoración: 15 años del asesinato de los jesuitas en el Salvador. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004. p. 45.

⁵⁸ VÁSQUEZ, Joel. Psicología social y liberación en América Latina. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2000. p. 50.

se materializa en una praxis concreta que ayude a la recuperación de la dignidad humana de todas aquellas personas a las que históricamente se les ha negado dicha condición. Y esta “beligerancia ética que nace de la indignación ante los horrores de este mundo”⁵⁹, sólo se puede construir desde el proceso mismo de formación de psicólogos y psicólogas. La ruptura con una tradición colonialista y dependiente se impone como imperativo ético. Quizás el llamado del profesor Hugo Florez ayude a dimensionar la cuestión que aquí nos ocupa:

La psicología (colombiana) es una de estas carreras universitarias que no posee ninguna clase de referente patrio; sus estudiantes de cualquier nivel, e inclusive muchos de sus profesionales, conocen con precisión todos los sistemas, todas las tendencias teóricas, todas las técnicas de la psicología foránea, pero ignoran y hasta desprecian los hechos históricos, sociales y conceptuales que han determinado en mayor o menor grado el avance de esta disciplina en nuestro país...lo que se logra con esto es que las facultades de psicología tengan partos semestrales de muchos nuevos psicólogos que después de haber permanecido en una simbiosis corrosiva durante cinco o más años de academia extranjerizada, nacen violentamente a la realidad de un país socialmente conmocionado que requiere con urgencia de los servicios de esos psicólogos, que por las limitaciones derivadas de los planteamientos anteriores, tan sólo estarán en oportunidad de ofrecer a su país incongruencias teóricas y prácticas, y lo más grave aún, tan sólo elementos entorpecedores para la génesis y desarrollo de una verdadera psicología colombiana⁶⁰.

Con lo cual no se quiere decir que se tenga que renunciar a los postulados epistemológicos, teóricos y metodológicos construidos por la psicología en su devenir histórico; pero sí que dichos conocimientos se deben contextualizar a partir de la inversión epistemológica en donde “sea la realidad la que convoque a los

⁵⁹ BLANCO, Amalio y DE LA CORTE, Luis. *Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín-Baró*. En: MARTÍN-BARÓ, I. *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Editorial Trotta, 2003. p. 9.

⁶⁰ FLOREZ, Hugo. *Bosquejos para el desarrollo de una psicología en Colombia*. Bogotá: Universidad Santo Tomas, 1984. p. 39.

conceptos y no estos quienes convoquen a la realidad”^(*). Lo mismo sucede con la investigación de alto nivel. No se estaría buscando que se renuncie a la investigación para entrar en el laberinto del activismo a ultranza. Por el contrario, lo que se está criticando es que se haga investigación científica alejada de los problemas reales y concretos que demandan una urgente atención por parte de disciplinas como la psicología.

O lo que es peor: que se haga investigación para validar y justificar estados de opresión, dominación y tortura psicosocial; como es el caso de los estudios psicologizantes de problemas como la violencia política en los que se pone la causa de la misma en la pobre personalidad enferma de un líder paramilitar que ordena masacres de seres humanos como resultado de su afán de justicia y venganza ante la inoperancia del Estado para repararle sus daños

Se observa que son los sujetos más débiles los que llevan a cabo, en una búsqueda de reconocimiento, las más enconadas venganzas, así el que menos se esperaba se vuelve hombre alienado en identificaciones ideales y en la superstición del héroe, ese eterno, donde el narcisismo impone su marca a todos los deseos, preso de la pasión del amor propio... la venganza horroriza, produciendo temor porque existe la identificación con la víctima; es por ello que el vengador justifica su(s) acto(s) en posición de víctima presentándose, además, como capaz de todo sacrificio en una acción supuestamente solitaria y desinteresada, por el bien de los otros⁶¹.

Ese mito del hombre enfermo o débil psicológicamente que se vuelve víctima-héroe a través de la venganza, muchas veces hace que se escondan las verdaderas causas de la violencia política. Si bien es cierto que el deseo de venganza puede llegar a ser muy importante en la configuración de la intención política de

^(*) Este principio atraviesa toda la obra de Martín-Baró; no sólo desde una perspectiva ética, sino fundamentalmente desde una fundamentación epistemológica que retoma muchos elementos del marxismo.

⁶¹ RAMOS, Carlos. De la venganza y el perdón. *En*: Desde el jardín de Freud. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. p. 226.

desaparecer física o simbólicamente a el otro, lo cierto es que en dicha configuración intervienen otros aspectos de tipo político (dominio y control local), económico (apropiación de terrenos y otras propiedades) e ideológico (imposición de formas de pensar y sentir), pues “este tipo de violencia no se ejerce de manera desprevénida, sino que contiene una poderosa carga de intereses de todo tipo, siendo los económicos, militares e ideológicos los principales”⁶².

Esta explicación de la violencia política tiene efectos devastadores para el conjunto de la población civil de un país, pues a los altísimos niveles de impunidad se suma el aspecto del cinismo desde las mismas instituciones del Estado, que se burlan de su dolor, aumentando así, la tortura psicológica ante la evidencia de la imposibilidad de lograr verdad, justicia y reparación. La voz angustiada e impotente del padre Javier Giraldo refleja ese sentimiento de impunidad y cinismo que no se puede reducir a explicaciones psicologistas o relativistas desde la psicología:

No sólo nos impresionaron los bombardeos de poblaciones civiles; la unidad de la acción audaz y confesa de militares y paramilitares; el desprecio y la negación de la vida humana y de todo derecho individual y colectivo; el arrasamiento de caseríos, muchos de los cuales incinerados; la inhumanidad tan aterradora del desplazamiento masivo, muchos más cruel cuando se trata de millares de personas que tienen que sumar al terror la carencia total de medios para satisfacer sus necesidades básicas. Hubo actos de crueldad tan horribles que la humanidad sólo los ha registrado bajo las más inhumanas tiranías^(*).

⁶² BARRERO, Edgar. De Macondo a mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia. Una aproximación desde la psicología social crítica. 2 ed. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2008. p. 50.

^(*) Estas palabras del sacerdote Javier Giraldo, son retomadas por la Psicóloga Ángela María Robledo en la lección inaugural denominada <<Del dolor humano al daño psicológico de las víctimas>>, que hace parte de una serie de trabajos sobre el daño psicológico a las víctimas del conflicto armado en Colombia, dirigido por la Facultad de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana (2010). En esta misma lección inaugural, Robledo hace referencia a la imagen de Guernica de Picasso y su rechazo a la guerra, lo mismo que a los relatos de <<bombardos y destrucción>> de Monseñor Germán Guzmán, para mostrar que llevamos casi todo el siglo XX en guerra y que ello tiene profundas implicaciones psicosociales, pues “vivimos una guerra centenaria

En segundo lugar, la carta de Ardila pone sobre el tapete un aspecto de suma importancia para la discusión sobre el estado actual de nuestra psicología y la pertinencia social de sus fundamentos. Menciona Ardila que actualmente existe en el país algo de más de treinta mil psicólogos y psicólogas y se encuentran en formación otro tanto, sin visualizar que ellos y ellas estén haciendo realmente psicología; entendiendo por hacer psicología la investigación científica en torno a problemas como la violencia, “el tema que más preocupa a la sociedad colombiana de nuestros días”⁶³.

Sin lugar a dudas la violencia es no solamente un tema, sino fundamentalmente un problema de carácter estructural que impacta al conjunto de la sociedad civil y determina las formas de pensar, sentir e interrelacionarse de las personas y los grupos humanos; toda vez que “la violencia atraviesa y trastorna en su totalidad el tejido social. En el plano nacional, constituye la base y el fundamento de las representaciones de lo político”⁶⁴.

El problema de la violencia no es algo que se presente de forma aislada como muchas veces nos quieren hacer creer; así como tampoco es el resultado de las bárbaras acciones de las turbas populares, representación social altamente ideologizada y puesta a circular por las mismas élites políticas para justificar sus sistemáticas políticas de muerte y destrucción. El destacado investigador social Daniel Pecaute muestra con gran lucidez la gran responsabilidad de las élites políticas de nuestro país en el actual estado de violencia generalizada y su habilidad para poner la responsabilidad en las clases populares.

Allí también subyace una concepción psicológica de la violencia en términos de disfuncionalidad de unos sujetos con respecto al orden social establecido y no como

que ha estado presente, de una manera cercana o lejana, en procesos de socialización y construcción de nuestra subjetividad como formas de ser y estar en el mundo” (ROBLEDO, 2010, p. 8).

⁶³ ARDILA, Rubén. El vergonzoso atraso de la psicología colombiana. Op. cit.

⁶⁴ PECAUTE, Daniel. Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Editorial Norma, 2001. p. 551.

el resultado de formas ilegítimas de solución de la contradicción estructural entre grupos y clases sociales.

En todos los casos, el término (la violencia) quiere expresar la irrupción en la historia de un trasfondo de barbarie ordinariamente recubierto por una aculturación precaria. No es por casualidad que las élites político-económicas lo adoptaron desde el principio. Esta denominación permite ocultar los rastros de las estrategias de violencia que una parte de estas élites promovió sistemáticamente. El término conlleva complementariamente una acusación de responsabilidad hecha a las masas populares. ¿No son ellas acaso, desde siempre y más aún después del 9 de abril, las portadoras de la barbarie? Bajo la apariencia de una dominación neutra, se desliza así una pre-interpretación que no es de manera alguna inocente⁶⁵.

De lo anterior se desprende la importancia del estudio de la violencia desde la perspectiva psicosocial pues este problema se asocia con el uso sistemático de dispositivos de poder en todos los niveles de la organización cotidiana de la sociedad. También guarda una estrecha relación con las luchas y contradicciones ideológicas, políticas y económicas que generan la mayoría de problemas psicológicos contemporáneos.

Una sociología del conocimiento psicológico sobre violencia y agresión muestra que, con honrosas excepciones, por lo general la <<materia violenta>> que se ha tomado como objeto de análisis ha sido el acto contrario o perjudicial, la violencia delictiva o la violencia de las masas, asumiendo en todos estos casos que su carácter negativo deriva del daño causado a la convivencia bajo el orden social imperante. Nada de extraño, por tanto, que el objetivo declarado de la mayor parte de trabajos sobre violencia en Psicología social sea el de reducir o controlar <<la violencia antisocial>>⁶⁶.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 552-553.

⁶⁶ MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Poder, ideología y violencia. Op. cit. p. 77.

De hecho, creo que uno de los mayores problemas que tenemos que enfrentar los psicólogos y psicólogas hoy en día tiene que ver con la pregunta sobre cómo desnaturalizar el uso de la violencia para resolver los conflictos después de varios siglos de acostumbramiento e incorporación del uso de la fuerza y las armas como forma de entendimiento y comunicación; pues “los niveles de tensión psicosocial aumentan y los mismos se resuelven de forma ilegítima por quien hace las veces de gobernante dejando un sentimiento de impotencia desestructurante”⁶⁷.

Frente a un problema tan real y concreto como este, se podría pensar en por lo menos dos formas de hacer psicología: 1) a partir de investigación-intervención psicológica situada que permita no sólo comprender el fenómeno en toda su complejidad, sino fundamentalmente, ayudar a transformarlo desde las propias condiciones histórico-sociales de las comunidades que lo padecen; y 2) por medio de una praxis comprometida ética y políticamente con los seres humanos que requieren ese saber psicológico para mejorar sus condiciones materiales, ideofectivas y espirituales de existencia. La pregunta es si la investigación que se hace actualmente en Colombia desde la psicología apunta a alguno de estos objetivos.

De acuerdo con Colciencias, actualmente existen en Colombia 159⁶⁸ grupos de investigación en psicología de los cuales tan sólo un 8% hacen referencia a la problemática de la violencia política y/o al conflicto armado. Situación que resulta paradójica si se tiene en cuenta que de acuerdo con datos del observatorio de derechos humanos de la Pontificia Universidad Javeriana, hoy se han confesado 50.000 crímenes por los desmovilizados del paramilitarismo y se suma algo más de 350.000 víctimas directas e indirectas por tales crímenes.

⁶⁷ BARRERO, Edgar. *Psicología social del autoritarismo. Apuntes para una psicohistoria del conflicto armado colombiano*. En: Hincapie, Esmeralda. *Sujetos políticos y acción comunitaria. Claves para una praxis de la psicología social y de la clínica social-comunitaria en América Latina*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2010. p.186.

⁶⁸ COLCIENCIAS, [En línea]. Bogotá: Disponible en internet: <<http://www.colciencias.gov.co/web/enguest/grupos>>

Y en tercer lugar, se llama la atención sobre la poco comprensible <<modestia de aspiraciones de los psicólogos colombianos>> ante las inmensas posibilidades de desarrollo disciplinar que les presenta los escenarios académicos internacionales, lo mismo que, la complejidad de nuestra realidad nacional. De acuerdo con Boaventura de Sousa⁶⁹, una de las mejores formas de hacer formulaciones críticas sobre una disciplina es a través de la caracterización de su estado actual, diferenciando los aspectos de su fundamentación con los aportes concretos para solucionar problemas sociales de impacto nacional.

Si esto lo aplicamos a la psicología nos encontramos con que evidentemente la producción epistemológica, teórica y metodológica con relación a problemáticas histórico-sociales concretos de nuestro país es bastante escasa. Ello se puede evidenciar en la poca literatura psicológica de sello nacional sobre fenómenos como el impacto psicosocial del conflicto armado longitudinal, la corrupción política, el narcotráfico, el paramilitarismo y la responsabilidad histórica del mismo Estado en la violación sistemática de los derechos humanos, ya sea por acción u omisión.

Situaciones de crisis humanitarias e institucionales similares a las nuestras se han presentado en otros países de nuestro continente y han tenido una respuesta inmediata por parte de la psicología, pues se ha reconocido que lo psicológico es el resultado de la forma como el sujeto construye sentido y significado de su propia experiencia vital existencial, dependiendo de los sistemas cotidianos de interacción y comunicación en que participe, su posición en el entramado social y de la ideología dominante que le instala formas concretas de ver su mundo.

Como ejemplo se puede mencionar el caso del Instituto Latinoamericano de Derechos Humanos quien en época de la dictadura chilena publicó varios trabajos sobre el impacto de la represión política en la subjetividad y las posibles formas de

⁶⁹ BOAVENTURA DE SOUSA, Santos. Una epistemología del Sur. Buenos Aires: Clacso, siglo XXI editores, 2009.

intervención terapéutica a partir de una concepción de ser humano que va mucho más allá de su constitución personal y se inserta en múltiples tramas socio-políticas.

Al analizar los procesos subjetivos generados por la represión, fundamentamos nuestra práctica psicológica en una concepción de ser humano estructurado dialécticamente en una pluralidad de determinaciones. El ser humano no es una abstracción. Es un sujeto concreto, es decir, dialécticamente integrado a su realidad política, económica y social de la cual recibe sus significaciones, siempre en relación a otros que lo determinan y a las cuales él, a su vez, determina; expresado corporalmente, ubicado en una época histórica, en una formación social específica y en una geografía particular. Forma parte de una sociedad concreta y pertenece a una determinada clase social. La conducta individual es la síntesis que da cuenta de todos los procesos en los cuales la persona se constituye; su ser político, su ser histórico, su ser económico, su ser afectivo y su ser psicológico, dentro de una misma estructura personal, con una práctica específica en un proceso histórico determinado⁷⁰.

Así como éste, podríamos mencionar el caso de otros psicólogos latinoamericanos que se dedicaron a construir una psicología de cara a las difíciles realidades que les tocó vivir. Pero ese no es nuestro objetivo por ahora. La anterior cita, un poco extensa, nos sirve como pretexto para llamar la atención sobre la posibilidad de desarrollar otras formas de decir-hacer psicología de cara a los problemas constituyentes de lo psicológico y sobre la importancia de ir redefiniendo nuestros criterios epistemológicos, teóricos, metodológicos, éticos y políticos a partir de la praxis en esas grandes problemáticas nacionales; pues pareciera como si nuestra psicología hubiera perdido el habla frente a la complejidad de estos fenómenos que sin lugar a dudas producen múltiples alteraciones psicosociales.

⁷⁰ LIRA, Elizabeth. Subjetividad y represión política: Intervenciones terapéuticas. En: MONTERO, Maritza, *et al.* Psicología política latinoamericana. Caracas: Editorial Panapo, 1987. p. 319.

Esta situación ha venido siendo denunciada en los últimos tiempos por psicólogas y psicólogos que hemos visto con mucha preocupación la distancia que los gremios de la psicología mantienen frente a problemas tan complejos como la negativa gubernamental y de los grandes gremios empresariales a buscar salidas políticas negociadas al conflicto armado. O el silencio frente a situaciones tan graves como la actual crisis de la salud en la que la labor psicológica ha quedado reducida a una consulta relámpago de diez, quince o máximo treinta minutos.

Por sólo mencionar un ejemplo, mientras la mayoría de gremios se pronunció en contra de los controvertidos decretos de emergencia social -que prácticamente sepultaban lo que quedaba de salud pública en el país^(*)- gremios como el colegio colombiano de psicólogos ni siquiera produjo un comunicado sentando su defensa del derecho humano a obtener atención psicológica en condiciones de dignidad. O frente a situaciones tan graves como el asesinato de la psicóloga Maryorie Krisner⁷¹ en la ciudad de Medellín, quien fuera secuestrada, desaparecida, torturada y asesinada en ejercicio de su profesión en medio del conflicto armado, sin que mereciera atención por parte de los gremios, la academia o las asociaciones de psicólogos.

Lo mismo sucedió con otro psicólogo que murió mientras hacía parte de una brigada cívico-militar en el departamento de Caquetá⁷². En estos casos el común

(*) Al respecto se puede consultar la sentencia de la corte constitucional, disponible en internet: <<http://www.corteconstitucional.gov.co>> que declaró inconstitucionales dichos decretos por considerarlos violatorios al derecho a la salud de los colombianos.

⁷¹ El Espectador [En línea]. Bogotá: 10 Diciembre 2008 [Citado 5 febrero 2009]. Disponible en internet: <<http://www.elespectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso97893-psicologos-de-presos-mira>>

⁷² El Espectador [En línea]. Bogotá: 07 Diciembre 2008 [Citado 30 junio 2009]. Disponible en internet: <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo96869-ofrecen-20-millones-autores-de-atentado-caqueta>>.

denominador ha sido el silencio de las comunidades académicas y de los gremios de psicólogos.

¿Acaso nos hemos detenido a reflexionar sobre las difíciles y peligrosas condiciones en que muchos psicólogos y psicólogas deben desarrollar sus actividades profesionales en el contexto específico colombiano?, ¿Un contexto de conflicto armado y violencia política generalizada y naturalizada?, ¿existe una sola iniciativa de parte de los gremios y de la comunidad académica de psicología por promover la aprobación de una ley en el congreso de la república para declarar la profesión psicológica como de alto riesgo y por lo tanto promover la creación oficial de un protocolo para el ejercicio de la psicología en condiciones de polarización social y conflicto socio-político radicalizado e intransigente?, ¿Acaso se ha cuestionado la psicología colombiana sobre la enorme importancia de transformarse a sí misma y asumir que es posible desarrollar una nueva praxis de acompañamiento ético-político a las grandes mayorías excluidas históricamente del saber psicológico como forma concreta de ejercicio de la libertad?

El panorama sería absolutamente turbio y desolador de no ser por el esfuerzo que un puñado de psicólogas y psicólogos han venido construyendo a partir de su vinculación –muchas veces militante– en diversos procesos de resistencia frente a la psicología dominante con su cómoda ceguera y su acomodada postura de neutralidad y objetividad científica. Así por ejemplo encontramos la presencia de psicólogas o psicólogos en ONGs que se han propuesto la defensa y recuperación de la memoria histórica como forma concreta de intervención y acompañamiento psicosocial. O el caso del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado



QR del hipervínculo anterior.

en donde viene haciendo presencia un destacado número de psicólogos y psicólogas no sólo a través del acompañamiento psicosocial, sino por medio de la coordinación técnica nacional. O el caso del acompañamiento psicológico que varios colegas vienen desarrollando con familiares de desaparecidos forzosamente en Colombia –cuya dolorosa cifra supera los noventa mil-.

Frente a un panorama como este, Colombia se convierte en un escenario, no sólo posible sino históricamente necesario, para la construcción de una psicología de la liberación que se proponga su transformación en una disciplina al servicio de los procesos de dignificación de la existencia humana, para lo cual tendrá que asumir un gran reto e incorporar diversas perspectivas de liberación dependiendo de los contextos en que desarrolle su praxis.

UN SOLO RETO Y MUCHAS PERSPECTIVAS PARA LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN COLOMBIA

El reto es lograr convertir la psicología en una de las principales herramientas de transformación psicosocial. Las perspectivas dependerán de las condiciones histórico-sociales concretas para cada pueblo. En todo caso, siempre habrá muchas formas y perspectivas de liberación. Aquí se hará referencia al caso Colombiano. Un país con una profunda **crisis humanitaria**, una **crisis de legitimidad** sostenida autoritariamente y una serie de **microfacismos en proceso de unificación** frente a los cuales se ha mantenido un silencio fúnebre desde la disciplina psicológica.

Crisis humanitaria que se refleja en más de medio siglo de violencia política sin atención y/o acompañamiento psicosocial a las víctimas. Víctimas que hoy superan los siete millones de personas a lo largo y ancho del país. Seres humanos ignorados o silenciados desde las propias esferas del poder público. Por sólo mencionar un ejemplo, la administración del expresidente Álvaro Uribe hundió la única iniciativa

de <<ley de víctimas>>^(*) presentada ante el Congreso de la República en toda la historia política nacional, la cual buscaba la reparación integral a las víctimas del conflicto armado. Las sociedades y gremios de psicología no se pronunciaron ante un hecho tan grave y decisivo en términos de avances o retrocesos de un eventual proceso de paz.

Vale la pena aclarar que no sólo en el terreno de la guerra se expresa una situación de crisis humanitaria, pues ésta también se puede observar en realidades concretas como los índices de miseria, pobreza o desempleo que ponen en peligro la existencia misma de grandes grupos humanos y donde se esperaría una praxis comprometida desde la psicología para la defensa y dignificación de la vida material, emocional y espiritual de estas personas.

De acuerdo con la encuesta nacional de hogares realizada por el DANE, para el 2000, de un total de 41.178.987 habitantes que poseía nuestro país, 24.610.844 vivía en condiciones de pobreza y 9.654.722 sobrevivía en la miseria total. Según la revista económica “Portafolio” los datos oficiales del DANE sobre desempleo para enero de 2009, hablan de más de tres millones de personas sin ninguna fuente de ingreso⁷³.

(*) Si se desea profundizar sobre esta controvertida decisión del gobierno de hundir la iniciativa denominada como ley de víctimas, se puede consultar la página del CINEP en donde se presenta un detallado análisis de las implicaciones jurídicas, políticas y sociales que tendrá dicha decisión política por parte del gobierno. Disponible en internet: <<http://www.cinep.org.co/node/709>>

⁷³ Revista Portafolio [En línea]. Bogotá: 25 febrero 2010 [Citado 25 Abril 2010]. Disponible en internet: <http://www.portafolio.com.co/economia/economiahoy/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_PORTA-7301260.html>



QR al hipervínculo anterior.

Como se puede ver, una situación de crisis humanitaria no se circunscribe a las víctimas que deja el conflicto armado, sino que incluye otros aspectos propios de un país con un profundo conflicto socio-político. Aspectos básicos de la existencia humana como el acceso a una buena alimentación y nutrición, una vivienda digna, empleo, salud y educación, son indicadores de que una sociedad transita hacia el bienestar psicosocial o se aleja de los ideales de igualdad, justicia y democracia participativa que deberían garantizar estados de tranquilidad y equilibrio psicosocial para las grandes mayorías de la población.

Quizás sea bueno cuestionarnos sobre el papel que ha jugado nuestra psicología frente a realidades tan concretas como éstas. Si sabemos que existen más de 10 millones de personas en condiciones de miseria extrema, ¿por qué no ponernos a hacer psicología junto a ellos?, ¿No sería hora de dejar de hablar-hacer psicología organizacional al servicio de los grandes empresarios para hacer psicología junto a los desempleados, subempleados y sectores populares a los que se les niega una vida digna?

Existe un agravante. De la mano de la actual crisis humanitaria se encuentra una crisis institucional como resultado de la penetración del narcotráfico y el paramilitarismo en todas las esferas del poder público, con lo cual se agrava mucho más la crisis humanitaria, pues muchas veces los responsables de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos –ya sea por medio de masacres, desapariciones, torturas o actos de corrupción como el famoso programa <<agro ingreso seguro>>- terminan siendo absueltos de sus crímenes por razones tan cínicas como vencimiento de términos^(*). Esta situación tiene un impacto muy fuerte en nuestra subjetividad, pues al perderse los referentes de legitimidad, se instaura el ejercicio de la justicia privada y se naturaliza el uso de la fuerza y de la

(*) Como ejemplo se puede citar el caso de los militares implicados en la desaparición y asesinato de varios jóvenes del municipio de Soacha - Colombia. Para ampliar esta información, ver la noticia completa en la Revista Semana del martes 27 de abril de 2010.

violencia política como forma de solución de los conflictos. Allí también se nota la ausencia de la psicología.

Esta crisis institucional se refleja en situaciones como los más de setenta congresistas vinculados al fenómeno ilegal del paramilitarismo a través del cual se pretende <<refundar la patria>> según consta en el famoso acuerdo de Ralito^(**) en el que se juntaron las voluntades de sangrientos jefes paramilitares con destacados líderes políticos y empresarios.

A lo cual se podría agregar situaciones como los mal denominados “falsos positivos” – en donde agentes del Estado secuestran y asesinan a personas para presentarlas como guerrilleros muertos en combate- y el reciente escándalo por las “chuzadas” del DAS, -organismo estatal de inteligencia adscrito directamente a la presidencia de la República- en el que se ha puesto en evidencia una sofisticada estrategia de guerra psicológica diseñada y ejecutada por agentes del gobierno para desestabilizar o desaparecer física y/o simbólicamente a los opositores legítimos del gobierno-^(***). Frente al uso de la psicología para el diseño e implementación de una guerra psicológica tan atroz, nuestra psicología sigue siendo silenciosa.

Ese híbrido entre crisis humanitaria y crisis de institucionalidad ha venido dando como resultado la sutil imposición de micro-fascismos locales y regionales en proceso de unificación nacional, pues ha sido tanto el poder de corrupción de la mafia narco-paramilitar que casi todas las esferas del poder público fueron penetradas y pervertidas hasta ponerlas a su servicio.

(**) Según consta en el libro <<Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos (ROMERO, 2007)>> “Los cuatro senadores y los siete representantes a la cámara, así como el resto de dirigentes políticos que firmaron el acuerdo del 23 de julio de 2001 con los paramilitares en Santa Fe de Ralito podrían ser procesados por colaborar con una organización ilegal. Aquí no sólo hay evidencia sino confesión pública del hecho”.

(***) Si se desea mayor ilustración al respecto se puede escuchar el editorial de una de las cadenas de radio más influyente del país, quienes a pesar de ser proclives al actual gobierno, no pueden ocultar su estupor frente a semejante violación de los derechos humanos por parte de la agencia de inteligencia del país. Disponible en internet: <<http://www.rcnradio.com/node/22862>>

A medida que avanza el proceso de “contar la verdad” por los mandos medios y bajos de la estructura paramilitar, más se salpica a empresarios nacionales y transnacionales, miembros de la fuerza pública de todos los niveles, políticos de todas las tendencias, familiares del propio presidente de la república, el vicepresidente, el fiscal, el procurador, el hermano del ministro de justicia, directores del DAS, etc. Una de las organizaciones dedicadas al estudio de este fenómeno a nivel nacional se refiere al caso del paramilitarismo en los siguientes términos:

La parapolítica vino a demostrar que el Estado no era ninguna víctima. Resultó que una parte importante de las elites regionales y nacionales con una presencia decisiva en el Estado —ya como altos funcionarios del gobierno o como miembros destacados de los órganos de elección popular— se coaligaron con paramilitares y narcotraficantes para consolidar su predominio dentro y fuera del Estado y alterar la competencia política. En esa empresa produjeron en corto tiempo cifras de muertos y desaparecidos similares o superiores a las dictaduras del Cono Sur en los años setenta y ochenta y desataron una ola de desplazamiento de la población civil más grande y dolorosa que la de aquellos gobiernos de facto. Más allá del carácter federativo y heterogéneo de las AUC y la existencia de una estructura de mando nacional inestable, con diversidad de intereses y propósitos, y en donde cada grupo actuaba de acuerdo con intereses particulares y locales, esos diferentes componentes también seguían un plan nacional de ampliación de su influencia y dominio⁷⁴.

Así como el autor de las anteriores palabras se pregunta ¿Dónde estaban las fuerzas de seguridad del Estado que no combatieron sino que apoyaron este fenómeno que tanta muerte y desolación trajo al país?, lo mismo nos podríamos preguntar acerca del papel que nuestra psicología ha jugado en torno a las víctimas directas, indirectas y potenciales que ha dejado este conflicto armado y sociopolítico que hoy toca a la mayoría de la población. Sin negar, por supuesto, como ya se indicó, los

⁷⁴ VALENCIA, León. Et al. Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Ediciones Nuevo Arco Iris, 2007. p.10.

grandes esfuerzos que vienen desarrollando organizaciones independientes y psicólogos(as) a nivel individual por lograr instaurar una nueva forma de hacer psicología de cara a estas duras realidades.

¿Será cierto que no queremos mirarnos al espejo como lo sugería esa nota editorial de un periódico español?

Colombia, como Dorian Grey, no quiere mirarse al espejo porque la lista de desaguizados que amojonan el segundo mandato presidencial, haría sonrojar hasta a un dictador. Enumerarlos es como una visita al museo de los horrores: más de medio centenar de diputados uribistas procesados o en la cárcel, la mayoría por conexiones con los paramilitares; espionaje telefónico del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) sobre todo el que se mueva; compra de votos a la vista del público para cambiar la Constitución; adjudicación de notarías a cambio de apoyo parlamentario; legitimación del transfuguismo masivo, como ocurrió en la aprobación de la ley del referéndum ya citado, sobre el que el Ejecutivo estudia la reforma del censo para que la cifra de siete millones y pico de votantes, mínimo exigible para que valga la consulta y que son la cuarta parte del electorado, quede en poco más de cuatro millones, con lo que a Uribe le bastarían dos para ser candidato; el caso más egregio de todos, los dos mil y pico falsos positivos - eufemismo por asesinato- de otros tantos campesinos perpetrados por el Ejército para hacerlos pasar por guerrilleros, sobre los que Uribe no reconoce responsabilidad ni conocimiento. Y la última bofetada, la certificación estadounidense de que Colombia coopera en la lucha contra la droga - especialmente, cediendo el uso de siete bases a Estados Unidos- cuyo texto está concebido en lenguaje de potencia protectora a tribu protegida. Washington afirma, entre otros descaros, que "facilitará el diálogo entre el Gobierno colombiano y los cuerpos sociales", dando por sentado que Bogotá necesita que la estimulen. Y nadie protesta⁷⁵.

⁷⁵ El Espectador [En línea]. Bogotá: 12 Octubre 2009 [Citado 3 septiembre 2010]. Disponible en internet: <<http://www.elespectador.com/impreso/nacional/articuloimpreso166329-colombia-no-quiere-mirarse-al-espejo>>

Frente a un paisaje como este, el reto será transformar la actual psicología que ignora esta realidad, o la conoce pero no se compromete con su transformación, o lo que es peor, sirve de forma consciente a estos procesos de sometimiento y dominación. El reto es lograr dar el salto cualitativo hacia una psicología de la liberación que sin renunciar a sus pretensiones de rigurosidad desarrolle una praxis comprometida ética y políticamente contra cualquier forma de deshumanización e indignidad. Ese reto implica repensar y replantear por lo menos cuatro dimensiones de la actual psicología:

1) sus supuestos epistemológicos importados desde otras latitudes y por lo general alejados de nuestras complejas realidades. Esta nueva psicología de la liberación exige avanzar en la construcción de un corpus epistemológico en el que se visibilice, reconozca y valide, los conocimientos de las grandes mayorías populares sometidas históricamente a crueles condiciones de existencia. Esta nueva epistemología supondría para los psicólogos y psicólogas, necesariamente, todo un proceso de descolonización de las representaciones sociales construidas durante tantos años de sometimiento y control, y desde las cuales el psicólogo desarrolla su ejercicio profesional. Como muy bien lo dijera Martín-Baró⁷⁶, la primera tarea de la psicología de la liberación, es liberarse de la psicología.

No podemos olvidar que desde hace mucho tiempo asistimos a una impresionante masacre de nuestra psicología popular. Y con ella, se han eliminado todos esos elementos de nuestros conocimientos desde los cuales se ha realizado infinidad de prácticas psicológicas populares. La epistemología dominante ha venido

⁷⁶ MARTÍN-BARÓ, Ignacio. *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.



QR al hipervínculo anterior.

asesinando sistemáticamente a la epistemología popular, a través de lo que Boaventura de Sousa⁷⁷ denomina brillantemente, un <<epistemicidio>> entendido como la sistemática exclusión de los conocimientos usados por los grupos sociales para desarrollar sus prácticas vitales existenciales; frente a lo cual postula una <<epistemología del sur>> en la que “al mismo tiempo que denuncia el epistemicidio, ofrece instrumentos analíticos que permiten, no sólo recuperar conocimientos suprimidos o marginalizados, sino también identificar las condiciones que tornen posible construir nuevos conocimientos de resistencia y de producción de alternativas al capitalismo y al colonialismo globales”⁷⁸.

La psicología de la liberación tendrá ante sí la tarea de recuperar esos saberes y conocimientos de las clases y grupos marginalizados y excluidos al extremo mismo de la desaparición, y con ellos, avanzar en nuevos procesos de re-configuración de representaciones sociales –como formas de conocimiento- para la transformación psicosocial. Un horizonte liberador en términos epistémico-psicológicos significa recuperar la memoria histórica y las cogniciones populares que han dado origen a creencias, costumbres y valores como expresiones de la identidad nacional, pero que han sido colonizados desde la combinación de diversas estrategias de guerra psicológica.

Hoy nos encontramos ante una profunda crisis epistemológica al interior de la psicología. Sobre todo en contextos como el colombiano en donde las condiciones de existencia hace que se privilegien los modelos asistencialistas y pragmáticos de la psicología, antes que la investigación que pudiera aportar elementos de comprensión profunda de esos problemas psicosociales. Una psicología social comprometida con esas problemáticas tiene ante sí el reto de desarrollar una praxis investigativa que aporte nuevos elementos epistemológicos de comprensión que hagan posible su transformación.

⁷⁷ BOAVENTURA DE SOUSA, S. Una epistemología del Sur. Op.cit.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 12.

Aquí tenemos que hacer una precisión. La investigación desde la psicología de la liberación no se hace desde una postura de neutralidad frente a la realidad que se investiga, sino, por el contrario, supone una postura ética de compromiso político para con esa realidad; de tal manera que no solo se describa y analice la situación, sin que se contribuya a su transformación. Esta fue la orientación ética que propusiera Fals Borda cuando llamaba la atención sobre el papel de los intelectuales y hombres de ciencia colombianos, los cuales, “deberíamos sentir la urgencia de comprometernos en esta gran tarea del siglo, que es la de diseñar y vigilar la construcción de una nueva sociedad entre nosotros, capaz de llevar a su realización plena las potencialidades de la tierra y de llenar las aspiraciones de quienes la habitamos y trabajamos, especialmente los miembros de las clases humildes”⁷⁹.

Esa es la diferencia con otras concepciones de psicología crítica. Aquí estamos hablando de desarrollar una praxis investigativa comprometida ética y políticamente; lo cual no implica caer en activismos políticos ni comunitarios, pero sí involucrarse con las grandes mayorías en la búsqueda de solución a sus problemas, pues “el concepto de liberación como ha sido planteado en la psicología coloca su base de acción en las víctimas de la opresión, en quienes sufren carencias, en quienes han sido excluidos de los bienes sociales y de los servicios generados en ellos, de las decisiones que les conciernen, del concierto de voces que son escuchadas en la sociedad”⁸⁰.

La psicología de la liberación tendrá que superar dos concepciones epistemológicas hegemónicas, si quiere fortalecer una epistemología de la liberación: 1) la epistemología autoritaria fundamentada en el positivismo y el pragmatismo norteamericano, y 2) la epistemología confusa sustentada desde el socio-

⁷⁹ FALS BORDA, Orlando. La subversión en Colombia. El cambio social en la historia. Bogotá: Fica Editores, 2008, p. 16.

⁸⁰ MONTERO, Maritza. Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación. Una respuesta latinoamericana. Op. cit.

construccionismo europeo que postula sin ningún rubor que “el construccionismo no niega que haya explosiones, pobreza, muerte o, de un modo más general, el <<mundo de ahí afuera>>. Tampoco hace ninguna afirmación. Tal como indiqué el construccionismo es ontológicamente mudo”⁸¹. Frente a lo cual Amalio Blanco responde: “el construccionista social no se atreve a negar ni a afirmar nada, más bien podría decirse que se dispone a enmudecer”⁸².

En suma, se tendrá que superar la herencia matemática que todo lo somete a la autoridad de la medición cuantitativa, pero no dejarse atrapar por la seducción relativista que somete la realidad concreta a la voluntad del sujeto sin tener en cuenta que esa voluntad está determinada por dispositivos de poder.

Es esa epistemología autoritaria la que se refleja en situaciones de naturalización de la violencia como política de Estado para resolver los conflictos, sean estos grandes o pequeños. Un ejemplo de esta concepción epistemológica autoritaria en la psicología lo podemos encontrar en la forma como se trata de explicar complejos fenómenos sociales por medio de presupuestos psicologistas que reducen la causa de los mismos a problemas de personalidad, actitudes, motivaciones o deseos tanáticos.

Desde ésta perspectiva surgió y se consolidó un modelo micro-fascista en todo el país, amparado en los presupuestos de la razón, el orden, la seguridad y la confianza, pues es bien sabido que “el totalitarismo considera a las masas no como seres autónomos, que deciden racionalmente su propio destino y a quienes hay que dirigirse, por tanto, como sujetos racionales, sino como simples objetos de medidas

⁸¹ GERGEN, K. Citado por BLANCO, A. En: MARTÍN-BARÓ, I. Poder, ideología y violencia. op. cit. p. 15.

⁸² *Ibíd.*

administrativas, a quienes hay que enseñar, por encima de todo, a ser humildes y obedecer órdenes”⁸³.

Algunos presupuestos psicólogos plantean que la violencia ha estado allí siempre y frente a ello sólo se necesita cambiar de actitud para ayudar a enfrentarla. Lo mismo que se necesita alguien al frente del país, con una personalidad fuerte pero generosa; con sed de justicia, con autoridad sin restricciones, con confianza para manejar él sólo todos los asuntos políticos, jurídicos, morales, económicos y militares.

Por ello surge el sistema para. Para-política, para-justicia, para-religiones, para-economías y para-militares; pues esta creencia justifica, que una persona con tanta confianza, tiene el libre albedrío para hacer que los fines justifiquen los medios. Con ello se justifica que los demás deberán asumir una actitud sumisa y obediente como condición de solidaridad para derrotar a los violentos.

Allí subyace una concepción epistemológica autoritaria que tendrá que ser transformada por la psicología de la liberación. Estas realidades de muerte y desolación que parecen ser perennes, no lo son, y por el contrario son susceptibles de transformación. Superar esta concepción positivista en la psicología de los pueblos será una de las tareas más urgentes para psicólogos y psicólogas con una perspectiva emancipadora.

La violencia, el maltrato, los abusos, la deshumanización, la dependencia, el individualismo y la desconfianza hacia lo social comunitario no son naturales. Han sido instalados en nuestra subjetividad y como tal pueden ser des-instalados y reconfigurados históricamente. Ello implica trabajar en la construcción de una nueva posibilidad epistemológica desde el rescate de la psicología popular.

⁸³ ADORNO, Theodor. Ensayos sobre propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo. Barcelona: Editorial voces y culturas, 2003. p. 13.

¿Nos hemos preguntado alguna vez seriamente cómo se ven los procesos psico-sociales desde la verdad del dominado en lugar de verlos desde la vertiente del dominador? ¿Hemos intentado plantear la psicología educativa desde el analfabeto, la psicología laboral desde el desempleado, la psicología clínica desde el marginado? ¿Cómo se verá la salud mental desde el colono de una hacienda, la madurez personal desde el habitante de un tugurio, la motivación desde la señora de los mercados?, no se trata de que nosotros pensemos por ellos, de que les trasmitamos nuestros esquemas o de que les resolvamos sus problemas; se trata de que pensemos y teoriceemos con ellos y desde ellos⁸⁴.

2) Sus fundamentos teóricos elaborados y sistematizados en otros contextos, tomados de forma mecánica y aplicada arbitrariamente a nuestras realidades. No se trata de negar esos desarrollos teóricos producidos en el desarrollo histórico de la disciplina psicológica, sino de revisarlos y hacerles lecturas políticas, para determinar si se ajustan o no a nuestras realidades concretas.

Una psicología de la liberación tiene ante sí la obligación de analizar y distinguir entre las diversas teorías ofrecidas por los enfoques y escuelas de la psicología, para ser puestas a prueba frente a nuestras condiciones históricas y sociales. Necesitamos trabajar hacia una psicología de la liberación para la descolonización teórica e intelectual.

La descolonización teórica e intelectual ya ha sido reivindicada por hombres de mucha coherencia como Orlando Fals Borda desde la sociología, Dussel y Estanislao Zuleta desde la Filosofía, Camilo Torres desde la teología e Ignacio Martín-Baró desde la psicología. Buena falta ha hecho a la psicología en Colombia un acercamiento a estos pensadores. Mucho daño ha causado a la formación de psicólogas y psicólogos el desconocimiento y negación de los horizontes teóricos de estos investigadores latinoamericanos. La psicología de la liberación tendrá que

⁸⁴ MARTÍN-BARÓ, I. *Psicología de la liberación*. Op. cit. p. 297-298.

ayudar en la superación de varios mitos teóricos que no permiten la emancipación y en cambio promueven la dependencia y la sumisión a las teorías foráneas.

Sin lugar a dudas, uno de los mitos de nuestra psicología tiene que ver con la dependencia de las teorías eurocentristas, sin las cuales, pareciera que no se pudiera acceder a un estatus científico o intelectual. Nadie podría negar la importancia y los aportes a la psicología de las teorías producidas en Europa y luego transferidas a Norteamérica. Pero ello no implica que lo asumamos de forma religiosa sin someterlo a análisis crítico y contextual. Nuestras complejas realidades nos muestran cada vez más la necesidad de construir conocimientos situados y contextualizados, lo cual no implica la negación de los conocimientos universales.

Para el caso concreto de la psicología, se hace necesario, que se incentive desde las universidades y organizaciones de base, la sistematización de las experiencias desarrolladas por psicólogas y psicólogos en diversos contextos sociales y comunitarios. No podremos superar el exagerado eurocentrismo, si no sistematizamos y publicamos nuestras experiencias, de tal forma que, podamos junto con las comunidades contribuir a llenar los vacíos de conocimientos para la transformación psicosocial.

Nuestra psicología no puede seguir siendo el receptáculo pasivo de teorías que al intentar ser aplicadas a nuestras realidades terminan entorpeciendo procesos y frenando las posibilidades de producción científica y tecnológica. Ya lo planteaba Fals Borda en su famoso <<manifiesto sobre la autoestima y la creatividad en la ciencia colombiana>>, “estas imitaciones o copias, que resultan inviables, son fuente de desorganización y anomia que llevan a tensiones expresadas en violencias, desordenes y abusos del medio ambiente. Necesitamos, pues, construir

paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias que reflejen la compleja realidad que tenemos y que vivimos”⁸⁵.

3) Sus fundamentos metodológicos reducidos a una aplicación mecanicista de instrumentos, estrategias y técnicas de recolección de información, a través de los cuales se pretende describir la realidad psicosocial. Una psicología crítica con perspectiva de cambio y transformación parte del supuesto de que lo metodológico remite fundamentalmente a la postura filosófica desde la cual el psicólogo o la psicóloga construye sus criterios éticos y políticos que orientan sus acciones en unos contextos histórico-sociales concretos.

A partir de allí se definen los famosos enfoques, las perspectivas, las estrategias y los instrumentos de construcción de información y datos para comprender y transformar la realidad. Un ejemplo de postura metodológica desde una perspectiva psico-liberadora lo ofrece Ignacio Dobles en su interesante investigación sobre las <<memorias del dolor>> en donde plantea que:

No se puede pretender transformar realidades opresivas utilizando las mismas herramientas y los mismos procedimientos de los poderes opresores preestablecidos. Poner las tareas de la memoria en perspectiva ética implica también ubicar los procedimientos a seguir en una perspectiva liberadora, y también, no recurrir al engaño, al autoengaño para lograr ventajas efímeras⁸⁶.

La famosa crisis de relevancia que se empezara a plantear en la psicología a partir de la década de los años sesenta, se refleja principalmente en la utilización de unos recursos metodológicos construidos en otras latitudes para explicar las realidades particulares de otros contextos psico-sociológicos muy distintos a los nuestros. Por

⁸⁵ FALS BORDA, Orlando. La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *En*: Revista Aquelarre. Ibagué: Universidad del Tolima, 2007. Vol. 6, No 11, p. 118.

⁸⁶ DOBLES Ignacio. Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las comisiones de la verdad en América latina. San José de Costa Rica: Ediciones Arlekin, 2009. p. 31.

ello se ha caído en la excesiva tecnologización de la formación del psicólogo y psicóloga en América Latina. Cómo si lo metodológico se redujera a la aplicación acrítica de estrategias y métodos para comprender y transformar las realidades de crisis institucional y de profundización de la crisis humanitaria.

Hoy se plantea ante nosotros los latinoamericanos nuevas y complejas problemáticas. Nuevas formas de dominio y control de la subjetividad. Nuevas formas de opresión, violencia institucional y abuso de poder por parte de quienes tradicionalmente han gobernado nuestros territorios. Hoy nos encontramos ante sofisticados dispositivos de guerra psicológica como mecanismos privilegiados de colonización de nuestra subjetividad. Y todo ello nos plantea el reto de construir nuevas metodologías de comprensión y transformación de esas nuevas realidades. Si bien es cierto que las metodologías tradicionales han permitido comprender y en alguna medida transformar nuestras realidades de opresión e indignidad, también es cierto que se hace necesario renovar esas metodologías a la luz de los impresionantes avances tecnológicos y de su utilización ideológica por parte de quienes detentan el poder.

La construcción de nuevas metodologías para la comprensión y transformación de las nuevas formas de expresión de las realidades de opresión es una tarea fundamental para los psicólogos y psicólogas de la liberación. Hoy más que nunca nos vemos ante la obligación de plantearnos preguntas de investigación, intervención y acompañamiento psicosocial ante esa gran masa de seres humanos sometidos a distintas formas de deshumanización; las cuales tendrán que conducir indefectiblemente a la construcción de unos métodos para la obtención de información y estrategias de liberación psicosocial.

Antes de ser asesinado, Martín-Baró, propuso cinco principios metodológicos para la psicología política que hoy no sólo mantienen vigencia sino que han demostrado ser estructurantes de una psicología de la liberación:

- 1) Frente a una ontología de la sumisión y el silencio, una ontología de lucha por la dignificación de la existencia humana.
- 2) Frente a una concepción epistemológica autoritaria y relativista, una epistemología liberadora desde las realidades concretas de nuestros pueblos.
- 3) Frente a la mitificación científico-instrumental en la psicología, una libertad instrumental que ayude a solucionar problemas.
- 4) Frente a la neutralidad acrítica y silenciosa, un involucramiento personal con una clara postura ética de respeto por los saberes populares.
- 5) Frente a la concepción ahistórica de la realidad, el criterio de validez de la realidad como una construcción histórico-social.

Veinte años después se ha construido en Latinoamérica una psicología crítica fundamentada desde estos postulados metodológicos. Pero no nos hemos quedado allí, pues ello sería contrario a los criterios antidogmáticos y dialécticos de la psicología crítica con perspectiva liberadora. Sin lugar a dudas hemos avanzado en la construcción colectiva de nuevos principios y criterios metodológicos con un interés emancipador. Me gustaría referirme a la experiencia que hemos sistematizado desde Cátedra Libre Martín-Baró en los últimos diez años en Colombia, en torno a lo que podrían ser criterios éticos, políticos y filosóficos para la construcción metodológica desde una perspectiva psicoliberadora:

- A) Desarrollar procesos de investigación y acompañamiento psicosocial sobre el impacto de la violencia política longitudinal en la subjetividad del colombiano, pues como lo plantea la investigadora Elsa Blair, al referirse a los estudios sobre violencia en Colombia, a pesar de que muchos lo mencionan como un aspecto fundamental para la comprensión y posible transformación de esta problemática, aún no se le da la importancia real que se merece, pues “había en la producción de la violencia una parte de subjetividad que no la podíamos ignorar. Sin embargo, en todas las

explicaciones sobre la violencia esta parte de subjetividad se ignoraba. Yo diría que salvo unas referencias marginales, se sigue ignorando”⁸⁷.

- B) Tener en cuenta las nociones de tiempo y espacio en las que nos movemos y se mueven los actores sociales. Tal y como lo esboza Baudrillard⁸⁸, desde esas nociones se están diseñando e implementando las nuevas formas de sometimiento y control psico-socio-antropológico. Desde la construcción de realidades paralelas apoyadas en la virtualización enajenante del mundo por medio de la cibernética y las nuevas tecnologías de información y comunicación. Lo mismo que desde la instantaneización sentimentalizante de las relaciones que no permite el discernimiento crítico sino la banalización en lo fugaz.
- C) Investigar críticamente los límites simbólicos propios de nuestra subjetividad. Es desde allí que se construyen los mecanismos sutiles de dominación psicológica. Y es desde ellos que se desarrollan las más variadas formas de resistencia. Si no lo hacemos, no podremos entender, por ejemplo, porque nuestras comunidades campesinas e indígenas defienden con la vida misma la tierra, la madre tierra, el territorio; pues la tierra se sitúa en el terreno de lo sagrado.

Ninguna sociedad existe sin definir unos límites simbólicos que configuran la experiencia y comprensión del mundo –entre la esfera de lo <<sagrado>> y la esfera de lo <<profano>>-, tampoco existe sociedad que no defina los límites normativos entre el bien y el mal, ni existe sociedad que no disponga de respuestas <<reales-rationales>> o <<imaginarias-ideológicas>> a las preguntas sobre la muerte, el amor o la tragedia; ni tampoco existe sociedad que no despliegue una serie de

⁸⁷ BLAIR, Elsa. Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. Medellín: Instituto de estudios políticos de la Universidad de Antioquia, 1999. p.31.

⁸⁸ BAUDRILLARD, Jean. La guerra del golfo no ha tenido lugar. Barcelona: Editorial Anagrama, 1991. p. 22.

categorías cognitivas –espacio, tiempo, verdad, etc- que hagan posible el representar/decir sociales⁸⁹.

4) La praxis liberadora desde la cotidianidad histórica sin caer en activismos reduccionistas. Bajo el supuesto que ninguna forma de reduccionismo ayuda a construir procesos liberadores, en esta nueva forma de decir-hacer psicología se debe tener cuidado de no caer ni en el activismo político, ni el activismo comunitario y mucho menos en el activismo academicista, sino se tiene que procurar articular estas formas de praxis liberadoras con estrategias de investigación y acompañamiento psicosocial. Sólo así podremos contribuir a que los actores sociales con quienes desarrollamos praxis, den el salto cualitativo de una conciencia ingenua a una conciencia crítica en la que se articulan elementos tanto teóricos como de la acción humana por su liberación⁹⁰.

De esta forma, los criterios de validez de una praxis psico-liberadora se reflejaran, necesariamente, en por lo menos cuatro grandes dimensiones:

1. Rescate y respeto por los saberes y la psicología popular.
2. Posibilitar la liberación personal y colectiva de las estructuras perversas de poder.
3. Contribuir a la construcción de una ética de la resistencia contra cualquier forma de opresión
4. Desarrollar procesos de involucramiento personal junto a las mayorías sometidas.

⁸⁹ BERIAIN, Josetxo. Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona: Ediciones Anthropos, 1990. p. 27.

⁹⁰ FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad. Montevideo: Siglo XXI editores, 2007. p. 102.

LAS PERSPECTIVAS DE LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Una psicología de la liberación con las características hasta aquí expuestas tendrá que trabajar hacia la superación de las formas tradicionales de hacer psicología:

1. En el campo educativo trabajar en la perspectiva del fortalecimiento desde la psicología de la pedagogía de la liberación propuesta por Freire.
2. En el campo laboral contribuir con los procesos de organización y fortalecimiento psicosocial de las organizaciones de base como los sindicatos, las federaciones de trabajadores, los desempleados, los subempleados, etc.
3. En el campo jurídico contribuir con los conocimientos normativos para el empoderamiento y el buen manejo de las leyes y normas desde las cuales se normaliza diversos procesos de sometimiento y control.
4. En el campo clínico contribuir con diversos procesos de reparación colectiva desde la óptica de las mayorías populares.
5. El campo comunitario contribuir desde el saber psicológico a procesos de organización y movilización social para el restablecimiento de los derechos y por la instauración de la dignidad de las condiciones de vida.
6. En el campo filosófico contribuir con el fortalecimiento de una ética de la resistencia que reivindique la vida y condene la muerte provocada desde cualquier pretensión.

CAPÍTULO 3

DE LA MEMORIA INGENUA A LA MEMORIA CRÍTICA

**Nueve campos reflexivos
desde la psicología de la liberación.**

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Dice Zizek que la mejor forma de provocar una verdadera crítica es sentando una postura radical sobre los temas que se abordan. A ello se podría agregar desde la postura de la Psicología Social Latinoamericana, que no sólo se necesita ser radical en el abordaje de un tema, sino fundamentalmente en la praxis frente a un problema. Y ello es lo que me propongo con esta modesta disertación sobre el problema de la memoria en un país en donde se ha vuelto natural pasar la página pasivamente sobre las atrocidades de la violencia política. Mi intención no es repetir lo que tanto se ha dicho sobre la memoria, el silencio y el olvido; sino plantear un campo de acción desde la perspectiva de la Psicología de la Liberación que hoy se viene construyendo en nuestra América Latina.

Existen por lo menos dos formas de entender la memoria. Una tiene que ver con el modo como construimos significado desde ella o desde su ausencia. La otra, se manifiesta en la valoración que hagamos de ella. Es decir, la construcción de sentido y significado de nuestra experiencia está directamente relacionada con la forma como se haya configurada nuestra memoria. Lo mismo sucede con las valoraciones que hacemos a través de juicios y percepciones de nuestra realidad, pues esa valoración se sustenta en imágenes y recuerdos de nuestra experiencia pasada.

La memoria hace parte de la experiencia humana. Y esa experiencia se mueve o fluye siempre hacia la búsqueda de la alegría y la tranquilidad, y el alejamiento de todo aquello que ponga en riesgo la estabilidad emocional y la seguridad psicosocial. Es decir, que es esencial a la condición humana la protección frente al daño, el dolor o el sufrimiento, tanto el propio como el de los seres de su círculo vital existencial. Sobre esta premisa es que aceptamos al Estado como garante de la protección de nuestros derechos humanos.

De tal forma que si esos derechos son violados por acción u omisión del Estado, la memoria tendrá la misión de hacerlo notar, aunque para ello tenga que luchar contra el mismo Estado, cuando éste no asuma su responsabilidad ante la naturaleza y severidad de los daños causados. De hecho, “una parte significativa del shock producido por la atrocidad se debe a la percepción de que agentes humanos o fueron sus artífices o no intervinieron para evitarla cuando habrían podido y deberían haberlo hecho”⁹¹.

De esta forma la memoria cumple una función política respecto a la dignidad humana. La memoria es combate e intolerancia frente al cinismo y la impunidad. La memoria histórica es una guerrera solitaria contra el olvido ideologizante que busca arruinarla y destruirla. La memoria actúa como soporte de la verdad pública. La memoria sirve como sostén de la identidad social. La memoria mantiene viva la esperanza y la utopía de los pueblos.

⁹¹ CARD, Claudia. El paradigma de la atrocidad: una teoría del mal. En: Justicia transicional: teoría y praxis. Bogotá, editorial Universidad del Rosario, 2006. p.19.

EL ROL DE LA MEMORIA: LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO EN COLOMBIA

Es importante tener cuidado sobre la doble relación de la memoria. De un lado la memoria se comporta como el soporte de lo público. Sobre todo su sistema de valores y la moralidad construida. De otro lado, la memoria se manifiesta como el soporte de poder que se agencia desde lo privado. Así es como podemos hablar de cierta privatización de la memoria en función de intereses particulares.

La memoria se privatiza a través de la tenencia de los medios de producción informativa, y la manipulación y distribución, a gran escala, de la información. Es gracias a la producción y manipulación de la información que se crean realidades ficticias desde complejos sistemas de simbolización y espiritualización de la vida cotidiana. La relación entre memoria y poder es innegable. Los mitos y nuestra literatura proveen ejemplos a granel.

Quien posea la información tendrá el poder de imponer al otro su noción de realidad. “De la misma manera que el olvido de los individuos es conciencia quitada, la información materializada en poder es espacio quitado”⁹².

Esto lo saben muy bien los perpetradores de crímenes de lesa humanidad. Por ello, después de una masacre se decreta el olvido y el silencio hasta convertirlos en representaciones sociales de fatalismo y resignación. Siempre que se oculta o se deforma la información, se cercena al pueblo su conciencia crítica, se aumenta su conciencia ingenua y se elevan los niveles de conciencia mágica. Sobre estas conciencias hablaremos más adelante.

⁹² FERNANDEZ, Pablo. El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura ciudadana. Barcelona: Editorial Anthropos, 2004. p.80.

La memoria pública se construye a partir del tipo de información de que dispongan los ciudadanos para orientar sus acciones cotidianas. La saturación de información sin contenido significativo hace que la memoria ingrese en un laberinto de desorientación y, por lo tanto, de obediencia ciega e ingenua.

La memoria depende del contenido de la información y de la velocidad con que ésta se inyecte. A más velocidad en la información transmitida, mayor parálisis psicosocial. A mayor velocidad en la información, menor capacidad de análisis del receptor. A mayor velocidad en la información, más imperceptible es la deformación. A mayor velocidad en la información, mayor es el dominio social. La memoria termina siendo simple receptáculo de la banalidad, la quietud, la indiferencia y el anonimato, generándose una actitud de vaciamiento del significado. Tal como señala Virilio, estamos ante:

Un mundo en el que la experiencia corporal y espacial decaen, en el que el tiempo deja de ser duración para ser perpetuo tiempo diferido, en el que ya no se trata de contemplar el paisaje sino de vigilar las pantallas...dominio de la instantaneidad, el poder absoluto de la velocidad. Ubicuidad, instantaneidad e inmediatez. Un poder cuasi divino⁹³.

En el manejo mediático de la memoria se utiliza la estrategia de la repetición de lo que se quiere negar. Ésta es una vieja invención de la guerra psicológica para doblegar la memoria e imponer el olvido. De tanto recibir mensajes a velocidades increíbles, la memoria termina aceptando que aquí no ha pasado nada o justificando prácticas deshumanizantes como la desaparición forzada o las masacres.

Los caracteres básicos de la identidad social se imponen ideológicamente con base en la repetición de la información desde dispositivos de poder, hasta conformar imágenes estructurantes en la memoria.

⁹³ VIRILIO, Paul. El procedimiento silencio. Paris: Éditions Galilée, 2000. p 31.

Si por carácter hemos entendido aquel conjunto de disposiciones permanentes que regulan las acciones hacia fuera y hacia sí mismo de un individuo, es evidente que esta regulación caracterológica nos apunta a una manera constante de vivenciar la realidad por parte del individuo, lo que no es sino afirmar la constante ideológica⁹⁴.

Es así como se configuran en la memoria social los niveles de referencia psicosocial desde los que los individuos orientan sus acciones al interior de una estructura histórico-social, ante lo cual la memoria juega un rol público de naturalización justificadora del orden social establecido. La memoria, como categoría psicosocial, también juega un rol ideológico al interior de cualquier estructura social. La memoria se sitúa en el intersticio mismo de la relación entre los seres humanos. Y, por lo general, son relaciones de poder en las que unos buscan imponer a los otros su visión del mundo y, por supuesto, sus intereses. Situación que se torna mucho más compleja cuando los conflictos sociopolíticos resultantes de esta contradicción, se resuelven mediante el uso de la fuerza, las armas y la violencia política.

La muerte de la diferencia es la primera imagen captada por la memoria. Es como si después de tantos años soportando la violencia, la memoria se hubiera acostumbrado a constituirse desde la mentira y la negación de la realidad. Y es justamente esa negación histórica de la realidad, la que va configurando una memoria pública para la incapacidad del uso público de la autonomía y la creatividad. La intención de la memoria oficial es inhabilitar la dimensión ético-política del individuo para el ejercicio de su autonomía, elevando sus niveles de dependencia psicosocial.

A mayor dependencia creada, mayor es el nivel de manipulación. “Si algo transmite a sus vástagos nuestra estructura familiar es la inmadurez emocional y la consiguiente inseguridad psíquica. Inmadurez e inseguridad que configuran un

⁹⁴ MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la liberación*. Op. cit. p. 61.

patrón de dependencia emocional”⁹⁵. Por ello es importante tener en cuenta que la memoria juega dos roles específicos al interior de cualquier sistema social: de un lado, sirve como integradora de nuevos saberes para la vida cotidiana (sin someter a revisión los contenidos ideológicos de esos nuevos saberes); y, de otro, sirve como un mecanismo de concientización que permite develar nuestra evolución histórica.

Como integradora de nuevos saberes, incorpora nuevos valores afines a la estructura social. Como generadora de conciencia crítica, configura nuevas categorías de praxis, comprensión y transformación psicosocial. Para nadie es un secreto que a través de la manipulación de la memoria social se logran estados masivos de dependencia, individualización, pasividad e indiferencia social. Por ello, como investigadores de la psicología social, ponemos tanto énfasis en categorías como la sumisión, la obediencia ciega, la colonización del deseo, la manipulación psicosocial, etc., todos ellos agenciados desde la memoria oficial. En esto coincidimos con el gran psicólogo social salvadoreño Ignacio Martín-Baró, cuando analizaba los presupuestos psicosociales del carácter:

La pasividad permite al régimen político asumir el control –cada vez más absoluto- de todas las fuerzas disponibles, y hasta emplear los medios represivos mayores sin que peligre su autoridad ni su poder. La pasividad del súbdito es garantía de permanencia para el amo... Es la razón de que, entre nosotros, todo se espere y todo se achaque al gobierno: la iniciativa y la realización, lo bueno y lo malo. Finalmente, el fariseísmo es el más sutil de los impactos ideológicos en el individuo con vistas a la pervivencia del sistema. El fariseísmo lleva una actitud de escepticismo con respecto a la realidad presente, a un pesimismo con respecto al futuro y, por consiguiente, a una resignación justificatoria de cualquier situación social: si todos mienten, si todo es falsedad y doblez, nada cabe esperar de nadie y, por tanto, lo más coherente es tratar de sacar el mayor jugo posible -mucho o poco- a la situación actual⁹⁶.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 66.

⁹⁶ *Ibíd.*, p.68.

La memoria se construye y deconstruye en un incesante movimiento de re-semantizaciones dentro de distintos campos conflictivos. Por ello planteamos que la construcción de la memoria no es un simple proceso mecánico que se desarrolla de forma armónica. La memoria se configura en medio de profundas contradicciones en las que se involucran por lo menos cuatro dimensiones psicosociales y tres formas específicas de conciencia.

Esas dimensiones son: 1) La forma como se significa la experiencia vital existencial, 2) la forma como se organizan los sistemas cotidianos de interacción y comunicación, 3) la posición que el sujeto ocupa en el entramado social, y 4) los sistemas ideológicos de los que participa el sujeto. Siguiendo a Freire⁹⁷, las formas específicas de conciencia serían: una conciencia ingenua, una conciencia mágica y una conciencia crítica.

⁹⁷ FREIRE. Paulo. La Educación como práctica de la libertad. Op.cit. p. 97-113.

NUEVE CAMPOS REFLEXIVOS SOBRE LA RELACIÓN MEMORIA HISTÓRICA Y PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA LIBERACIÓN

A manera de breve preámbulo de estos nueve campos reflexivos, recordemos textualmente las palabras del padre Javier Giraldo, uno de los más destacados defensores de la memoria y los derechos humanos en Colombia, en su texto escrito como parte de la introducción a la primera entrega del informe COLOMBIA NUNCA MÁS:

La salvaguarda de la memoria se apoya en la convicción de que la derrota de las víctimas no es definitiva, de que la injusticia es reversible, y de que el pasado es redimible. Por eso se propende por incidir en las instancias decisivas de la transmisión cultural, cómo archivos, museos, patrimonios culturales, sistema educativo, mas media, memoriales y monumentos, para que en todos ellos se asuma el registro de los crímenes de lesa humanidad, como detonante de memoria que redima el pasado y rescate la fecundidad histórica de las víctimas⁹⁸.

Primer campo: el nivel de los hechos en la memoria ingenua

Lo primero que hay que decir es que en este campo la memoria ignora la forma como se ha constituido a sí misma. Se ignoran los hechos históricos que han marcado nuestra realidad presente. Pero no perdamos de vista que la ignorancia de los hechos no es algo desprevenido, sino que más bien, obedece a una cuidadosa política de ocultamiento diseñada y perpetuada por las clases políticas que históricamente se han mantenido en el poder. Es obvio, entonces, que al ocultar sistemáticamente la verdad, se instala en la memoria social el reino de la mentira perpetua.

⁹⁸ GIRALDO, Javier. Introducción. En: COLOMBIA NUNCA MÁS. Informe. Memoria histórica y construcción de futuro. Primera entrega, con el respaldo de 18 organizaciones no gubernamentales. Bogotá: 2000.

En términos psichistóricos, quiere decir que la subjetividad se configura a partir de la mentira instalada. Los procesos de significación de la realidad se elaboran en un universo de confusión de tal magnitud, que la mentira se vuelve verdad y la verdad de los hechos se torna sospechosa. Esto quiere decir que el deseo se coloniza a través de la incorporación de información distorsionada de la realidad. Marta Tafalla lo presenta de esta forma: “...las mentiras se afirman con tanta contundencia que parecen verdades, y su mera repetición se convierte en su prueba, las verdades en cambio parecen inverosímiles”⁹⁹.

Una memoria que no se reconoce a sí misma, que desconoce su propia historia, es una memoria incapaz de reconocer la diferencia, la otredad. Esta es una de las consecuencias más dramáticas de la memoria ingenua en un contexto de violencia política y conflicto armado prolongado. Desconocer los hechos históricos de violencia naturalizada que están marcando nuestro presente es la mejor forma de permanecer en estado de sumisión. “La conciencia ingenua se cree superior a los hechos dominándolos desde afuera y por eso se juzga libre para entenderlos como mejor le agrada”¹⁰⁰.

Por ello sostenemos la necesidad de negar lo que somos ahora, resistirnos a seguir siendo muerte, mentira, exclusión, irrespeto de la otredad. Esa pregunta que Foucault¹⁰¹ se hacía, cobra una vigencia enorme en nuestro contexto de conflicto armado prolongado –siendo el sentido de la otredad el principal aniquilado–: ¿Qué somos hoy en la contingencia histórica que nos hace ser lo que somos? A esa pregunta podríamos agregar otra: ¿Hasta dónde es posible saber lo que somos hoy cuando nuestra memoria social ha sido construida desde el ocultamiento sistemático de la verdad de los hechos que nos han constituido?

⁹⁹ TAFALLA, Marta y ADORNO, Theodor. Una filosofía de la memoria. Barcelona: Editorial Herder, 2003. p.34.

¹⁰⁰ FREIRE, La educación como práctica de la libertad. Op. cit. p. 101.

¹⁰¹ FOUCAULT, Michel. Tecnologías del yo. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996. p.22.

Muchos han insistido en que la única forma de saber lo que somos hoy es a través de la recuperación de la memoria histórica. Ello implica dar el salto cualitativo de la memoria ingenua a la memoria crítica, a través de diversos procesos de investigación-intervención psicosocial en los que se plantee, sin ninguna ambivalencia, la decisión ético-política de búsqueda de la verdad de los hechos que han marcado nuestra forma de sentir, pensar e interrelacionarnos.

Toda memoria oficial es sospechosa y susceptible de ser investigada de forma crítica. Y con ella se tendrá que poner en cuestión la racionalidad que ha instaurado esta lógica de muerte y destrucción, lo cual ya implica una forma concreta de resistencia pues, “los que resisten o se rebelan contra una forma de poder no pueden satisfacerse con denunciar la violencia o criticar una institución. No basta con denunciar la razón en general. Lo que hace falta volver a poner en tela de juicio es la forma de racionalidad existente¹⁰².

Segundo campo: la memoria mágica en el nivel de los hechos

Una memoria que se sabe a sí misma sabiendo, pero que se niega lo que está viviendo, pues le resulta confuso y distorsionado. Así como existe una política de Estado para el ocultamiento de los hechos, también existe una política de Estado para la distorsión de los hechos cuando estos no se pueden ocultar en su totalidad.

Se reconocen esos hechos históricos pero se niegan atribuyéndoles características míticas, fantásticas, ficticias, mágicas e imaginarias hasta llegar a naturalizarlos en la memoria como algo normal dentro de nuestras costumbres folklóricas. Los relatos de García Márquez nos proveen un buen marco comprensivo de este tipo de memoria: “se dejó arrastrar por su imaginación hacia un estado de delirio perpetuo

¹⁰² *Ibíd.*, p. 139.

del cual no volvería a recuperarse”¹⁰³. Este tipo de memoria va configurando a su vez una conciencia mágica que “simplemente capta los hechos, otorgándoles un poder superior al que teme porque la domina desde afuera y al cual se somete con docilidad. Es propio de esta conciencia el fatalismo que le lleva a cruzarse de brazos, a la imposibilidad de hacer algo frente al poder de los hechos consumados, bajo los cuales queda vencido el hombre”¹⁰⁴.

Desde este tipo de memoria se imponen sutilmente distintas formas de amnistías e indultos. Es más, no sólo se induce en la memoria social al perdón de los delitos y penas, sino que se naturaliza la impunidad, atribuyéndole a la realidad un carácter ininteligible y a ciertos actores sociales facultades extraordinarias para mantener el <<orden>>, sin importar los métodos que utilice.

Según Gonzalo Sánchez, nuestro país tiene una larga tradición de amnistías e indultos que buscaron <<rutinizar el olvido>> como una supuesta condición para alcanzar la paz. De acuerdo con él “En el siglo XIX se produjeron en Colombia, por parte de gobiernos democráticos como de regímenes autoritarios, 17 amnistías, y otras nueve en el siglo XX, inscritas no tanto en una intención reparadora, sino en cálculos estratégicos de los vencedores; así mismo hubo, en el curso de esos dos siglos 63 indultos”¹⁰⁵.

Extraña forma de alcanzar la paz a través de la imposición del olvido. Efectiva estrategia para magicalizar la conciencia y la memoria social. Esa tradición política de negar el conflicto como si nunca hubiera existido, termina generando un efecto masivo de encantamiento en el que los hechos de extrema gravedad, como una masacre, son asumidos como cosas del destino que sucedieron a unas pobres almas

¹⁰³ GARCIA MÁRQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Edición conmemorativa, real academia española, asociación de academias de la lengua española. Bogotá: Grupo editorial norma, 2007. p. 94.

¹⁰⁴ FREIRE, La educación como práctica de la libertad, Op. cit. p 102.

¹⁰⁵ SANCHEZ, Gonzalo. Guerras, memoria e historia. Medellín-Colombia: La Carreta editores, 2006. p. 99.

que estaban en el lugar equivocado. Esta es una forma concreta de manifestación de la memoria mágica en el nivel de los hechos.

Es lo que podríamos llamar una memoria encantada que el propio sistema alimenta de confusión sistemática, desorientación sofisticada y negación perversa de la realidad. Es así como se logra que la guerra ya no se libere en los campos de batalla, sino que se instale en la propia psique del sujeto. No olvidemos que la guerra psicológica se dirige fundamentalmente a la estructura emocional del sujeto y busca generar un estado de ambivalencia deseante, en el que la memoria encantada juega un papel determinante.

En un interesante trabajo sobre la Lengua del Tercer Reich <<LTC>>, Víctor Klemperer –Filólogo sobreviviente de la gran masacre nazi- muestra la forma como el fascismo alemán actuaba para doblegar las voluntades a partir de “despojar al individuo de su esencia individual, en narcotizar su personalidad, en convertirlo en pieza sin ideas ni voluntad de una manada dirigida y azuzada en una dirección determinada, en mero átomo de un bloque de piedra en movimiento”¹⁰⁶.

Tercer campo: la memoria crítica en el nivel de los hechos

La memoria crítica se asume desde su pasado como posibilidad transformadora. No acepta las verdades de los hechos como algo dado, sino que los examina políticamente. Tampoco niega los hechos, sino que los reconoce en su devenir histórico. La memoria crítica se fundamenta en sólidas bases filosóficas –sobre todo éticas- para asumir la tarea histórica, no sólo de la recuperación de todo lo negado y olvidado, sino de la reparación.

¹⁰⁶ KLEMPERER, Víctor. LTI La lengua del tercer reich. Apuntes de un filólogo. Traducción de Adan Kovacsics. [s.l.] [s.n.] [s.f]. p. 37.

La memoria crítica es la herramienta fundamental de la psicohistoria. Es ella la que permite ubicar con claridad la forma como se han desarrollado los hechos que han marcado nuestro presente. Su carácter revelador aporta los conocimientos necesarios para comprender la forma cómo llegamos a ser lo que somos hoy. Y este elemento es fundamental para poder proyectarse como posibilidad transformadora.

Esta es una de las tareas prioritarias de disciplinas como la Psicología Social. Contribuir a la recuperación de la memoria histórica como momento fundante de la liberación. Cuando se recupera la memoria se recupera la existencia misma, negada y sometida al olvido desde sofisticados dispositivos de poder.

De hecho, compartimos con Martín-Baró que la primera forma de intervención psicosocial necesariamente tiene que ser la recuperación de la memoria histórica, pues esto permite a la persona:

Descubrirse en su dominio sobre la naturaleza, en su acción transformadora de las cosas, en su papel activo en las relaciones con los demás. Todo ello le permite no sólo descubrir las raíces de lo que es, sino el horizonte de lo que puede llegar a ser. Así, la recuperación de su memoria histórica ofrece la base para una determinación más autónoma de su futuro¹⁰⁷.

La memoria crítica se mantiene en un estado permanente de indagación. Se cuestiona a sí misma. Examina la misma racionalidad que le ha dado su existencia. Cuando esto sucede, la memoria descubre la ideología de la cual ha sido amamantada y que, por obvias razones, se había mantenido oculta. Detrás del ocultamiento sistemático de la verdad existe una poderosa máquina ideológica que a su vez se sostiene en una racionalidad dominante. De allí la importancia de la mirada al propio ombligo de nuestra racionalidad, pues “la memoria exige a la razón rememorar su propia historia y recordar quién es, porque el olvido de sus

¹⁰⁷ MARTÍN-BARÓ, *Psicología de la liberación*, Op. cit. p.170.

orígenes naturales es la causa de la desmesura en su crueldad contra lo natural, incluidos los mismos seres humanos”¹⁰⁸.

Recuperar la memoria es el primer paso hacia la construcción de una conciencia crítica capaz de superar, desde la praxis, situaciones que produzcan daño y dolor a cualquier ser humano. La tarea no es fácil, si se tiene en cuenta que, precisamente, nuestra memoria permite ver que en nuestro país existe una política de Estado para la penalización, judicialización e inclusive desaparición de todo aquello que muestre intención de construcción de memoria histórica, pues ello dejaría ver su responsabilidad por acción u omisión de la crisis sociopolítica actual.

Como veremos más adelante, el rol de la Psicología Social en contextos de profundas crisis humanitarias como la nuestra, tiene que ver con la construcción de estrategias y políticas públicas para la investigación psichistórica que permita conocer la verdad de lo que nos ha sucedido, juzgar ejemplarmente a los responsables por acción u omisión, y garantizar que tanta estética de lo atroz no se vuelva a repetir en nuestra sociedad.

Parece una utopía, pero llegará un día en el que podamos conocer la verdad de quién ordenó las masacres, las desapariciones, los desplazamientos, las ejecuciones extrajudiciales y muchos otros crímenes de lesa humanidad. Así mismo, no sólo sabremos quién obedeció y ejecutó semejantes hechos de barbarie, sino que nuestra memoria crítica dará a conocer, mediante la investigación rigurosa, quién pagó y financió tantos años de muerte y desolación sobre nuestros pueblos. Ésta es la estructura de la violencia política que una psichistoria puede ayudar a develar. Ésta es la mejor forma de hacer memoria crítica. Sólo así estaremos haciendo praxis hacia una ética de la reparación.

¹⁰⁸ TAFALLA, y ADORNO, Op. Cit. p. 196.

Cuarto campo: la memoria ingenua en el nivel de los discursos

Se ignora cómo nombrar a los otros, a la diferencia, a la otredad. Cómo nombrar lo que nos ha pasado. Hay incapacidad de aceptación de nuestra propia historia. La negamos con la palabra. Al negarnos a nombrar eso que ha sucedido le negamos la posibilidad a la memoria de fijarlo simbólicamente y significativamente.

El problema radica aquí en el que dicha negación no depende de la buena o mala voluntad del sujeto, sino de una política de Estado para construir realidades paralelas a través de los medios de producción y reproducción de la información oficial. Para nadie es un secreto que el poder se sostiene desde la producción, a gran escala, de discursos generadores de realidades paralelas, en los que se logra transformar un hecho relevante para el país en una situación banal que no vale la pena ser tenida en cuenta.

La violencia simbólica se sostiene sobre la base de la negación a través del lenguaje y los discursos. Es tal el poder del lenguaje para construir realidades, que la memoria social termina aceptando que aquí no ha pasado nada e incluso justifica la desaparición de aquéllos que se empeñan en demostrar que efectivamente han sucedido, y siguen sucediendo, hechos muy graves para la nación. Ya Hannah Arend lo advertía al analizar la condición humana en <<tiempos de oscuridad>>:

Hasta el momento mismo en que la catástrofe se echó encima de todo y de todos, permaneció encubierta, no por las realidades, sino por la gran eficiencia del discurso y el lenguaje ambiguo de casi todos los representantes oficiales, quienes continuamente y en muchas variaciones ingeniosas hacían desaparecer con sus explicaciones todos los hechos desagradables y la legítima preocupación¹⁰⁹.

¹⁰⁹ ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006. p. 10.

Esto tiene serias implicaciones en el campo de la memoria social, pues la institucionalidad cae en una profunda crisis de legitimidad, en la que todo el mundo sabe que sus gobernantes ocultan la verdad, pero no se hace nada por develarla. Si lo planteamos desde una perspectiva psico-histórica, el problema fundamental radica en que ese saber popular, negado por el establecimiento, da lugar a representaciones sociales justificadoras de la necesidad de esconder la verdad, para mantener una supuesta unidad nacional. La propia Hannah Arendt llamaba la atención sobre cómo va quedando la verdad social cuando ha caído en manos de gobiernos autoritarios, que han trabajado para construir una imagen pública de “democráticos”:

Si la función del ámbito público consiste en iluminar los asuntos de los hombres ofreciendo un espacio a las apariciones donde pueda mostrar, en actos y palabras, para bien o para mal, quiénes son y qué pueden hacer, entonces la oscuridad se extiende en el momento en que esta luz se extingue por las <<lagunas en la credibilidad>> y por un <<gobierno invisible>>, por un discurso que no descubre lo que es, sino que lo esconde debajo de la alfombra mediante exhortaciones de tipo moral y otras que, con el pretexto de defender antiguas verdades, degrada toda la verdad a trivialidades carentes de significado¹¹⁰.

Digámoslo más directamente. El universo de sentido que allí se construye está designado por sutiles mecanismos de poder para el silenciamiento, la negación de la realidad, la desconfianza hacia todo lo público, la fragmentación psicosocial (conciencia fragmentada), la conciencia no participativa, la doble moral (fariseísmo) y la banalización de su propio mundo. Todo ello fundamento de un Estado autoritario que ha trabajado silenciosamente para grabar en la memoria unas formas de pensar, sentir e interrelacionarse en función de la sumisión, la obediencia acrítica y la dependencia psico-socio-antropológica. El reino de la

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 10.

confusión ideoafectiva. El reino de la desorientación social. El imperativo categórico de no meterse en problemas.

Quinto campo: la memoria mágica en el nivel de los discursos

Se nombra a la diferencia pero satanizándola. Se le asigna un lugar en la memoria pero perversamente. Se construye una estética del lenguaje para la muerte y desaparición del otro. La guerra psicológica se alimenta de estas formas ideologizadas de producción de discursos, metáforas y lenguajes. Nada de esto es gratuito, pues nuestras indagaciones psico-históricas nos permiten ver que existe una política de Estado para la magicalización de la conciencia, de tal forma que se naturaliza y justifica la violencia política contra todo aquello que no sea funcional al establecimiento. Se crea un estado masivo de encantamiento y confusión ideoafectiva.

Nadie puede negar el poder mítico de la palabra para crear estados masivos de encantamiento social afines a los intereses de las clases dominantes. Un estado de encantamiento social se define básicamente por un relajamiento de la dimensión intelectual del sujeto, dando lugar al dominio absoluto de la emotividad en todos los ámbitos de su cotidianidad. Ésta es una de las características fundamentales de la guerra psicológica. Desestructurar la capacidad intelectual, crítica e indagadora de las personas para instalar la supremacía de la emoción. Hacia allí se dirige la mayoría de estrategias de dominio y control de la subjetividad, pues en el terreno de las emociones, la tarea de la colonización del deseo se vuelve mucho más fácil.

Y esa colonización del deseo se vale de una impresionante maquinaria propagandística, que penetra absolutamente todos los ámbitos de la vida pública y privada del sujeto. Hace más de medio siglo, Adorno mostraba en un brillante ensayo sobre los <<mecanismos psicológicos de la propaganda fascista>>, la forma

como se manipula el deseo por medio de satisfactores contruidos y designados desde sutiles intereses de poder.

La propaganda funciona como una forma de satisfacción del deseo. Esta es una de sus pautas más importantes. Las personas sienten su pertenencia al grupo, acceden a informaciones supuestamente privilegiadas, son objeto de confidencias, son tratadas como miembros de la élite que merece conocer los fantásticos misterios que permanecen ocultos a extraños. A un mismo tiempo, se alienta y se satisface el deseo desenfrenado por el figoneo¹¹¹.

Si esto que plantea Adorno lo llevamos al plano de la memoria social, nos encontraremos con que existe una estrecha relación entre los discursos mistificadores e ideologizantes y la forma como se configura la memoria de los pueblos. La configuración de nuestro horizonte de sentido depende de la información que circule en nuestro medio y de la forma como la incorporemos. Si esa información ha sido puesta a circular en forma de representaciones sociales altamente ideologizadas -y la incorporamos de forma pasiva-; nuestra memoria social funcionará como una caja de resonancias mágicas que sólo nos permite recordar y nombrar aquello que sea acorde a los intereses del sistema autoritario, privilegiándose los recuerdos de tipo sentimental y moral por encima de los juicios éticos, políticos o ideológicos.

Y no existe nada más popular que los recuerdos de discursos profundamente emotivos pronunciados por hombres excepcionales capaces de salvar la tierra prometida. Esto se puede evidenciar en la forma como históricamente, en los regímenes totalitarios del siglo XX, se le dio relevancia al discurso como forma de control social. En el siguiente texto de Víctor Klemperer, se puede observar cómo desde la Alemania Nazi se construyó todo un corpus teórico del discurso como mecanismo sutil de opresión:

¹¹¹ ADORNO, T. Ensayos sobre propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo. Op. cit. p.12.

El discurso no sólo cobraba mayor importancia que antes, sino que también alteraba, necesariamente, su esencia. Al dirigirse a todos, y no sólo a los representantes elegidos del pueblo, debía resultar comprensible para todos y, por tanto más popular. Popular es lo concreto; cuanto más tangible sea un discurso, cuanto menos dirigido al intelecto, tanto más popular será. Y cruza la frontera hacia la demagogia o la seducción de un pueblo cuando pasa de no suponer una carga para el intelecto a excluirlo y narcotizarlo de manera deliberada¹¹².

Si uno lee con atención investigaciones como las de Adorno y Klemperer, puede plantear tranquilamente que así como la guerra psicológica se dirige fundamentalmente a la estructura emocional del sujeto para tenerlo a su merced, también desde esa misma dimensión emocional y espiritual se pueden promover procesos de organización y movilización social para la recuperación de esa memoria social disfrazada de memoria fantástica magicalizada.

Sexto campo: la memoria crítica en el nivel de los discursos

La memoria crítica se fundamenta en el conocimiento de la verdad. Toda su producción discursiva se dirige hacia el desenmascaramiento de la mentira y el engaño promovidos desde los grandes medios de desinformación y desorientación. La memoria crítica no acepta lo dado como perenne. La memoria crítica se cuestiona a sí misma sobre su propia forma de nombrarse en el presente, sobre sus formas de nombrar el pasado y sobre sus formas de nombrar las posibilidades hacia el porvenir.

La memoria histórica no cae en el juego de nombrar las cosas o los hechos con denominaciones que no permiten su comprensión. Los hechos se nombran como son: un “falso positivo” es ante todo un crimen de lesa humanidad en el que se combina desaparición forzada, tortura y asesinato, por parte de los organismos

¹¹² KLEMPERER. Op. cit. p. 69.

encargados de brindar la seguridad ciudadana. No tiene otro nombre este hecho y es claro que hace parte de una política de Estado para desvirtuar la magnitud de los hechos producto del conflicto armado, a través de una sofisticada estrategia de guerra psicológica.

La memoria crítica fundamenta sus discursos en datos construidos en un complejo proceso de indagación, descripción, análisis e interpretación de la realidad. Por ello insistimos en que la memoria crítica se configura a partir de rigurosos procesos de investigación de las realidades concretas en las que las personas llevan a cabo sus procesos vitales existenciales. La memoria crítica no asume las informaciones de forma mecánica, pues les hace una lectura política hasta convertirlos en datos significativos, no sólo para explicar los problemas, sino, fundamentalmente, para proponer estrategias de transformación. Éste es un elemento muy importante. Existe una gran diferencia entre hacer memoria crítica desde el mero discurso y hacer memoria crítica desde la praxis.

Podríamos citar muchos ejemplos de la actual crisis humanitaria; o de la crisis de legitimidad del actual gobierno o del sistema ideológico fascista que se quiere imponer a través de todo un proceso de unificación de microfascismos que históricamente se han desarrollado en distintas regiones del país. El rol de la memoria crítica es mantener vivas las palabras y las imágenes que se quieren imponer al olvido.

Una memoria crítica no puede permitir que se olvide que en nuestro país existen más de setenta mil desaparecidos y desaparecidas; que en los últimos ocho años se han cometido más de dos mil quinientas masacres por parte de grupos paramilitares; que el 10% (4'000.000) del total de nuestra población se encuentra en situación de desplazamiento forzado sin recibir atención ni reparación por parte del Estado. Una memoria crítica tiene la obligación histórica de denunciar que no existe una política pública de atención, reparación y acompañamiento psicosocial

para las víctimas del conflicto armado, de las cuales el Estado Colombiano tiene mucha responsabilidad. Por sólo citar un ejemplo, actualmente cuatrocientos veintiséis (el equivalente a un batallón) miembros de las fuerzas armadas colombianas están implicados en desaparición y asesinato de por lo menos un millón seiscientos sesenta y seis personas; en la Procuraduría General de la Nación reposan dos mil doscientos expedientes de investigaciones a funcionarios públicos por ejecuciones extrajudiciales y en la Fiscalía General se llevan en la actualidad mil nueve investigaciones por denuncias de ejecuciones extrajudiciales en todo el país.¹¹³

Respecto a la crisis de legitimidad del actual gobierno, los datos que se quieren ocultar mediante la creación de discursos paralelos (realidades paralelas), permiten ver un trasfondo mafioso que se alimenta de un sistema ideológico de extrema derecha con variadas formas de expresión, en cuanto a hechos y discursos se refiere.

Dos fenómenos concretos merecen toda nuestra atención. 1) El cinismo y la impunidad amparados en una política de eliminación de la diferencia, que se justifica y naturaliza desde el discurso de la invocación del bien y la erradicación del mal. Desde tiempos remotos esta fórmula ha sido utilizada para justificar todo tipo de atrocidades; pues la <<guerra contra el mal>> justifica la utilización de cualquier medio para eliminar todo aquello que cuestione al sistema. No tenemos

¹¹³ REVISTA SEMANA [En línea]. Bogotá: 07 Mayo 2009 [Citado 20 febrero 2010]. Disponible en internet: < <http://www.semana.com/nacion/justicia/articulo/fiscalia-imputa-cargos-otros-seis-militares-caso-soacha/103149-3>>



QR al hipervínculo anterior.

que ir muy lejos para encontrar datos que sustenten esta afirmación: más de cinco mil miembros del partido político Unión Patriótica fueron asesinados en menos de diez años por haber sido señalados de <<combinar las formas de lucha>>. (*) En conclusión, el fin justifica los medios.

Así es como encontramos que por lo menos el 40% del Congreso de la República está siendo investigado por nexos con el sistema paramilitar del país. Todos ellos apoyaron la elección y reelección del actual presidente. El Departamento Administrativo de Seguridad -DAS- (incluido su director) implicado en acciones directas de apoyo a paramilitares y seguimiento ilegal a miembros de organizaciones sociales y opositores al gobierno. El hermano del ministro de “justicia” detenido por narcoparamilitarismo. El primo hermano de Pablo Escobar –responsable del modelo de mafia-sicariato-corrupción- como asesor principal del presidente.

La batalla de la memoria crítica se debe dirigir a no permitir que estos datos sean borrados de la memoria social. Que estas realidades no sean distorsionadas con discursos de realidades paralelas que buscan mantener a las personas distraídas, preocupadas y entretenidas. En este sentido la psicología está llamada a jugar un papel de compromiso ético-político de denuncia de aquellos discursos hegemónicos que buscan justificar esa estética de lo atroz.

Séptimo campo: la memoria ingenua en el nivel de los deseos y/o motivaciones

Ignoramos nuestra propia forma de significar. Ignoramos cómo llegamos a pensar y sentir lo que pensamos y sentimos ahora. Ignoramos cómo se ha configurado

(*) Este discurso hace parte de la campaña de propaganda del presidente Álvaro Uribe y sobre el se sustentó toda la propuesta de gobierno con que fue elegido en 2002.

nuestro deseo. Nuestras estructuras mentales, nuestras estructuras inconscientes, nuestras estructuras mágicas, nuestras estructuras espirituales.

Sin lugar a dudas, éste es uno de los campos más problemáticos para una psicología social que pretenda colocar sus conocimientos al servicio de procesos de transformación psicosocial, pues como lo plantea Jung “el verdadero acontecimiento histórico, profundamente oculto, ha sido vivido por todos, pero no ha sido advertido por nadie”¹¹⁴. Aquí es donde podemos plantear una relación perversa entre la memoria ingenua y el deseo. Si compartimos con Freire que lo característico de la memoria ingenua es el desconocimiento de lo que se dice y de lo que pasa, entonces estamos aceptando que lo que deseamos es profundamente sospechoso, toda vez que se configura a partir de lo que ignoramos consciente o inconscientemente.

El deseo que se configura desde una memoria ingenua es un deseo profundamente alienado y por lo tanto, puesto al servicio de las clases dominantes. Es un deseo salvajemente colonizado y despojado de su propia esencia. Es un deseo incapaz de reconocerse a sí mismo, y en esa medida, incapaz de reconocer la otredad. Es un deseo que pasa a ser parte del gran engranaje de la guerra psicológica sobre la cual se sostiene cualquier sistema autoritario. Este aspecto ya había sido enunciado por Wilhelm Reich en su famoso estudio sobre <<psicología de las masas del fascismo>>, cuando insiste en la importancia de estudiar el fenómeno de la influencia de la psicología en procesos tan complejos como el fascismo. No en vano, llamaba la atención sobre el hecho concreto de “que millones de personas se feliciten de su propio esclavizamiento es una contradicción que no puede explicarse con argumentos políticos y económicos, sino solamente por medio de la psicología de masas”¹¹⁵.

¹¹⁴ JUNG, Carl. Realidad del alma. Buenos Aires: Editorial Lozada, 1940. p. 41.

¹¹⁵ REICH, Wilhem. La psicología de las masas del fascismo. [En línea]. Versión al español de Martínez Ruiz Raimundo, ed. alemana de Sex-Pol Verla, Zurich: 1933. Disponible en internet: <<http://www.alfepsi.org/attachments/article/200/ReichPsicologiaMasasFacismo.pdf>>

El deseo resultante de una memoria ingenua es un falso deseo. Es apenas una ilusión deseante que deambula por el mundo alimentándose de lo superfluo. Es un deseo desprevenido, alejado de cualquier pretensión de autonomía soberana. Es un deseo olvidadizo, reprimido hasta el límite mismo de la idiotez, pues fácilmente se funde en el llamado mágico de la masa a través del canto sutil que invoca al sometimiento y la obediencia ciega, para lo cual no es necesario saber sobre su propia verdad. Compartiendo con Jung, que “la verdad psicológica es un hecho, no un juicio”¹¹⁶ que se puede disfrazar fácilmente.

Octavo campo: la memoria mágica en el nivel de los deseos y/motivaciones

Aquí opera lo que podríamos llamar un deseo encantado en el que el sujeto se identifica con la realidad, pero sin someterla a examen, a través de un estado de mimesis ideologizada, que se configura paulatinamente por medio de los datos aportados por una memoria manipulada desde lo metafórico. “Platón utilizaba el término *mimesis*, o identificación emocional activa, para describir la sumisión al hechizo del ejecutante, un proceso con efectos fisiológicos que eran tanto relajantes como eróticos, y que involucraban un sumergirse total de uno mismo con el otro”¹¹⁷.

¹¹⁶ JUNG, Realidad del alma, Op. cit. p. 11.

¹¹⁷ BERMAN, Morris. El reencantamiento del mundo. Santiago de Chile: Editorial cuatro vientos, 1987. p. 72.



QR al hipervínculo anterior.

La mimesis -vista desprevenidamente- es un bello proceso natural de fundición del <<Yo>> en el todo. Es un estado en el que poco existe la posibilidad de lo reflexivo y mucho menos de lo crítico. Es una especie de encantamiento místico, en el que el sujeto desconoce su realidad concreta de existencia y su deseo se aleja de pretensiones de transformación histórica. La memoria mágica potencia al máximo la exaltación de la mimesis, para vivir en un presente inmutable que rechaza el pasado y se niega cualquier posibilidad creadora hacia el futuro. Conviene advertir, sin embargo, que la mimesis no es algo que se configure de manera desprevenida, sino que allí intervienen distintos dispositivos de poder que buscan instalar un “deseo de regresión, una resistencia irreflexiva y ciega a la historia, el progreso, la cultura, y la misma razón”¹¹⁸. Pero cuidado. No es la mimesis la culpable de esta memoria mágica que conlleva a un estado de magicalización de la conciencia. Es el manejo sistemático que de ella hacen las clases políticas en el poder.

Esponánea e irreflexiva –la mimesis-, no comprende críticamente la realidad y aún menos desea transformarla. No se abre en la espera de un futuro distinto ni contiene un potencial de transformación, es la mera entrega a la naturaleza tal como es, la imitación, la repetición y la continuidad de lo natural. Por ello su principal aportación a la moral, la compasión, la enriquece con la capacidad de conmoverse ante el dolor de toda criatura, pero trae consigo el pesimismo porque no contempla la posibilidad de un alivio definitivo del dolor, no concibe la posibilidad de la esperanza¹¹⁹.

No basta con conmoverse frente a los dolores. Ni siquiera es suficiente tomar conciencia de esa realidad que tanto daño y sufrimiento produce sobre poblaciones enteras. En la memoria mágica se manipulan de tal forma las emociones, que a todo el mundo se mantiene conmovido, pero en estado de parálisis y fatalismo. Por ello es tan difícil hacer praxis; porque nuestra memoria no registra una historia de luchas y resistencias, sino, más bien, de acomodamiento e indiferencia.

¹¹⁸ TAFALLA y ADORNO, Op. cit. p. 134.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 133.

Sin duda nos encontramos lejos de la comprensión de fenómenos tan complejos como los microfascismos nacionales, que hemos visto florecer en nuestra historia política, y sus implicaciones en nuestra subjetividad. Por ello, si queremos, como psicólogos y psicólogas de la liberación, avanzar en la construcción de herramientas de transformación psicosocial, tenemos el reto de desarrollar una praxis investigativa y de acompañamiento a las comunidades, que permita no sólo comprender relaciones tan complejas como éstas de deseo y memoria mágica, sino construir herramientas de transformación psicosocial desde la recuperación de la psicohistoria de esa comunidades.

Noveno campo: la memoria crítica en el nivel de los deseos y/o motivaciones.

La relación entre memoria crítica y deseo es fundamental para agenciar proyectos de liberación, toda vez que se determinan y retroalimentan mutuamente en una dinámica dialéctica de cambios permanentes. Cuando la memoria crítica actúa, se despierta en la persona el deseo de liberación; y ese deseo de liberación hace que la memoria evalúe críticamente la realidad para suministrar al deseo nuevas pistas emancipatorias. La memoria crítica se configura desde el principio de la desalienación con miras a agenciar la descolonización del deseo. Busca recuperar en el hombre su capacidad de situarse históricamente. La memoria crítica es dignificación de la existencia a partir de la indagación por el pasado.

No existe un deseo innato a la verdad, la justicia y la reparación. Ese deseo se configura en un proceso histórico en el que la memoria juega un papel fundamental como indagadora del pasado y como impulsora del porvenir. Cuando se reprime sistemáticamente a la memoria social se reprime al deseo, dando como resultado complejos colectivos de culpabilidad. Cuando a la memoria se le oculta sistemáticamente la verdad, se configura un deseo inconsciente de impunidad que termina sirviendo a los intereses de las clases dominantes, responsables de

crímenes de lesa humanidad, en la medida que “el instinto va siempre acompañado inevitablemente de algo así como una ideología, por arcaica, poco clara y crepuscular que pueda ser”¹²⁰.

Descubrir esos elementos ideológicos que han sido instalados en el deseo es una de las tareas fundamentales de la psicología de la liberación. Poner al descubierto la forma como nuestro deseo ha sido colonizado para mantener las condiciones de opresión. Develar esa compleja red de relaciones de poder que actúan sobre la subjetividad, conformando oscuras estructuras ideofectivas a través de las cuales se justifica todo tipo de atrocidades y se convierten en representaciones sociales de la muerte, y desaparición de la otredad. Todas estas tareas son los retos que nos deberíamos proponer quienes desde la defensa de la memoria nos hemos comprometido a desarrollar una praxis transformadora desde nuestra cotidianidad.

No nos dedicamos a una psicología con pretensiones meramente académicas, cuyas interpretaciones carecen de significado práctico, sino que necesitamos una psicología práctica que ha de quedar confirmada por sus resultados prácticos¹²¹.

¹²⁰ JUNG, Carl. Consideraciones sobre la historia actual. [s.l.] Ediciones Guadarrama. [s.f.] p. 83.

¹²¹ JUNG, La realidad del alma, Op. cit. p. 19.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor. Ensayos sobre propaganda fascista. Barcelona: Ediciones Voces y cultura, 2003.

ANGULO, Alejandro. La indeleble marca de los falsos positivos. [En línea]. Bogotá: Disponible en internet: <
http://www.cinep.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=281%3AAla-marca-indeleble-de-los-falsos-positivos&catid=94%3AEdicion-74-de-cien-dias&Itemid=168&lang=es>

ANTHROPOS REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA.
Mayo 1994, no. 153

_____. Marzo-Abril 1998, no. 177

ARDILA, Rubén. El vergonzoso atraso de la psicología colombiana. Disponible en internet:
<http://www.universidad.edu.co/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=2>

ARENDDT, Hannah. Hombres en tiempos de oscuridad. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006.

BARRERO, Edgar. De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2008.

_____. Psicología Social del autoritarismo. Apuntes para una psico-historia del conflicto armado colombiano. En: HINCAPIE, E. Sujetos políticos y acción comunitaria. Claves para una praxis de la psicología social y de la clínica social-

comunitaria en América Latina. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2010.

_____. De los pájaros azules a las águilas negras. Psicohistoria de la violencia política en Colombia. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2011.

BAUDRILLARD, Jean. La guerra del golfo no ha tenido lugar. Barcelona: Editorial Anagrama, 1991.

BERIAIN, Josetxo. Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona: Ediciones Anthropos, 1990.

BERMAN, Morris. El reencantamiento del mundo. Santiago de Chile: Editorial cuatro vientos, 1987.

BLAIR, Elsa. Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios. Medellín: Instituto de estudios políticos de la Universidad de Antioquía, 1999.

BLANCO, Amalio y DE LA CORTE, Luis. Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín-Baró. En: MARTÍN-BARÓ, I. Poder, ideología y violencia. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

BOAVENTURA DE SOUSSA, Santos. Una epistemología del sur. Buenos Aires: Clacso, siglo XXI editores, 2009.

_____. Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, 2006

CASTANEDA, Carlos. Las enseñanzas de don Juan. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

CARD, Claudia. El paradigma de la atrocidad: una teoría del mal. En: Justicia transicional: teoría y praxis. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2006.

DEL ROSARIO, Ana María y CALVIÑO, Manuel. Psicología y acción comunitaria. Sinergias de cambio en América Latina. La Habana, editorial Caminos, 2010.

DESDE EL JARDÍN DE FREUD. Revista de psicoanálisis la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: 2004. No.4

DE LA CORTE I. Luís. Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid: 1998.

DOBLES, Ignacio. Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina. San José de Costa Rica: Ediciones Arlekin, 2009.

DOBLES, Ignacio y BALTODANO, Sara. Psicología. Dominación, compromiso y transformación social. San José de Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2010.

DUSSEL, Enrique. Práxis latinoamericana y Filosofía de la Liberación. Bogotá: Editorial Nueva América. 1983

_____. Ética de la Liberación. Madrid: Editorial Trotta, 1998

ELLACURÍA, Ignacio. El compromiso político de la filosofía en América Latina. Bogotá: Editorial El Buho, 1994.

FALS BORDA, Orlando. La subversión en Colombia. El cambio social en la historia. Bogotá: Fica editores, 2008.

_____. Revista Aquelarre. Universidad del Tolima. Año 2007, volumen 6 No 11.

_____. Antología. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2010.

FERNANDEZ, Pablo. El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura ciudadana. Barcelona: Editorial Anthropos, 2004.

FLOREZ, Hugo. Bosquejos para el desarrollo de una psicología en Colombia. Bogotá: Universidad Santo Tomas, 1984.

FOUCAULT, Michel. Tecnologías del yo. Barcelona: Ediciones Paidós, 1996.

FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad. Quincuagésima ed. Montevideo: Siglo XXI editores. 2007.

_____. La importancia de leer y el proceso de liberación. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores, 2008.

GALEANO, Eduardo. Nosotros decimos no (crónicas 1963-1988). México: Siglo Veintiuno editores, 1976.

_____. Memoria del fuego. II Las caras y las mascararas. Madrid: Siglo XXI Editores, 1990.

GARCIA, Márquez, Gabriel. Cien años de soledad. Edición conmemorativa, real academia española, asociación de academias de la lengua española. Bogotá: Grupo editorial norma, 2007.

GIRALDO, Javier. Memoria histórica y construcción de futuro. Introducción a la primera entrega del informe COLOMBIA NUNCA MÁS. Bogotá, 2000.

GONZÁLEZ, Mirta. (Compiladora). Teorías psicosociales. San José de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, 2010.

JAIME, Julio. (Compilador). Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre, 2010.

JUNG, Carl. Realidad del alma. Buenos Aires: Editorial Lozada, 1940.

_____. Consideraciones sobre la historia actual. [sl]. Editorial Guadarrama, [sf].

KLEMPERER, Víctor. LTI La lengua del tercer reich. Apuntes de un filólogo. Traducción de Adan Kovacsics. [s.l], [s.n], [s.f].

LIRA, Elizabeth. Subjetividad y represión política: intervenciones terapéuticas. En: MONTERO M. *et. al.* Psicología Política Latinoamericana. Caracas: Editorial Panapo, 1987.

LÓPEZ, Claudia. Y refundaron la patria...de cómo mafiosos y políticos refundaron la patria. Bogotá: Editorial debate, 2010.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Psicología de la liberación. San Salvador: UCA editores, 1998.

_____. Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica. San Salvador: UCA editores, 1998.

_____. Hacia una psicología de la liberación. Boletín de Psicología No 22, San Salvador, UCA editores 1986

_____. El método en psicología política. En: MONTERO, M. Acción y discurso. Caracas: Ediciones Eduven, 1987.

_____. Poder, ideología y violencia. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

_____. Psicología social de la guerra. San Salvador. UCA editores, 1998.

_____. Retos y perspectivas de la psicología en América Latina. En: Vigencia del pensamiento emancipatorio. Conmemoración: 15 años del asesinato de los jesuitas en el Salvador. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2004.

_____. Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II). San Salvador: UCA editores 1998.

MOFFATT, Alfredo. Socioterapia para sectores marginados. Buenos Aires: Editorial Lumen-humanitas, 1997.

MONTERO, Maritza. Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación. Una Respuesta Latinoamericana. Revista electrónica Psykhe. Pontificia Universidad Católica de Chile. 2004, vol. 13, No 2.

_____. Psicología política latinoamericana. Caracas: Editorial Panapo, 1987.

PEACAUT, Daniel. Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Editorial Norma, 2001.

_____. Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968- 1988. Bogotá: Siglo XXI editores, 1989.

PSICOLATINA, ULAPSI [En línea]. Disponible en internet: <
<http://www.psicolatina.org/17/america-latina.html>>

RAMOS, Carlos. De la venganza y el perdón. En: Desde el jardín de Freud. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

REICH, Wilhelm. La psicología de las masas del fascismo. 1933.

REVISTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA. Edición especial 50 años de la psicología en Colombia. Bogotá, Enero, 2000

REVISTA DIÁLOGO DE SABERES. Bogotá: Julio-diciembre, 2008, No 29,

ROBLEDO, Ángela María. Lección inaugural. Daño psicológico en víctimas del conflicto armado en Colombia: Propuestas desde la psicología jurídica. Bogotá: Universidad Javeriana, Cuadernos de Psicología, vol. 5 no. 2, 2009.

ROMERO, Mauricio. Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Cerec; Corporación Nuevo Arco Iris, 2007.

SAFORCADA, E. y CASTELLA, J. Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008

SÁNCHEZ, Gonzalo. Guerras, memoria e historia. Medellín: La Carreta editores, 2006.

STEFANONI, Pablo. Crítica y Emancipación. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Enero-junio, 2012, año IV, no. 7

TAFALLA, Marta y ADORNO, Theodor. Una filosofía de la memoria. Barcelona: Editorial Herder, 2003.

VALENCIA, León, *et. al.* Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Ediciones Nuevo Arco Iris, 2007.

VÁSQUEZ, Joel. Psicología social y liberación en América Latina. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana iztapalapa, 2000.

VIRILIO, Paul. El procedimiento silencio. Paris: éditions Galilée, 2000.

_____. La velocidad de la liberación. Buenos Aires. Ediciones Manantial, 1997.

ZIZEK, Slavoj. Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2009.

ZULETA, Estanislao. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.